

HISTORIAS, CUENTOS Y POESÍA
DEL MUNDO RURAL

*Me lo contó
mi abuelita*



BICENTENARIO 2010

BICENTENARIO 2010

HISTORIAS Y CUENTOS
DEL MUNDO RURAL

*Me la contó
mi abuelita*



FUNDACIÓN DE COMUNICACIONES, CAPACITACIÓN Y CULTURA DEL AGRO-FUCOA
MINISTERIO DE AGRICULTURA - MINISTERIO DE EDUCACIÓN



Edición, Diseño y Producción:
Fundación de Comunicaciones, Capacitación
y Cultura del Agro, FUCOA,
del Ministerio de Agricultura

Diseño Gráfico y Diagramación:
Caroline Carmona Aravena
Unidad de Diseño FUCOA

Ilustraciones:
Katerina Gleboff Silva

Corrección de textos:
Prensa y contenidos de FUCOA

Orientaciones didácticas para la lectura:
División Educación General
Nivel Educación Básica
Ministerio de Educación

Derechos Reservados:
Inscripción N° 199813 del Registro de Propiedad Intelectual.
ISBN: 978 - 956 - 7215 - 42 - 3
Santiago de Chile /2010/ FUCOA

Impresión: Gonsa



PRESENTACIÓN	6
PRÓLOGO	8
JURADO 2010	10
ORIENTACIONES DIDÁCTICAS PARA LA LECTURA:	12
CATEGORÍA / ME LO CONTÓ MI ABUELITO	14
GANADORES NACIONALES	
PRIMER LUGAR	
El camarón del pozo / Amanda Andrea Núñez Bermedo Concepción, Región del Biobío	17
SEGUNDO LUGAR	
El Diablo en su caballo / Felipe Andrés Muñoz Molina Vallenar, Región de Atacama	21
TERCER LUGAR	
El cóndor agradecido / Marcela Alejandra García Ángel Cisnes, Región de Aysén	25
PUEBLOS ORIGINARIOS	
El gran canelo / Camila Andrea Orellana Delgado, Temuco, Región de La Araucanía	28
MENCIÓN HONROSA PUEBLOS ORIGINARIOS	
Mi abuelito me dijo que Chaw Ngunechen estaba enojado / Óscar Tomás Llebul Millapi, Cañete, Biobío	32



GANADORES REGIONALES

REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

Primer lugar / El príncipe de la cordillera, Katty Quispe Gutiérrez 36

Segundo lugar / El joven zorro y la señorita Rosita,
Jairo Javier Mamani Mamani 39

REGIÓN DE TARAPACÁ

Primer lugar / El cerro de Laimisiña, Nayareth Valentina Vargas Cáceres 42

Segundo lugar / Gracias abuelito... te extraño, Dayana Quispe Quispe 45

REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Primer lugar / Mi perro Botella, Jonathan Orellana 48

Segundo lugar / El Media Taza, Javiera Maizares 51

REGIÓN DE ATACAMA

Primer lugar / El zorrillo llamado Horacio, Daniel Leiva 55

Segundo lugar / Los espantos de mi tío, Nelson Leiva 60

REGIÓN DE COQUIMBO

Primer lugar / Atrapados en la nieve, Arístides Rojas Roco 64

Segundo lugar / Figura irreal, Luis Simón Díaz Urrutia 67

REGIÓN DE VALPARAÍSO

Primer lugar / El diablo no existe, Katalina Pilar Baeza Valdevenito 70

Segundo lugar / Me lo contó mi abuelito, Natalia de los Ángeles Latín Achú 73

REGIÓN METROPOLITANA

Primer lugar / Fantasma del fundo Santa Julia, Rocío Belén Carreño Castillo 76

Segundo lugar / Cuando despunta la vida, Angélica Constanza Villarroel Espinoza 81

REGIÓN DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS		
Primer lugar / Los misterios de la noche, Claudia del Carmen Abarca Osorio		85
Segundo lugar / El hechizo, Maite Carolina Zúñiga		88
REGIÓN DEL MAULE		
Primer lugar / Atrapado en la nieve, Carlos Alejandro Cerda Alfaro		91
REGIÓN DEL BIOBÍO		
Primer lugar / El toro del diablo, Catalina Angélica Carrasco Alborno		95
Segundo lugar / El espantapájaros milagroso, Nathalie Nicole Herrera Cancino		98
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA		
Primer lugar / Minchekeu, Tafat Rivas Lepilaf		102
Segundo lugar / La pequeña María, Camila Andrea Orellana Delgado		105
REGIÓN DE LOS RÍOS		
Primer lugar / La gatita Josefina, Carla Alejandra Suazo Abello		108
Segundo lugar / El árbol del amor, Jorge Alberto Suazo Abello		111
REGIÓN DE LOS LAGOS		
Primer lugar / La mamita Paula y la tela, Paula Castillo Álvarez		114
Segundo lugar / Las enseñanzas de mi abuelo, Luis Diedrichs Villarroel		117
REGIÓN DE AYSÉN		
Primer lugar / El huevo de doble yema, Yordy Orellana Lincomán		120
Segundo lugar / El ermitaño, Paloma Isis Leal Brange		122
REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA		
Primer lugar / El río Penitente, José Ignacio Jara Gómez		125
Segundo lugar / El puma sin dientes, Diego Alexis Mellado Ojeda		128

PRESENTACIÓN

Siento gran alegría y satisfacción de presentar el libro “Me lo contó mi abuelito”, selección de los cuentos que participaron de la categoría de menores de 18 años del concurso Bicentenario de “Historias, Cuentos y Poesía del Mundo Rural”, organizado por la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, FUCOA.

Como uno de los servicios del Ministerio de Agricultura, está entre nuestros objetivos fundacionales rescatar y visibilizar la cultura rural –en donde todos los chilenos tenemos nuestras raíces, en mayor o menor medida–, que es justamente lo que hemos querido destacar a través de este concurso y publicación.

El certamen de este año también tuvo un realce especial, siendo declarado el Proyecto Cultural Bicentenario del Ministerio de Agricultura. Agradecemos, al ministro José Antonio Galilea, todo el respaldo otorgado a esta iniciativa.

Pero lo más importante del concurso de este año, es que logramos traspasar toda la riqueza de los relatos campestres y visión del mundo rural de todos los niños y jóvenes, a los estudiantes de todos los

liceos y escuelas del país, sin distinción entre campo y ciudad. Para esto, firmamos un convenio con el Ministerio de Educación que permitió financiar la impresión de este texto, editado y diseñado por FUCOA, agregarle material didáctico – educativo y distribuirlo efectivamente a lo largo del país.

Este convenio será permanente por lo que estos cuentos e historias infantiles y juveniles seguirán dando que hablar de aquí en adelante.

Con esto, el concurso que lleva 18 años de historias, suma otro efecto social concreto y medible, como nos ha pedido en todo lo que hacemos el Presidente de la República, Sebastián Piñera.

Agradezco, por tanto al Ministerio de Educación en la persona del ministro Joaquín Lavín, por el vital apoyo al proyecto, que permite visibilizarlo y darle mayor sentido en el tiempo.

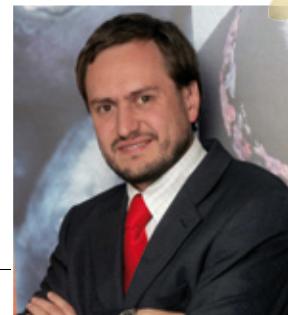
Agradecemos también a los jurados regionales que preseleccionaron los cuentos que están en estas páginas. Junto a ello, se designó un jurado nacional de excelencia. Agradecemos con especial afecto

los que nos en...
junto a él... respiró p...
Gran Cacique Quilchamal...

je...

Francisco Contardo Morandé

Vicepresidente Ejecutivo de la Fundación de Comunicaciones,
Capacitación y Cultura del Agro FUCOA



a la señora del Presidente de la República, Cecilia Morel, quien no sólo accedió a ser la presidenta del jurado, sino que se transformó en una gran difusora e impulsora del concurso, en especial de la categoría “Me lo contó mi abuelito”, participando de todas sus instancias públicas, así como aportando ideas útiles para su ejecución.

Fue así como en esta categoría de menores de 18 años contamos con su participación en el jurado, compuesto también por la fundadora e integrante de Mazapán Michelle Salazar, el pallador popular del Biobío Fernando Yañez, la periodista y escritora Francisca Aninat y Mónica Bombal Molina, vicecoordinadora del Plan Nacional de Fomento de la Lectura “Lee, Chile, Lee” del Ministerio de Educación.

En este año tan especial del Bicentenario, la edición está especialmente cargada de las vivencias que dejaron una huella imborrable en nuestros niños, como el terremoto, el rescate de los mineros y tantos otros hechos conocidos por todos. Es en estos momentos, en donde nuestro concurso cumple a cabalidad su función de ubicarnos más allá, en lo que permanece, en nuestras tradiciones y nuestra cultura, enraizada en la tierra y la ruralidad.

Un buen ejemplo es el cuento ganador, “El camarón de pozo”, que rescata un valor permanente, como es la protección y cariño del medio ambiente que nos rodea, justamente de nuestro campo.

Por último, hago un reconocimiento a todos quienes hicieron posible esta publicación.

Santiago, diciembre 2010

“Me lo contó mi abuelita”

PRÓLOGO



Esta nueva versión del libro “Me lo contó mi abuelito” recoge los relatos ganadores de la versión 2010 del concurso Historias y Cuentos del Mundo Rural, correspondiente a niñas, niños y jóvenes de educación básica y media.

Se trata de una colaboración tradicional, que ya cumple doce años, entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Agricultura, a través de su Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA).

Este libro es distribuido a escuelas municipales y particulares subvencionadas rurales y urbanas, y a bibliotecas CRA, porque, sin duda, es un reservorio privilegiado de nuestras tradiciones. En un mundo cada vez más moderno es importante rescatar y mantener nuestras costumbres, con sus historias y simbolismos que permiten preservar la cultura de nuestro país.

Las temáticas que nuestros niños, niñas y jóvenes han plasmado en sus relatos son historias que han permanecido en el tiempo, transmitiéndose de generación en generación y reflejan de un modo fidedigno el mundo cultural y social propiamente campesino, pese a los cambios que ha experimentado el agro y, por ende, quienes viven en él.

La narración de historias y leyendas da cuenta de sus vidas en el mundo rural y explica aquellos fenómenos mágicos que suceden en la vida cotidiana, al lado de las casas, en las zonas donde pasta el ganado, en los viajes a caballo, en las noches en que el silencio y la oscuridad son prácticamente algo desconocido para quienes viven en territorios urbanos.

Los cuentos y leyendas que sus abuelos y abuelas le han contado a estos niños, niñas y jóvenes, no deben quedar en el olvido, por esta razón la edición 2010 va acompañada de orientaciones didácticas, elaboradas



los que nos en...
juntamente a él... respiró pro...
Gran Cacique Quilchanat...

je...

Verónica Abud Cabrera
Profesora, Jefa de la División de Educación General
Ministerio de Educación

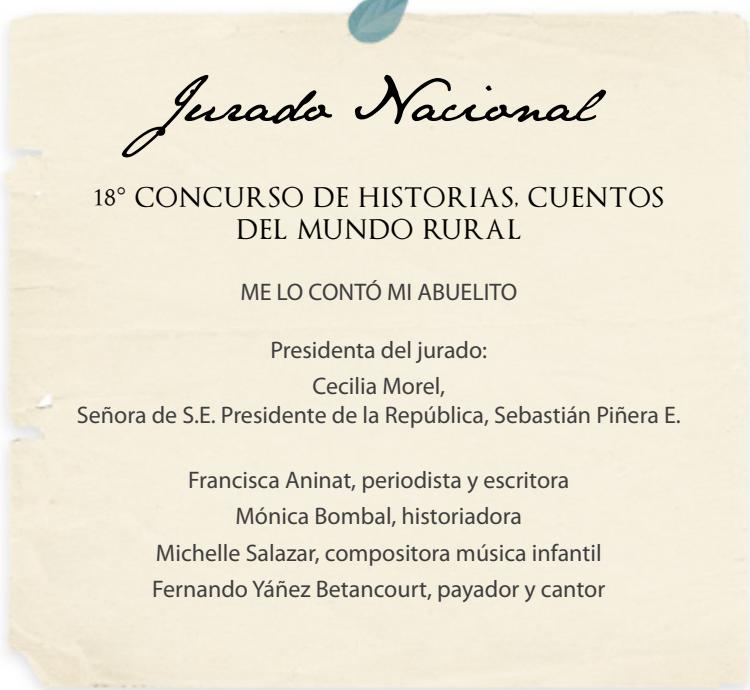


desde el nivel de educación básica del Ministerio de Educación, para que profesoras y profesores utilicen estas historias y leyendas como parte del trabajo en aula, en el sector de lenguaje y también, en el sector de historia, geografía y ciencias sociales.

Esta iniciativa cobra valor porque no sólo se pretende ir al rescate de nuestras tradiciones, sino también al rescate de la palabra en toda su magnitud, en el sentido de desarrollar profundamente tanto los hábitos lectores, como la comprensión lectora, conductas que se deben forjar desde la más temprana edad y motivarlas hasta la vejez, como un trayecto de vida.

Los invito a leer los relatos y encantarse con ellos, con cada palabra y cada idea, y así abrir nuestras mentes, soñar con estas narraciones y explorar ese mágico mundo de la lectura, a través de las maravillosas y fantásticas creaciones realizadas por nuestros niños/as y jóvenes.

"Me la contó mi abuelita"



Jurado Nacional

18° CONCURSO DE HISTORIAS, CUENTOS
DEL MUNDO RURAL

ME LO CONTÓ MI ABUELITO

Presidenta del jurado:

Cecilia Morel,

Señora de S.E. Presidente de la República, Sebastián Piñera E.

Francisca Aninat, periodista y escritora

Mónica Bombal, historiadora

Michelle Salazar, compositora música infantil

Fernando Yáñez Betancourt, payador y cantor

Orientaciones didácticas para la lectura

El proceso de la lectura comprensiva

La lectura de textos rescatados desde la tradición oral permite establecer un valioso vínculo entre el mundo de los y las estudiantes y el mundo de los adultos mayores. Este encuentro posibilita, a unos y a otros, relacionarse de manera distinta, trayendo al presente todo un cúmulo de vivencias que describen diversas formas de vida en distintos entornos culturales.

La importancia de trabajar en la sala de clases con estos textos es profundizar ese vínculo y permitir que niños y niñas, de diferentes edades, conozcan situaciones que les permitan comprender y respetar las expresiones cotidianas de los pueblos en las diferentes regiones de nuestro país.

Orientaciones didácticas

Para lograr una comprensión lectora de los textos que niños y niñas leen, es necesario implementar recursos que permitan un desarrollo de su pensamiento, es decir, utilizar estrategias durante los tres momentos de la lectura.

1 Primer momento Antes de la lectura

Este es el momento para activar los conocimientos y experiencias previas de las y los estudiantes. Para la consecución de este objetivo, se realizan predicciones sobre el contenido del texto que se leerá y se realizan actividades tendientes a conocer lo que niños y niñas saben acerca del tema del texto.

2 Segundo momento Durante la lectura

Este es el momento en que el texto es leído en silencio o en voz alta. Dependiendo del nivel lector de los estudiantes o de la complejidad del texto, puede ser leído por el docente. También, se realizan predicciones, se hacen preguntas, se subrayan ideas, expresiones o palabras clave para la comprensión. Es un momento de lectura activa.

Miré unos escarabajos que nadaban felices en el agua como corriendo de un lado a otro. Había también unas pequeñas...

3 Tercer momento Después de la lectura

En este momento se confirman las predicciones realizadas antes de leer. Luego se realizan variadas actividades de comprensión a través de preguntas de diferente nivel de dificultad y una diversidad de actividades que apuntan a profundizar el sentido del texto.

Tres tipos de preguntas

Es necesario que las y los docentes realicen distintos tipos de preguntas con el fin de ayudarles a comprender el significado de los textos leídos con profundidad y sentido crítico.

Preguntas de información explícita

- La respuesta a este tipo de preguntas aparece explícitamente en el texto.
- Este tipo de pregunta exige una comprensión superficial del texto, puesto que solicita información sobre elementos que aparecen literalmente en él.

Preguntas de información implícita o inferencial

- La respuesta está implícita en el texto.
- Este tipo de preguntas apela a una comprensión más profunda, en la que niños y niñas deben reflexionar o vincular diferentes informaciones del texto.

Preguntas personales

- En este tipo de preguntas la respuesta se encuentra en el conocimiento del lector, apuntando a la explicitación de un punto de vista personal y crítico acerca de un tema.

A continuación, se presentan orientaciones didácticas para trabajar en el aula con los textos que resultaron ganadores en el concurso "Historias, cuentos y poesía del mundo rural", categoría "Me lo contó mi abuelito". Se incorporan sugerencias para todos los textos de educación básica y para algunos de primer año de enseñanza media.



que haga su trabajo...
arbol... uno no es más que un árbol...
rocas tehuelchas iban quedando...
última reducción Tehuelche, en la provincia de...
star enterraó junto a mis antiguos. Ese va a ser el último...
su deseo a este viejo tehuelche. Casi al alba, salimos del campamento...
El viejo Manuel agregó en su frente la vincha que siempre mantuvo...
más intensos y regulares, su corazón quería descansar. Dos días deberíamos...
le tomo el peso a toda la situación, seguramente Don Manuel era uno de los últi...
mejor yegua... ahora me doy cuenta... na' es de uno... si uno se...
Cada tanto, parábamos para hacer el viaje más l...
sabiduría de siglos de ese viejo que poco...
Don Manuel e...
junto a él...





“ME LO CONTÓ MI ABUELITO”
Me lo contó mi Abuelita



por... Se me antoñ...
... más o menos un año, me...
para cerciorarme de los trabajos...
de, la de don Manuel Quilechamal, el Indio...
de, la de toda esta zona - me explicó cierta vez...
... no había me...
... me explic...
... que...
... de la loma, la acomode bie... pa' que...
... manaco, el zorro o el árbol...
... mujier, pocas tehuelchas iban qu...
... Tehuelche...
... tierraño junto a mis antij...
... frente la vint...
... on quería 'descan...
... seguramente... na' es de uno... si in...
... con el y todos sus aperos para...
... ger el viaje más llevadero, con...
... poco a poco se iba a...
... ba cada vez

PREMIOS NACIONALES "ME LO CONTO MI ABUELITO"

PRIMER LUGAR

Amanda Andrea Núñez Bermudo

10 años

5° Básico, Colegio República del Brasil

CONCEPCIÓN, REGIÓN DEL BIOBÍO

El camarón del pozo

El 21 de febrero hacía más calor que nunca y era más difícil, porque escaseaba el agua.

La casa tenía una manguera negra que goteaba dentro de una tinaja de greda, que, según mi mamá, había sido de mi bisabuelo.

Escuché a la abuela decir "hay que ir a limpiar el pozo, debe de estar tapado" y partimos para allá.

Era un pozo grande que nacía de una vertiente debajo de un viejo boldo.

Mi abuela se puso unas botas negras hasta la rodilla, yo me arremangué el vestido y le hice un nudo. Luego, comenzamos a trabajar. Aunque el agua estaba helada, fue un alivio refrescar mis pies en aquella agua lodosa.

Mientras sacábamos una especie de telas verdes y algunas plantas que crecían en la orilla, comencé a observar la enorme vida que tenía el pozo. Pasó rápidamente una libélula que parecía un pequeño helicóptero; reconozco que me dio un poco de susto.

Miré unos escarabajos que nadaban felices en el agua como corriendo de un lado a otro. Había también unas pequeñas ranitas en la orilla, casi no las veo porque eran del color de la tierra. Un montoncito de abejas se refrescaba las patitas en el agua, igual que yo, quizás un poco inquietas por tanto movimiento.

Entre tanto observar la gran cantidad de seres que allí vivían, me di cuenta de que el agua ya no estaba tan verde, sino que de un color café claro por tanto ajetreo.

- Cuidado con el camarón, dijo la abuela, señalándome un rinconcito del pozo.

Rápidamente, saqué los pies del agua por temor a que me mordiera con alguna de sus tenazas, mientras mi abuela se reía debajo de su chupalla que la protegía del sol.

- No, mi Negrita, el camarón no te va a morder. Él vive aquí y es el encargado de limpiar el pozo, pero a veces hay que ayudarlo. Él se preocupa de sacar las basuras que caen del boldo para que no se tape.

Yo no me explicaba cómo un pequeño camarón tenía tanta responsabilidad y que gracias a él yo podía tomar agua.

- Así es, dijo mi abuela. Él es el señor del pozo. Gracias a que cuida y limpia nuestra agua, ésta puede llegar hasta la tinaja.

Quedé sorprendida y me dio risa. Quizás el camarón pasó muy cerca de mis pies y no lo vi, menos ahora con el agua turbia. Imagínense que lo hubiera pisado, no tendríamos agua limpia; no quería ni imaginármelo. Habían pasado algunas horas y ya era un poco tarde, por lo que regresamos a la casa.

Vimos que salía fácilmente el agua, pero era de un color como leche con chocolate. Me dijeron que no me preocupara y que al otro día estaría mejor.

Apenas desperté al día siguiente, fui inmediatamente a ver la tinaja. Ésta brillaba por la claridad del agua, salía muchísima y estaba muy limpia.



Agradecida partí corriendo a visitar a don Camarón por lo que hizo esa noche al limpiar el pozo del barro que tenía el agua.

Pasó un buen rato y todavía no podía verlo. De pronto, un chorro de agua pasó veloz frente a mis ojos; ahí lo conocí, grande y gordo, con dos enormes tenazas y una cola que movía como escoba: el camarón del pozo ya estaba trabajando para nosotros. 🐛





"Me la contò mi abuelita"

Quinto año básico

El camarón del pozo

Antes de leer

- ¿De qué creen que se trata este texto?
- ¿Qué es un camarón? ¿Dónde han visto camarones? Comenten.
- Invite a los estudiantes a leer el texto en silencio.

Durante la lectura

- Sugiera que subrayen las ideas o expresiones que les parezcan interesantes.
- Conteste sus dudas y verifique que estén comprendiendo el texto.

Después de leer

- Según el texto, ¿cómo era el pozo?
- ¿Qué significa la expresión “agua lodosa”?
- En el texto, ¿cuál es la relación entre libélula y helicóptero?
- Según el texto, ¿por qué las ranitas casi ni se veían?
- ¿Cuál es la actividad que realizaba el camarón en el pozo?
- ¿Por qué la abuela llamaba al camarón “el señor del pozo”?
- ¿En qué lugar de Chile sucede esta historia?
- ¿Saben lo que significa “camarón que se duerme se lo lleva la corriente”? Comenten.
- Pida que recopilen otros dichos y los registren ordenados en una carpeta para socializarlos a través de una exposición.

PREMIOS NACIONALES "ME LO CONTO MI ABUELITO"

SEGUNDO LUGAR

Felipe Andrés Muñoz Molina

16 años

3° Medio, Liceo B N°8 José Santos Ossa

VALLENAR, REGIÓN DE ATACAMA

El diablo en su caballo

La Mami Flora vive en la majada La Cantera, al sur de la ciudad de ValLENar. Ahí ella cría cabras, gallinas, chanchos, conejos y burros. Le decimos Mami, porque nunca ha querido que la llamemos abuela. Ella es muy especial, tiene tantas historias como años sobre sus hombros. Esta es una de esas veces en las cuales, como siempre, guardamos silencio y nos dejamos envolver por su voz llena de magia.

Yo era una niña, creo que tenía unos 11 ó 12 años. Vivía con mi mamita y mis hermanos, el Lázaro y el Melqui, en la majada El Molle. Nosotros éramos los más chicos, porque mis hermanas Gala y la Berta ya se habían casado. La Gala vivía cerca, pero la Berta se había ido a la mina La Abundancia, por allá por Camarones, el mineral de plata y cobre que años antes había sido muy grande. Incluso ahí había hasta pulpería, pero por ese entonces quedaban las puras ruinas y unas cuantas minas que aprovechaban los pirquineros.

Entre esos pirquineros estaba mi cuñado Manuel, marido de la Berta, pero él era tan bueno *pa'ndar* tomando que lo poco que ganaba se le iba en puro vicio, así que la Berta pasaba harta necesidad, y mi mamita vivía *preocupa'* por ella, por eso siempre me

mandaba a dejarle alguna cosa. Claro que antes no era como ahora, cuando las mamás mandaban, uno tenía que obedecer al tiro y *na'* de andar rezongando, fuera lo que fuera que te mandaran a hacer, uno lo hacía. Y así *pu'*, mi mamita un día de los tantos se puso a arreglar unas cosas para mi hermana, la Berta, y sin preguntar *na'*, me dijo: "Oye Flora, *vai* a ir a dejarle un poco de hierba, harina y azúcar a tu hermana".

Yo *callá'* obedecí y aunque el sol ya se había puesto, ni tonta reclamar que era tarde *pa'* ir y volver. Así que ensillé al Calchilla, un burro que teníamos bien mansito, y era bien difícil que se espantara con algo. Yo me sentía bien segura cuando andaba en él, le arreglé la alforja con los víveres y llamé al Pichintún, mi perro, que nunca me dejaba y me cuidaba como hueso santo cuando yo andaba por el cerro. Y me fui



po', me demoré en llegar, porque los caminos eran malos, caminos de arrieros nomás.

Cuando llegué a Camarones, allá estaba la Berta, había hecho unas tortillas de pacul y las tenía en la parrilla... ¡pacul, *pu'*, esas semillitas que ustedes recogen *pa'* hacer con azúcar *quemá'*, pero en esos tiempos cuando uno no tenía pan las molía en piedra, después con un poco de agua quedaban como manjar de campo y bien cocidas eran capaz de tentar

al diablo. Cuando me vio, la Berta se puso contenta y me ofreció un tecito. Yo comí rapidito porque estaba cayendo la noche y tenía que volver y mi vieja era *jodía'*, y no aguantaba que uno se quedara en las casas. No como los niñitos de ahora que se amanecen en la calle y no les importa ni una cuestión, así que la Berta me alistó una tortilla de las que había hecho en la alforja: "Es *pa'* la mamita" -me dijo- "*pa'* que tome mate, y te *apurai pa'* que no se te haga de noche" -terminó diciéndome.



Salí rapidito de ahí *pa'* alcanzar un poco de sol, pero a mitad de camino se me vino la oscuridad, empezaron a salir las primeras estrellas y la noche se vino encima como una mina vieja sin lámparas. Yo arriaba al Calchilla *pa'* que se apurara, pero el burro caminaba despacito, y entre tiras y aflojas llegué hasta el portezuelo del Romero, y bajé pensando que sería mejor irme por la *quebrá'*, *pa'* evitar encontrarme con algún minero, porque habían hartos por ahí y, según mi mamita, uno tenía que alejarse de ellos, porque no conocía las intenciones de toda la gente, y yo que era niña nomás.

Ahí empezó la noche más larga de toda mi vida. No alcancé ni siquiera a avanzar un metro cuando de repente sentí un *roda'o* de piedras y una sonajera de riendas detrás de mí. La piel se me puso de gallina y un escalofrío me recorrió completa, pero como mi mamita siempre decía:

- "Cuando anden por ahí y sientan lo que sea, nunca ¡pero nunca miren *pa'trás!* porque puede ser cualquier cosa mala y si la miran de frente pueden hasta perder la vida".

Así que no sé cómo le di rienda al Calchilla y de vez en cuando le apretaba las costillas con los talones *pa'* que se apurara, pero parecía que el Calchilla no me entendía, porque cada vez me sentía más cerca de ese huaso a caballo que me seguía sin siquiera decir una palabra. Me siguió metros y yo de reajo podía ver que el caballo era negrito y que de las riendas le salían chispas amarillentas, lo mismo que de las herraduras. El hombre que montaba ese animal era grande y no era de este mundo, porque aunque yo no podía verlo, sentía que no era algo bueno, además que el

Pinchintún gemía como si alguien le hubiese *pega'o*, pero nunca se apartaba de mi lado.

No sé cuánto camino recorrí, pero ese trecho fue el más largo que nunca había andado, el Diablo y su caballo estaban tras de mí y yo sin siquiera poder pronunciar ni una palabra. Yo creo que me siguió como una media hora, nunca miré, pero podía sentir el resuello caliente y húmedo por la espalda, y así fue por toda la *quebrá'*. Cuando llegamos a media falda del cerro, donde hay unas piedras negras grandes, sentí como si venía una tropa de caballos rodando... como si un cerro se me venía encima y un viento fuerte con olor a azufre me entró por la nariz. Sentí un miedo grande y quedé como hipnotizada, me caí del burro con montura y todo, me acuerdo que traté de agarrarla, pero no pude y en mi inconsciencia busqué la alforja con la tortilla de pacul y no estaba, era como si alguien la hubiese *saca'o* del burro: todo era muy terrible.

Al rato me paré como pude y me quedé como *paraliza'* sin pensamientos ni nada, no sé cuánto rato estuve así, a lo lejos sentía una voz que me gritaba: ¡Flora!, ¡Flora! pero no podía contestar, estaba muda e ida...

Lo que me dijeron después fue que mi hermano Melqui me encontró al aclarar y que estuve tres días sin decir una palabra. En la casa pensaban que algún hombre me había hecho algo, pero no *pu'*, si lo que yo había vivido esa noche nunca más se me olvidará, incluso ahora que ya estoy vieja...

Esa noche me había seguido el Diablo en su caballo y de seguro el muy sinvergüenza se habrá chupado los bigotes con la tortilla de pacul que me robó. 

Séptimo año básico

El diablo en su caballo

Antes de leer

- Pregunte a los(as) estudiantes si han escuchado historias sobre el Diablo y anímelos a compartirlas brevemente con sus compañeros(as). Formule preguntas y haga comentarios que contribuyan a sistematizar dónde ocurren estas historias, quiénes las protagonizan y qué características del Diablo se desprenden de ellas (por ejemplo, que es un ser astuto, calculador, negociador).
- Presente el título del relato e invite a los(as) estudiantes a formular predicciones sobre su contenido: ¿De qué se tratará este texto? ¿Creen ustedes que el Diablo los podría seguir como al protagonista? Registre los aportes de los estudiantes en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a escuchar la lectura con atención.
- Lea el texto en voz alta con una adecuada pronunciación y entonación.

Durante la lectura

- Monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al finalizar el segundo párrafo, interrumpa la lectura y pregunte a los(as) estudiantes: ¿qué creen que sucedió al día siguiente? Comente brevemente y retome la lectura.

Después de leer

- Compruebe las predicciones realizadas antes de leer.
- Formule preguntas de distinto tipo, como: ¿Dónde ocurrió la historia? ¿Alguna vez les a sucedido algo tan similar al protagonista? ¿Por qué Flora cuando sintió ruido en el camino, nunca miró hacia atrás? ¿Ustedes creen que el diablo se comió la tortilla de pacul?

PREMIOS NACIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

TERCER LUGAR

Marcela Alejandra García Ángel

13 años

6° Básico, Escuela Nuestra Señora de La Divina Providencia

CISNES, REGIÓN DE AYSÉN


El cóndor agradecido

Me contó mi abuela que cuando era pequeña vivía en la montaña, cerca del río Cisnes. De ese tiempo me cuenta la siguiente historia.

"Un día vimos a unos hombres extraños, con ponchos y cabellos largos, que iban montados en caballos y llevaban colgando de las alas un cóndor que sangraba. La sangre dejaba una huella en el suelo.

Con mi hermana seguimos la huella para ver de dónde venía, subimos unos roqueríos y encontramos un nido con un cóndor pequeño que reclamaba por comida. Le dimos de comer insectos y gusanos que encontramos y pareció quedar contento. Después de ese día, lo fuimos a ver seguido y le llevábamos comida. Empezó a crecer y pronto andaba volando en el cielo, se veía hermoso. De ahí en adelante, llegaba cada vez a nuestra casa, a visitarnos y comer lo que le ofrecíamos.

Cierta vez, se acercó a mi hermana y dice que le habló al oído. Le dijo que le daría el don de ver las cosas desde muy lejos, como él.

Nos fuimos a vivir cerca del mar. Una vez supimos que dos pescadores desaparecieron cerca de la isla San Andrés. Nos subimos a los roqueríos y mi hermana pudo ver a dos hombres en un islote, en medio del canal. Avisamos de inmediato y los otros pescadores los salvaron de morir de hambre y frío."

Según mi abuela, luego de haber ayudado a mucha gente, la llamaron "la Niña Ojos de Cóndor" y toda su familia estaba orgullosa y feliz. 



Sexto año básico

El cóndor agradecido

Antes de leer

- Pregunte a sus estudiantes qué saben de los cóndores y cuáles son sus rasgos más característicos.
- Presente el título del relato e invite a los(as) estudiantes a formular predicciones sobre su contenido: ¿de qué se tratará este texto? Registre los aportes de los estudiantes en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a escuchar la lectura con atención.
- Lea el texto en voz alta con una adecuada pronunciación y entonación.

Durante la lectura

- Monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al finalizar el segundo párrafo, interrumpa la lectura y pregunte a los(as) estudiantes: ¿qué creen que harán las hermanas después de observar a los hombres con el cóndor? Comente las respuestas con los(as) estudiantes y retome la lectura.

Después de leer

- Compruebe las predicciones realizadas antes de leer.
- Formule preguntas de distinto tipo, como por ejemplo: ¿Dónde ocurrió la historia? ¿Por qué el pequeño cóndor se encontraba en solo en su nido? ¿Por qué el cóndor le regaló un don a la niña? ¿Qué había ocurrido a los pescadores desaparecidos?
- Recuerde con los(as) estudiantes los rasgos del cóndor que habían sido mencionados antes de leer. Invítelos(as) a comentar cuál de estas características les gustaría recibir como don y por qué.

PREMIOS NACIONALES “ME LO CONTO MI ABUELITO”

PREMIO ESPECIAL PUEBLOS ORIGINARIOS

Camila Andrea Orellana Delgado

15 años

1º Medio, Colegio Adventista de Temuco

TEMUCO, REGIÓN DE LA ARAUCANÍA



El gran canelo

Había una vez, en un hermoso valle, un gran canelo; era grande y sus hojas siempre estaban verdes, su tronco era grueso y en su corteza tenía distintos tonos de color café. Este árbol era muy importante para toda la comunidad, pues para las ceremonias se sacaban de él las ramas para adornar el rehue y todo lo demás, y también la machi lo usaba para distintas medicinas. Aunque su sombra era grande y fresca, la mayoría de las personas no quería acercarse a él, porque nuestro canelo estaba rodeado de sapos.

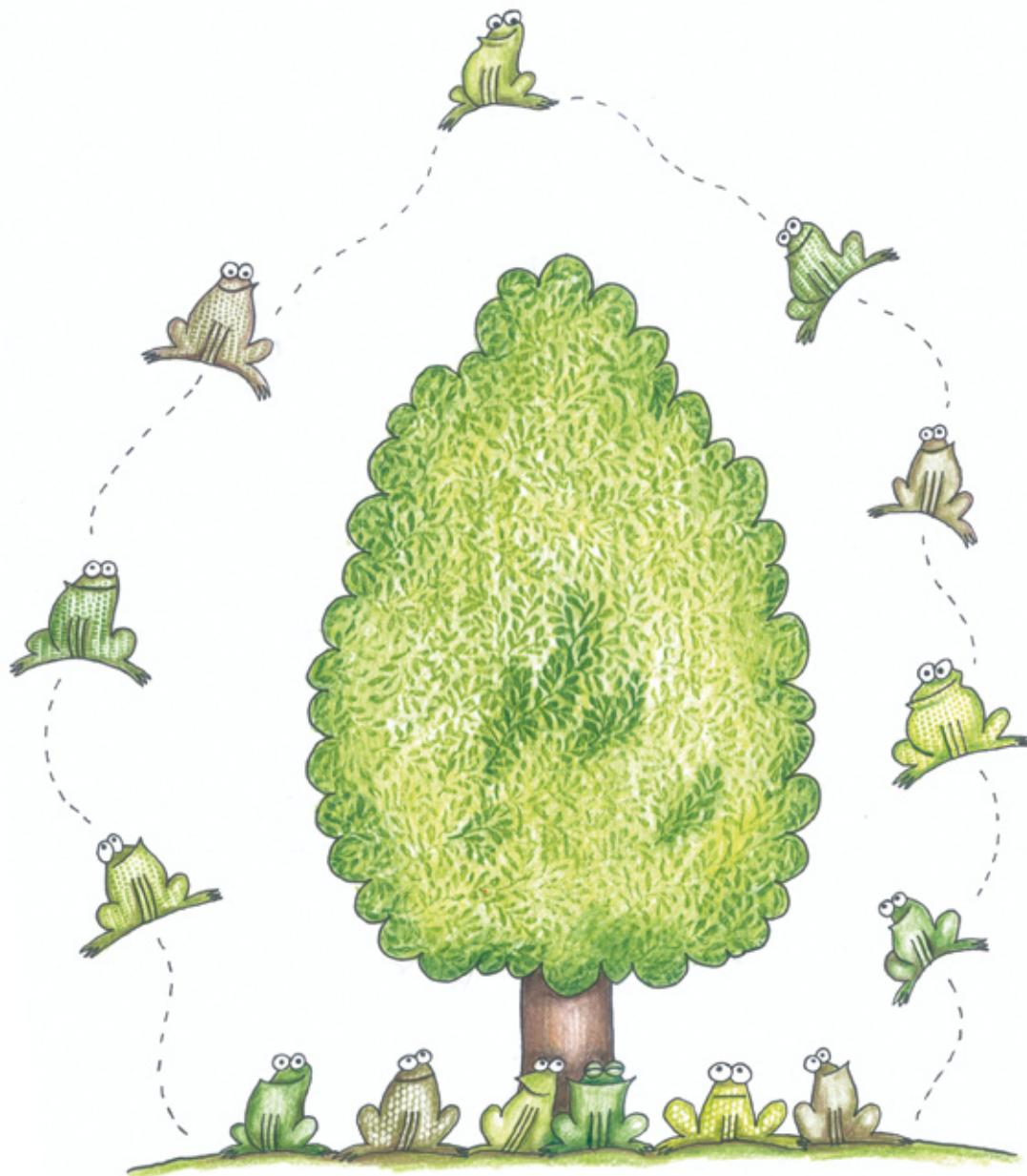
A nosotros, los niños, siempre nos mandaban a cuidar nuestros animalitos. Yo tenía cuatro chanchitos y diez ovejitas que cuidar y era bueno llevarlos allá, porque mientras nosotros compartíamos catutos y sopaipillas, que a veces llevábamos de roquín, nuestros animalitos comían pastito verde y tomaban agua cerca de nuestro canelo.

Sin embargo, los grandes cada vez decían más y más que algo malo había alrededor de nuestro canelo, porque no dejaban de crecer sapos y parece que cada vez había más y más sapos. A nosotros hasta nos gustaban y jugábamos con ellos todo el tiempo. A veces los grandes, cuando pasaban por ahí, se sentaban un ratito a descansar pero se iban rapidito porque se enojaban al ver los sapos de un lado al otro y además que cantaban tanto.

Un día, en un consejo, alguien dijo que deberían cortar el canelo, otros decían que no podían, porque era nuestro árbol sagrado. Nosotros, los chicos, no podíamos opinar y la pena se nos hacía cada vez más grande.

Una tarde llegó un anciano, se llamaba Nahuel, y se sentó con nosotros a conversar. Nos dijo que él quería mucho ese canelo y nos contó que cuando él era chico tenía una herida por dentro que le dolía

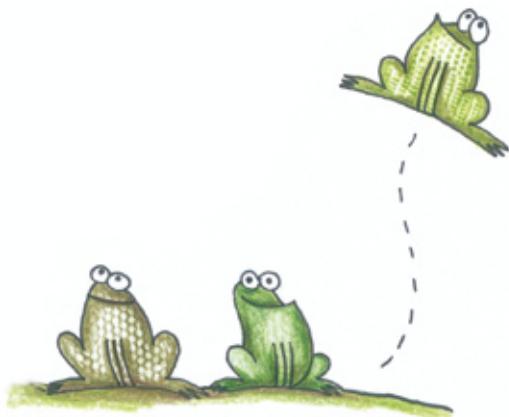




"Me la contò mi abuelita"

mucho, era una hernia. La machi le dijo que tenía que marcar su pie en la corteza del gran canelo y cortar toda la cáscara que marcara su pie y cuando la corteza sanara, él estaría sano de su enfermedad. El anciano nos dijo que así fue y que muchos más también habían curado sus enfermedades allí.

Hicieron muchos consejos hasta que decidieron cortar nuestro canelo. Qué pena tan grande teníamos nosotros, igual hicieron una ceremonia y la gente se llevó ramas de él. Al paso de los días, las cosas cambiaron tanto, los sapos se fueron, pero con ellos se fue el agua, por alguna razón el gran canelo atraía una vertiente y cuando él no estuvo la vertiente se fue con él. Nosotros no teníamos agua para nuestros animales ni sombra donde recostarnos. Estábamos cada vez más tristes. Teníamos que buscar agua por otros lados y hasta casi ni nos veíamos como antes. Entonces todos nos dimos cuenta de lo importante que era el canelo para nuestras tierras.



Una tarde, cuando ya volvíamos a la ruka, venía caminando hacia nosotros el anciano, nuestro amigo Nahuel que también amaba el canelo como nosotros y nos dijo que tenía una sorpresa, que tenía algo que mostrarnos.

Decidimos acompañarlo y nos llevó a un lugar hermoso donde había un canelo chiquitito y él nos dijo:

-“Este pequeño árbol es una rama del gran canelo que tanto quisimos. Algún día, si ustedes lo cuidan, llegará a ser tan grande como el gran canelo. Él cuidará el agua y quizá también lleguen muchos sapos a vivir aquí, pero la naturaleza es buena y sabia y quizá Ngen Ko y Ngen Mapu nos escuchen y manden mucha agua y buena tierra para que crezca. Haremos rogativas para que este canelo sea grande y fuerte”.

Desde ese día, mis amigos y yo llegábamos temprano con nuestros chanchitos y ovejitas y cuidábamos también nuestro canelo. Con el tiempo creció mucho y hasta se formó un mallín cerca que también tenía sapos, pero este canelo era nuestro. Aquí también había una vertiente. El canelo era nuestro amigo y lo visitábamos todos los días, incluso cuando estábamos en fiestas como el Wi tripantù. Nahuel fue también siempre nuestro amigo y era ¡tan bueno cuando él venía en las tardes y nos contaba historias debajo de nuestro gran canelo! 🍃



Primer año medio

El gran canelo

Antes de leer

- Presente el cuento y pregunte ¿de qué creen que se trata este texto?
- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura, como ¿quién conoce el canelo? ¿Dónde lo han visto? ¿Qué saben de él?

Durante la lectura

- Lectura silenciosa por parte de los alumnos y alumnas.
- Al término de cada párrafo, formule preguntas específicas como, ¿qué sucede en el primer párrafo?

Después de leer

- Confirman las predicciones realizadas antes de leer el texto.
- Formule preguntas de diferente nivel de dificultad:
¿Cuál es la idea principal del texto? ¿Qué pensaban los grandes acerca del canelo?
¿Por qué querían cortarlo? ¿Quién es Nahuel? ¿Qué pasó con el lugar cuando cortaron el canelo?

Compara la posición de los niños y de los adultos ante el canelo.

¿Cuál fue la experiencia que tuvo Nahuel con el canelo? ¿En qué comunidad el canelo es un árbol sagrado? ¿Por qué crees que la acción de Nahuel es importante para la comunidad? ¿Por qué el canelo es importante para la comunidad?

- Solicite que identifiquen las palabras que no entienden, luego que las socialicen y entre todos explique qué entienden en cada caso; si es necesario, fomente el uso del diccionario.
- Pida que completen un gráfico de comparación (similitudes y diferencias) de elementos, situaciones, actitudes, personajes del texto.
- Solicite que identifiquen en el texto una causa y su efecto, por ejemplo:

Causa

Corte del canelo

Efecto

El lugar dejó de ser fértil, se acabó el agua, no se acercaban los animales porque no había pasto; no había sombra.

PREMIOS NACIONALES “ME LO CONTO MI ABUELITO”

MENCIÓN HONROSA PUEBLOS ORIGINARIOS

Óscar Tomás Llebul Millapi

13 años

8° Básico, Escuela Básica Nueva Toki Kaupolikan

CAÑETE, REGIÓN DEL BIOBÍO

*Mi abuelita me dijo que
Chaw-Ngunechen estaba enojado*

Cada vez que tiembla, Chaw Ngunechen muestra su poder, moviendo la Tierra, como dice mi abuelito y eso fue lo que ocurrió en la década del '60.

Mis abuelitos vivían en Ponotro, cerca del río Quídico. Este lugar pertenece a la comuna de Tirúa. El ruido subterráneo no tenía dirección de donde venía, solamente que transcurrido un momento comenzó a moverse la tierra, los árboles se golpeaban y el sonido se escuchaba como silbido de muchos hombres. Los animales se comunicaban en su lenguaje y apresuraban su tranco al corral, también lo hacían las gallinas, pollitos y el gallo, éste último aceleraba su canto con desespero. Mi abuelo tomando a su Kurre (esposa) y su Koñi (hijo hombre) se abrazaban, pero no se sostenían en pie, tenían que botarse en la tierra.

El eco del kull - kull (cuerno de animal que se usaba para comunicar o anunciar algún mensaje) susurraba

al oído que venía del Nguillatuwe (lugar dedicado para la ceremonia del Nguillatun, ceremonia religiosa), este sonido era más fuerte que nunca, era el llamado del longko, al que toda la comunidad debía acudir por tradición, unos llegaban en carreta, otros a caballo y otros a pie, todos se apresuraban -desde los pichikeche (gente chica) hasta los más ancianos.

Se dirigió el longko a su comunidad: “Debemos hacer una rogativa a Chaw-Ngunechen (Padre, Dios), ya que está enojado con nosotros”. Mientras tanto, la machi junto a su rewe (lugar sagrado, tranco con escaleras y ramas de canelos), comenzó a hacer sonar su kultrung al aire, su eco sensibilizó a toda la comunidad. Dirigiéndose la machi al longko, le habló en chedugun (habla o voz de la gente), éste tradujo el mensaje de inmediato, se dirigió a la comunidad y les dijo que debían acudir al Treng-Treng (cerro sagrado para estar seguro) para ponerse a salvo, ya que el mar





"Me la contò mi abuelita"

iba a salir de su lugar, mientras la lluvia traspasaba las mantas y los rebozos.

Para llegar al Treng-Treng, debían cruzar el río de Quídico; sin embargo, al llegar al puente éste ya no se encontraba en su lugar, pues ya había realizado su primera salida, por lo que hubo que arriesgarse y cruzar el río por la desembocadura, para ello utilizaron sus caballos y carretas.

Mi abuelito recuerda que en su caballo tuvo que volver a rescatar a unas mujeres que se estaba llevando el río, alcanzó a tomarse de la tusa y de la cola del caballo y lograron llegar a tierra firme.

Luego, pasando el sector de Quídico se dirigieron a lo alto de esta ciudad donde se ubica el Treng-Treng.

Se dice que si el mar se saliera, este cerro (Treng-Treng) se empezaría a levantar, y a este lugar llegan diferentes tipo de seres vivos.

Ahí, en lo alto del cerro, se reunió mucha gente por el rugido que causaba el mar, que hacía temer una posible salida, porque el movimiento de tierra continuaba y la lluvia también era imparable. Nadie entendía por qué Chaw-Ngunechen los estaba haciendo pasar ese mal rato.

Luego de varios días en el cerro, comenzó a escasear el alimento, por lo que se inició el retorno, aunque antes acordaron bajar y reunirse a la orilla del mar para realizar una rogativa de agradecimiento ya que había dejado de llover y el mar se había calmado; sin embargo, seguía temblando y fue allí en la "Puntilla" (como se conoce

ahora), que toda la comunidad agradeció a Chaw-Ngunechen de una forma muy especial.

La rogativa fue como nunca antes la habían realizado, ya que no era común hacerla en el mar, siempre la rogativa tenía un lugar específico (Nguillatuwe).

El rewe fue instalado en el centro y alrededor las carretas, ramadas y las personas. Se invocó a Chaw-Ngunechen, mientras la machi pidió que todas las mujeres se presentaran a orillas del mar donde las olas llegaban con poca fuerza. Cada domo (mujer) debía llevar consigo una concha de macha, todas llenas de ilon (carne), kako (mote), merken (aji). Estas ofrendas debían ser colocadas de tal manera que quedaran todas frente al mar. Lo fenomenal de esto, era que al retirarse las mujeres, una ola alcanzaba mas allá del lugar de donde quedaban las conchas, los productos que llevaba cada concha en su interior eran escondidas por las olas y la rogativa continuaba al son del kultrung, la trutruca, las cascahuillas, la pibilka y otros instrumentos. En un momento, se percataron que las conchas de macha habían sido devueltas tal como fueron dejadas, en la misma posición, pero, sin los alimentos, fue ahí donde todos quedaron espantados, aunque entendían que Chaw-Ngunechen estaba de acuerdo y gratificado por la acción del pueblo.

La presentación de los alimentos se repitió varias veces y cada vez las conchas volvían desocupadas, los alimentos no era devueltos, solo las conchas. Con esta indicación, lograban entender que Chaw-Ngunechen había aceptado las ofrendas y que Dios estaba con ellos, pues a partir de aquella hora disminuyeron los temblores y se "sosegó" la tierra. 🌿



Octavo año básico

Mi abuelito me dijo que Chaw-Nguenechen estaba enojado

Antes de leer

Comente con los estudiantes: ¿Por qué se producen los temblores y terremotos?
¿Conoces historias interesantes que expliquen estos fenómenos?

Lea el texto pronunciando claramente y realice las inflexiones de voz que considere apropiadas.

Durante la lectura

- Observe y monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Durante el segundo párrafo, interrumpa la lectura para clarificar el vocabulario en contexto: ¿qué quiere decir “apresuraban su tranco al corral”? ¿Cómo podríamos decirlo de otra manera?
- Durante el sexto párrafo, interrumpa la lectura para clarificar vocabulario en contexto: según el texto, ¿qué es la “tusa” del caballo? Utilice el diccionario preferente como medio de verificación del significado propuesto por los(as) alumnos(as).

Después de leer

- Formule preguntas de distinto tipo e invite a los(as) estudiantes a compartir sus respuestas en plenario: ¿Para qué se realizan las rogativas? ¿De qué manera se logró aplacar el enojo de Chaw-Nguenechen? ¿Cómo se dieron cuenta los hombres y mujeres de que Chaw-Nguenechen había aceptado las ofrendas? Según el abuelito del narrador, ¿por qué se producen los movimientos de tierra? ¿En qué se diferencia el terremoto de 2010 de aquel que sacudió la tierra en la década de los '60? ¿Conoces otros rituales orientados a calmar las fuerzas de la naturaleza? ¿Cuáles?

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

PRIMER LUGAR
Katty Melitssa Quispe Gutiérrez
11 años
6° Básico, Colegio Alta Cordillera
ARICA

El príncipe de la cordillera

Dice la leyenda que antes, hace mucho tiempo existía un rey que vivía y gobernaba toda la precordillera y la Cordillera de Los Andes. Este rey tenía una hija, una princesa muy linda y hermosa. El gobierno del rey iba a desaparecer, porque era muy antiguo y su fuerza comenzaba a debilitarse.

Un día, juntó a todos los súbditos y amigos de su pueblo, que eran diversos animales de la zona, como llamas, zorros, ñandúes, etc. y propuso desposar a su única hija. Para realizar un pronto matrimonio, los candidatos tenían que pasar una prueba que había dado el mismo rey.

Esta prueba consistía en que quien trajera el mejor regalo para su hija, se casaría con ella y como plazo les dio siete días.

Todos corrieron en busca del mejor regalo que podría gustarle a la hija del rey, pero la princesa tenía puestos los ojos en sus pretendientes que eran guapos y bellos

de apariencia. En particular estaba enamorada del zorro y del cóndor; del zorro por su acolchonada cola y su oreja grande y del cóndor, por su elegancia y su mechón blanco. Sin embargo, había otro pretendiente, a quien la princesa no lo consideraba como un galán y lo ignoraba. Nos referimos al puma: era flaco, con bigotes grandes y manos peludas.

Pasaron los siete días en busca del mejor regalo para la princesa y comenzaron a llegar los candidatos. El primero en llegar a palacio fue el cóndor, quien trajo nada menos que una vicuña muerta que tenía varios días de descomposición y según él, era el mejor banquete para la princesa. El rey muy molesto por lo que había traído, hizo que lo echaran del palacio, porque el olor era demasiado fuerte. La princesa quedó decepcionada del cóndor.

Más tarde llegó el zorro, quien trajo una cría de llama muerta de varios días, también en total



descomposición, hecho que enfadó más al rey y también lo echó del palacio. La pobre princesa perdió las esperanzas con sus pretendientes. El zorro, el más enamorado, no podía creer lo que pasaba.

El último de los candidatos que llegó a palacio fue el puma, quien trajo un venado vivo y solo tenía mordido el cuello. El rey no podía creerlo y todos quedaron sorprendidos, al ver que el puma con su astucia, inteligencia y humildad había llegado con ese regalo.

El rey se puso de pie y muy contento dijo a todos los presentes, que veían al puma cómo sujetaba al venado vivo: "Hoy es un día especial en mi reino y quiero decir que la belleza exterior tiene que nacer con una belleza interior, no dejarse engañar por la apariencia".

Por lo tanto, nombró al puma príncipe de la fauna cordillerana, por su habilidad y destreza. En cuanto al regalo, todos comieron y disfrutaron del sabroso y fresco venado. La princesa muy contenta condecoró al puma y se casó con él y fueron felices por mucho tiempo. 🍀



"Me la contó mi abuelita"

Sexto año básico

El príncipe de la cordillera

Antes de leer

- Presente a los(as) estudiantes el título del relato y el siguiente listado de palabras clave: rey, cordillera, princesa, desposar, regalo, pretendientes, puma, príncipe. A continuación, anímelos a elaborar predicciones utilizando estas palabras clave. Por ejemplo: “Un rey que vivía en la cordillera decide desposar a su hija con quien ofreciera el mejor regalo entre sus pretendientes. El ganador fue un puma y fue condecorado como príncipe”. Anote las predicciones en la pizarra.
- Lea el texto pronunciando claramente y realice las inflexiones de voz que considere apropiadas.

Durante la lectura

- Monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al finalizar el segundo párrafo, interrumpa la lectura y pregunte a los(as) estudiantes: ¿Por qué creen que el rey decidió casar a su hija? Comente las respuestas con el curso, aludiendo a la decadencia del reinado. Luego, retome la lectura.
- Al finalizar el cuarto párrafo, anime a los(as) estudiantes a predecir cuál de los pretendientes se casará con la princesa.

Después de leer

- Compruebe las predicciones realizadas antes de leer y durante la lectura.
- Formule preguntas de distinto tipo, por ejemplo: ¿cuáles pretendientes tenían más posibilidades de conquistar a la princesa? ¿Por qué fueron finalmente desechados? ¿Qué hizo que el puma fuera superior a los otros pretendientes? ¿Por qué la princesa ignoraba al puma? Según el título del texto, ¿quién es el príncipe de la cordillera?

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE ARICA Y PARINACOTA

SEGUNDO LUGAR

Jairo Javier Mamani Mamani
9 años
4° Básico, Colegio Alta Cordillera
ARICA

El joven rosco y la señorita Rosita

Hace mucho tiempo había una señorita llamada Rosita. Ella vivía sola en un campo pastoreando sus ovejas. Un día, al atardecer, cuando Rosita encerraba sus ovejas, de repente miró alrededor y vio que se acercaba un joven simpático, que llevaba un charango e iba vestido con un poncho color café claro y una bufanda de color vicuña.

El joven saludó a Rosita "buenas tardes" y ella le respondió también. El joven le dijo que no tenía dónde dormir y le pidió si lo podía alojar por esa noche, a lo que Rosita respondió que sí. Después, Rosita le preguntó de dónde venía y el joven respondió: "Vengo del norte".

Rosita le preguntó su nombre y él le contestó: "me llamo Tido". Él también le pregunta a ella quien responde: "Me llamo Rosita". Esa noche, el joven Tido tocó unos temas muy bonitos con su charango y la noche se hizo muy larga para Rosita y el joven. A las 5 de la mañana, el joven se despidió de la Rosita. Ella le preguntó: "¿Adónde vas tan temprano?" y él respondió que tiene muchas cosas

que hacer y le dijo que al atardecer volverá. Rosita no le creía que volvería y él le reitera que sí, que volverá. Rosita llevó a pastear sus ovejas y pensó todo el día en el joven Tido.

Esa tarde, al anochecer, Rosita encerró a sus ovejas y esperó al joven con la cena lista. Cuando ya estaba oscuro, llegó el joven Tido y después de cenar hablaron muchas cosas bonitas y también tocó el charango.

Rosita le preguntó "¿Por qué no me miras a los ojos? Él le respondió: "Yo te veo con mis ojos". Él nunca miraba de frente, sino que siempre estaba agachado y la bufanda tapaba su rostro; después llegaba la amanecida y se iba y todas las veces hacía lo mismo. Rosita se enamoró de él y el encuentro de ellos era solo de noche y mucho tiempo anduvieron juntos. En una noche de conversación, Rosita le dice: "¿Por qué no vienes a alcanzarme donde estoy pastearo mis ovejas?" Él le dice, "mañana a mediodía te alcanzaré" y ella llevó sus ovejas a pastear al lugar donde tenían que encontrarse y él nunca se aparecía en el lugar.

Rosita estaba desesperada por encontrarse con él. Miraba por todo el lugar. En una de esas, mientras caminaba, encontró un zorro durmiendo debajo de un monte con bufanda de color vicuña y ella le tiró un pedazo de leña y al momento despertó y dijo: "karr, karr" y salió arrancando y quedó botado un hueso de la parte del omóplato y tenía las cuerdas de cuero bien delgado, hecho como un charango. Rosita lo alzó y lo botó a otro lugar sin importar de dónde era ese hueso.

Al atardecer, Rosita llevó sus ovejas a casa y, como siempre, esperó la llegada del joven, pero él no llegaba. Más tarde se quedó dormida y escuchó que alguien golpeaba la puerta y decía: "Ábreme la puerta, Rosita, ábreme la puerta". Ella preguntó quién golpea la puerta. "Yo, Rosita", respondió el joven, que era quien tocaba la puerta.

Ella le dijo: "Entra, no está trancada". Esa noche, Rosita lo encontró muy preocupado y le preguntó: "¿Por qué no viniste?" y él le dice: "Sí, vine. Tú estabas pastando tus ovejas y te vi". "Yo no te he visto", -dijo Rosita- solo vi un zorro durmiendo debajo de un monte. ¡Oh, eras tú!", le dice Rosita

Esa noche, el joven llegó sin su charango. Se durmieron y cuando amaneció, Rosita hizo comida por la mañana. Como tenía que llevar sus ovejas a pastear y el joven seguía durmiendo, lo despertó. De un de repente, salió arrancando el zorro diciendo: "karr, karr".

En ese momento, Rosita se asustó mucho y corroboró que todo ese tiempo había estado con un zorro aficionado que era persona de noche y zorro de día, pero para ella era una persona muy simpática y encantadora. Rosita prometió no volver a conocer a nadie más.

(El zorro era bien aficionado, porque para él todo era posible y siempre lo perdía)



Cuarto año básico

El joven zorro y la señorita Rosita

Antes de leer

- De qué creen que se trata un texto titulado “El joven zorro y la señorita Rosita”. Escriba en la pizarra las predicciones.
- Invite a los estudiantes a leer el texto en silencio.

Durante la lectura

- Sugiera a los estudiantes que subrayen las palabras o expresiones que no conocen y que escriban las preguntas que se formulen durante la lectura.
- Apóyelos para que contesten sus preguntas y dudas y verifique que están comprendiendo el texto.

Después de leer

- Confirman las predicciones.
- Pregunte, ¿qué actividad realizaba Rosita?
- ¿Qué significa la expresión pastorear ovejas?
- ¿Cuál era la principal característica del joven Tido?
- ¿Qué ocurrió al final de la historia?

Comenten este texto.

- Pregunte si conocen otros textos en los que algunos de los personajes principales sea un zorro.
- Pregunte si han leído El principito y recuerde el capítulo relacionado con el zorro. Comenten.
- Pida que averigüen en qué lugares de Chile hay zorros.
- Pregunte si conocen el instrumento musical denominado charango. Si lo conocen, descríbanlo.
- Pida que nombren los instrumentos musicales que conocen y escriba sus nombres en la pizarra.
- Haga una clasificación de acuerdo con algún criterio.
- Pregunte si saben tocar algún instrumento.
- Realice una sesión artística invitando a aquellos que saben ejecutar melodías con algún instrumento musical.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE TARAPACÁ

PRIMER LUGAR
Elizabeth Marcela Ramos Mamani
14 años
1º Medio, Liceo Camiña
CAMIÑA

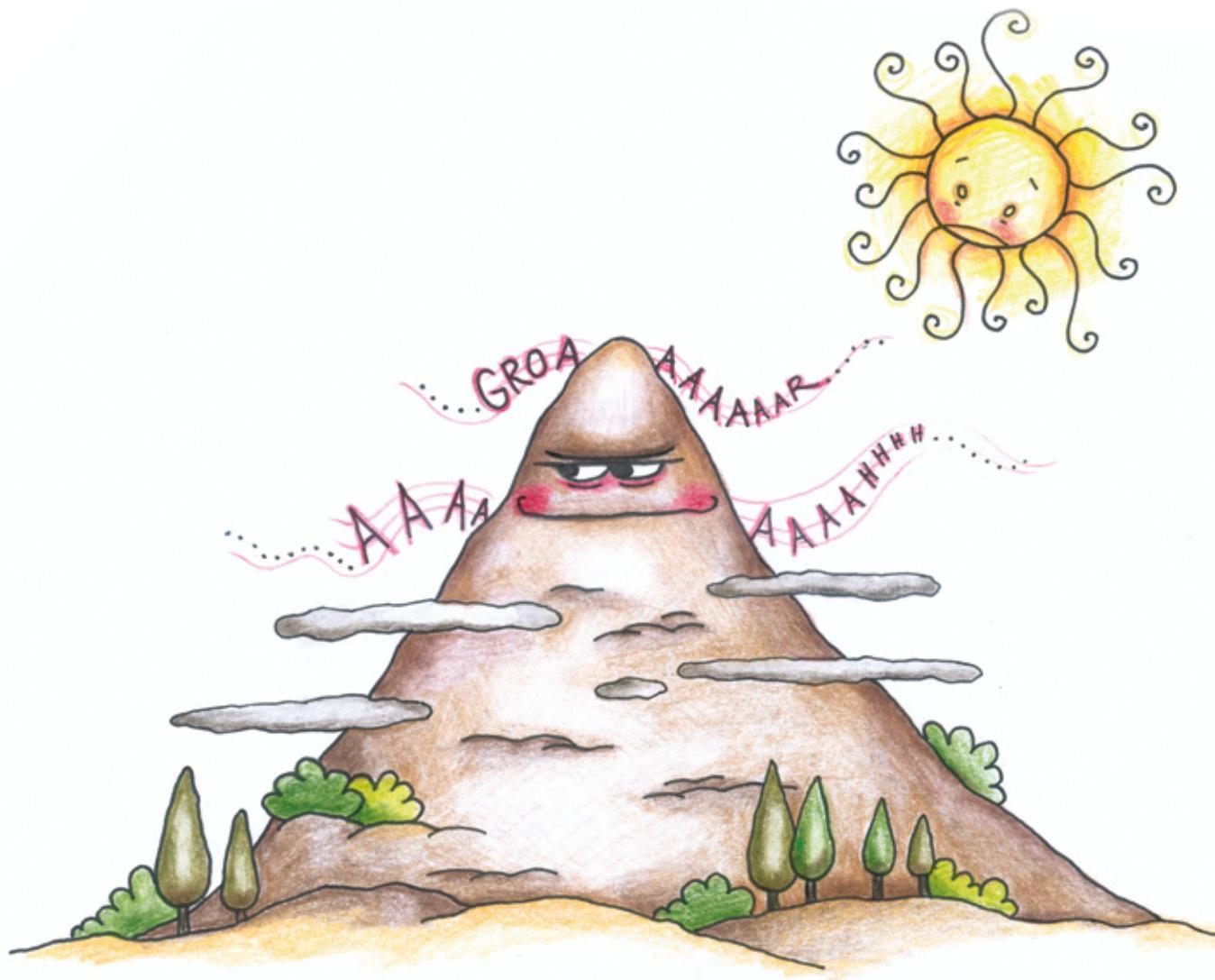
El cerro de Laimisiña

Cuenta la leyenda que desde el cerro de Laimisiña, de vez en vez se oyen gritos y un profundo rugido, los que sirven de aviso de malos presagios para los habitantes de Camiña.

Estos gritos son presagios de muerte, enfermedades y malas cosechas.

También, se cuenta que en el cerro de Laimisiña se esconde una riquísima mina de oro y para el que se acerca a ella, su destino será la muerte. Para el busca fortunas la leyenda de este cerro, en cuyos pies está el pueblo de Camiña, data de tiempos inmemorables. 





Primer año medio

El cerro de Laimisiña

Antes de leer

- Presente el cuento y pregunte ¿de qué creen que se trata este texto?
- Formule preguntas como ¿quién puede contar lo que sabe acerca del texto presentado?
- Escriba en la pizarra las predicciones o hipótesis formuladas por las y los alumnos.
- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura, como:
¿Por qué el texto comienza “Cuenta la leyenda”?

Durante la lectura

- Lectura silenciosa o en voz alta, por parte de los alumnos y alumnas.
- Supervise la participación de todo el curso en la lectura.
- Sugiera que subrayen expresiones o palabras que les parezcan interesantes para luego socializar.

Después de leer

- Formule preguntas de tres tipos, con énfasis en aquellas que presentan un mayor desafío en sus respuestas y que corresponde a las implícitas.

Preguntas explícitas o literales, fáciles y difíciles, por ejemplo:

¿A qué lugar se refiere la leyenda?

¿Qué significa para los que escuchan los gritos y rugidos?

Preguntas implícitas o inferenciales fáciles y complejas, por ejemplo:

Según el texto, en la expresión “Estos gritos son presagios de muerte...”. ¿Qué significa la palabra “presagios”?

...data de tiempos inmemoriales.”; ¿Qué significa la palabra “inmemoriales”?

¿Qué se entiende con la expresión “busca fortunas”?

Preguntas de opinión, por ejemplo:

¿Por qué suceden estos hechos en el cerro Laimisiña?

¿Por qué creen que se producen estos gritos y rugidos extraños?

¿Son reales? Explica por qué sí o no los consideras así.

- Solicite a las y los alumnos que cuenten a sus compañeros y compañeras el texto leído.
- Pida que escriban los hechos más importantes del texto.
- Solicite que identifiquen una causa y su efecto, en el texto, por ejemplo en un cuadro:

Causa

Gritos y profundos rugidos

Efecto

Abandono del lugar.
Para que la gente no se acerque.
Susto.
Para que no saquen el oro.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE TARAPACÁ

SEGUNDO LUGAR
Dayana Quispe Quispe
16 años
3° Medio, Liceo Padre Alberto Hurtado Cruchaga
PICA

Gracias abuelito... te extraño...

Esta es la historia que me narró mi abuelito, una historia que vive siempre en mi corazón que late aceleradamente ante cualquier caída que me agobia.

Conocí el dolor del amor juvenil, ilusionándome con una persona algunos años mayor que yo y que aparentaba ser lo que no era realmente, pero solo mi abuelito y yo conocíamos su verdadera personalidad. Ambos éramos cómplices de esa verdad y ninguno de los dos nos atrevíamos a conversar sobre este tema ni compartirlo con los demás miembros de mi familia. Él, constantemente, me decía que la verdad no tardaría en salir a flote y así fue. La verdad se descubrió por medio de aquella mala acción de esa persona que yo, tan ilusamente, creía que sería mi pareja eterna.

Mi pena fue tan grande, que me desestructuré psicológicamente ante su mal comportamiento conmigo y más aún me dolían las críticas de mi entorno

social, que destruían todo aquello que con mi esfuerzo y sentimiento había logrado construir. Dentro de mi inconsciencia, sólo deseaba continuar ese sueño junto a él, pero ya algo se había quebrado. Así transcurrió un largo tiempo en el cual logré superar esa caída gracias al apoyo de toda mi familia.

Cierta tarde, me encontraba orando en mi dormitorio, cuando ingresó mi abuelito, en ese instante supe que él era la respuesta que yo esperaba, pues venía a contarme una historia y a mostrarme una carta que yo le había escrito cuando era niña y recién había aprendido a escribir. En esa carta y en ese tiempo, yo le prometía que cuando él muriera iba a ir en busca de una carta que, según me decía, me dejaría escondida entre las montañas... y en mi inocencia infantil, yo le creía.

Me contó que en su niñez, tenía como mascota una paloma muy blanca que al mirarla, le inspiraba un



mundo de tranquilidad y paz, pues cantaba todos los días al amanecer. Por el contrario, al atardecer, llegaba a su choza un murciélago que le inspiraba sentimientos de maldad, crueldad y odio. Cierta día, se le ocurrió dibujar un boceto de ambos animales y cuando en la mañana venía la paloma, él le ponía por delante el dibujo del murciélago, la paloma miraba y miraba con extrañeza aquella figura y le irradiaba sentimientos de amor. En la noche, cuando llegaba el murciélago, le colocaba por delante el dibujo de la paloma, en este caso, también el murciélago miraba largamente la figura de la paloma y poco a poco se fue enamorando de ella; igual le pasaba a la paloma con el murciélago.

Al observar estas escenas que se repetían día a día y percibir el sentimiento recíproco que iba surgiendo entre ellos, pensaba y pensaba cómo hacer para que se unieran y ver qué podía suceder. De repente, inesperadamente, al dirigir su mirada hacia la ventana, descubrió que el murciélago abrazaba a su querida paloma, no podía creer lo que estaba viendo, emocionado se acercó más, pero las aves se dieron cuenta y huyeron en precipitado vuelo alejándose cada vez más de él.

Ante esta escena, se sintió débil y triste, su querida paloma había huido con el murciélago, quizás ya nunca regresaría. Esa noche, producto de su pensamiento, soñó que pronto su paloma regresaría, ya que el murciélago no resistiría más el hambre de su hábito nocturno y tendría que dejar libre a su amada.

Al día siguiente, salió a ver si su paloma habría regresado. No podía creer lo que veía, era verdad;

estaba allí, pero esta vez ella se hallaba triste y débil. Mi abuelito sabía que extrañaba al murciélago. Nuevamente, transcurrida una semana, tuvo otro sueño, en el que el murciélago regresaba, esta vez para vivir siempre junto a su paloma. Mi abuelito comprendió que debía asumir el cargo de alimentar y cuidar a ambos, ya que se sentía responsable de la travesura de los dibujos que eran la causa del sentimiento que nació entre ellos.

Se le repitió el sueño, pero ahora esa nueva pareja -conformada por la paloma y el murciélago- se había transformado. ¡Oh! Sorpresa, el amor había hecho el milagro de volver al murciélago a su forma inicial... ¡era un hermoso palomo negro! Éste había sido hechizado por una bruja y sufrió mucho tiempo hasta que el amor de la blanca paloma pudo rescatarlo.

Ahora, todos los días mi abuelito salía temprano al patio para observar la pareja de aves que ya tenían descendencia producto de su amor... unos lindos polluelos que recién estaban aprendiendo a volar.

Queda en mi corazón la enseñanza de mi abuelito, en el sentido de que él se sentía como el papá de la palomita y siempre la veía triste, pero cuando se fue con su palomo, era su hija que se iba y eso le hizo sufrir mucho, pero finalmente comprendió que era la ley de vida y que siempre los hijos o hijas terminan por irse para formar su propio hogar.

Ahora ya adolescente, creo sentirme mejor preparada para cuando llegue ese momento. ¡GRACIAS, ABUELITO! 🍓

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE ANTOFAGASTA

PRIMER LUGAR

Jonathan Samuel Orellana Araya

6 años

1° Básico, Escuela-20 Nuestra Señora de La Candelaria
CASPANA



Mi perro Botella

Mi perro se llama Botella y yo me llamo Jonathan Samuel Orellana Araya. Tengo 6 años y el Botella en febrero cumplirá cuatro años con nosotros. El Botella es un perro pequeño y peludo, su papá era un perro pequinés y su mamá, una poodle.

Sábado y domingo, mi familia y yo vivimos en Calama y de lunes a viernes, en el pueblo de Caspana.

Todos los viernes viajamos a Calama en nuestra camioneta. Yo y mi hermana, Ivannia, nos encargamos de subir al Botella a la camioneta, pero a veces él no quiere subir, porque se quiere quedar para salir a pasear, porque en Calama no lo puede hacer como en el pueblo. En el pueblo pasea feliz, corre rápido y tiene amigos: es libre. En Calama, no puede salir a la calle, porque un día el perro grande del vecino lo atacó y le rompió una costilla y la costilla se le enterró en un pulmón; casi se muere y me dio mucha pena, pero lo llevaron al veterinario y ahora ya está sano.

Yo creo que la vida en el pueblo es más saludable, porque es más natural, hay paz, aire libre y menos peleas, los animales y las personas son más tranquilos. Pero también me gusta estar en Calama, porque así visito a mi abuelita Bubu, que es la mamá de mi papá. Me gusta estar en la ciudad, porque siempre hay luz y puedo jugar en internet y ver dibujos animados; en Caspana hay un motor que se enciende en la noche para que haya luz. Cuando llega la luz prendo la televisión, pero mi mamá me dice que primero tengo que hacer las tareas y darle la comida al Botella y después ver televisión, así que el tiempo para ver mis monitos es corto, porque a las 21:00 horas dan noticias y yo y mi hermana debemos acostarnos. En invierno, cuando hace mucho frío, el Botella duerme adentro de la casa para que esté calentito.

Cuando lloro, el Botella se preocupa por mí, él me protege, se va a mi lado. El Botella es mi amigo y yo lo amo mucho. 





"Me la contó mi abuelita"

Primer año básico

Mi perro Botella

Antes de leer

- Pregunte ¿de qué creen que se tratará un texto que se llama “Mi perro Botella”? ¿Por qué crees eso? ¿Qué personajes o personas participarán?
- Anote en la pizarra las predicciones que realizan los estudiantes.
- Invite a los estudiantes a escuchar el texto que usted leerá de manera fluida.

Durante la lectura

- Al finalizar el primer párrafo, pregunte si han visto alguna vez a un perro pequinés y a un perro poodle. Si algún niño conoce estas razas de perros pídale que las describa.

Después de leer

- Confirman las predicciones.
- Realice preguntas como:
 - ¿Cómo es Botella? Apóyelos modelando cómo se describe un objeto, animal o persona.
 - ¿Dónde vive Jonathan? Comenten.
 - ¿Por qué el texto dice que la vida en el pueblo es más saludable?
 - ¿Qué problema tuvo en Calama el perro Botella?
 - ¿Por qué a Jonathan le gusta estar en Calama?
 - ¿Por qué es importante Botella para Jonathan?
- Observen en un mapa de Chile dónde se ubica la ciudad de Calama. También identifiquen el pueblo de Caspana.
- Pida que dibujen lo que más les gustó de la historia.
- Realicen una exposición con todos los dibujos realizados.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE ANTOFAGASTA

SEGUNDO LUGAR

Javiera Sarahí Maizares Navarro

14 años

8° Básico, Colegio Nuestra Señora de Ayquina

CALAMA


El Media Taza

En el pueblo de La Tirana, se encontraba un hombre cuyo nombre era José. Muchos de los habitantes no le hablaban, ya que su carácter era muy fuerte y no tenía paciencia con los demás. Él era mi abuelo, pero empezaré a contarles un poco de su vida.

Él era un hombre mayor, de unos sesenta y cuatro años o más, había nacido en tiempos difíciles. Él se sentía seguro en su pueblo. Sus padres lo mantuvieron siempre muy protegido, aunque la comida era escasa y sólo contaban con lo mínimo, aparte del agua y el pan. Él no entendía lo que pasaba, pero se daba cuenta de la mirada de su madre ante las necesidades que enfrentaba la familia y de la preocupación del padre, situación que lo marcó para siempre.

Cuando ya tenía unos seis años, considerando lo que pasaba en casa, decidió ahorrar por su cuenta y empezó a tomar solo la mitad de la taza, de lo que fuera, leche, té o café, nunca una entera. Su madre se empezó a dar

cuenta de esto, pero él nunca le contó por qué lo hacía. Cuando fue joven y adulto, continuó con esta manía, que no era necesaria, pero le era muy difícil no hacerlo.

Él era un soñador, pensador y filósofo. Cada vez que lo escuchaba, me hacía reflexionar. Me contaba cosas maravillosas, historias de seres mágicos que existían sólo en su pensamiento; él me inspiró a escribir.

Un día, cuando me dirigía a su casa, me encontré con el señor Sánchez, quien me preguntó por mi abuelo, si seguía estando solo. En mi mente pensé sobre su pregunta, él sólo quería que se lo llevaran, ya que en el pueblo lo creían loco. Le respondí que mi abuelo se encontraba mejor y no continué la conversación.

Su casa solo contaba con una pieza, un baño y una salita de estar, donde él siempre permanecía. En su silla solía tomar su café y leer todas las tardes; reitero que tomaba sólo una media taza, nunca una entera.

Cuando llegué a su casa, me estaba esperando como siempre, me miraba por la ventana, su cara era tierna, pero por dentro yo sabía que él sentía temor de que algo malo en algún momento le ocurriera. Él no confiaba en la gente, pero decía que en mí sí podía hacerlo, porque me parecía a él, en su forma de ser; yo íntimamente deseaba algún día llegar a ser como él.

En una ocasión, me contó la leyenda del zorro. Era un relato donde se contaba que cada vez que moría una persona, el zorro llegaba para llevarse su alma, la aspiraba y luego se iba con el viento hacia el cielo. Le pregunté, si algún día él lo pudo ver, pero de sus ojos cayó una lágrima y no me respondió. Luego, me aclaró que se acordó de la señora Mercedes, su amada mujer; ella prefería que la llamaran así, nunca supe la razón de ello, por qué no llamarla abuela o abuelita. No quise seguir preguntándole, porque me di cuenta de que el zorro había aparecido cuando la señora Mercedes murió; el zorro, para el abuelo, era una realidad.

En mi casa, escuché a mi padre decir a mi madre: "A él ya no le queda mucho tiempo; los médicos solo le dan unos meses de vida". En ese tiempo, no comprendí de quién estaban hablando.

Un día, me encontré con Nime, el perro de mi abuelo, que estaba persiguiendo palomas en la calle. Corrí hacia mí, le acaricé el hocico, corrimos juntos hasta la casa de mi abuelo, quien estaba tomando su media taza de café. Me dijo que cuando tomara una taza de café completa estaría cerca su muerte, su taza estaba marcada con los restos de café que iba dejando el tiempo.

Sus únicas compañías éramos Nime y yo, por cierto, ni siquiera le he dicho mi nombre: soy Felipe, nieto del Media Taza. Quise contarles mi historia, la que hago en recuerdo de él.

Otra de las historias que me contó mi abuelo, fue la del cuervo. Decía que hace mucho tiempo, los niños eran obligados a trabajar, los encerraban en distintas prisiones y los maltrataban. Un niño de esos había muerto y tomó la forma de un cuervo, éste ayudaba cuando era invocado por niños que se encontraban en situaciones difíciles.

Siempre me sorprendió mi abuelo, con su expresión de felicidad, su cariño hacia mí, esas recomendaciones que nunca olvidaré.

El 12 de septiembre, mi abuelo murió. Recuerdo que me dirigí a su casa, cuando observé que Nime ladraba en dirección a la puerta; entré, mi abuelo dormía, en su mano tenía su taza. Recuerdo que era de un color marrón. Cuando traté de despertarlo me di cuenta de que estaba frío: había muerto. Lloré sobre él por largo rato, luego de recuperarme, miré su taza, en ella se veía la marca de café hasta arriba, solo quedaba un resto, como él me había dicho. El zorro entró por la ventana y se llevó su alma en el viento.

No pude ir a su entierro, porque todavía no aceptaba su muerte. Juré cuidar a Nime, pero no pude, se murió de pena. Dentro de mí, siempre estará el recuerdo de EL MEDIA TAZA, mi abuelo, el ser más importante de mi vida. Ahora les dejo su recuerdo también. 🍃





"Me la contó mi abuelita"

Octavo año básico

El Media Taza

Antes de leer

- Presente el título del relato e invite a los(as) estudiantes a formular predicciones sobre su contenido: ¿de qué se tratará este texto? Registre los aportes de los estudiantes en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a escuchar la lectura con atención.
- Lea el texto pronunciando claramente y realice las inflexiones de voz que considere apropiadas. Si lo desea, invite a un(a) estudiante para que lea el texto a sus compañeros y compañeras.

Durante la lectura

- Observe y monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al finalizar el tercer párrafo, pregunte a los(as) estudiantes: ¿cómo describirían a José en su etapa infantil?
- Al finalizar el quinto párrafo, interrumpa la lectura para preguntar: según el narrador, el abuelo “solo quería que se lo llevaran”, ¿qué quiere decir esto? ¿Por qué se dice que en el pueblo lo creían loco?

Después de leer

- Compruebe las hipótesis planteadas antes de leer.
- Formule a los(as) estudiantes preguntas de distinto tipo, por ejemplo como: ¿Cómo se inició la manía del protagonista por las medias tazas? ¿Por qué los habitantes de La Tirana no le hablaban a José? ¿Cómo describirían la relación entre el abuelo José y su nieto Felipe? ¿Cómo influyó el abuelo en la personalidad de Felipe? ¿Qué representa el zorro en el relato? ¿Qué historias contaba el abuelo a José? ¿Qué persona es especial para ti, como el abuelo era para Felipe? Invite a los(as) estudiantes a compartir sus respuestas en plenario.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

REGIÓN DE ATACAMA

PRIMER LUGAR

Daniel Leiva Arqueros

11 años

El Chañar

COPIAPÓ



El zorrillo llamado Horacio

Horacio era un pequeño zorrillo que vivía en unos cerros que quedaban detrás de la casa donde vivía Luchín. Lo llamaban así porque 13 años atrás un hombre lo había descubierto merodeando por el lugar, mientras observaba maravillado el milagro del desierto florido, que aquel año había bendecido a la ciudad. Su apellido era Quiroga, y en honor a ese encuentro fortuito lo había bautizado.

Horacio era como todo zorrillo: solitario, y cuando se sentía observado se sentaba a distantes metros del lugar y fijaba su vista en quien tenía al frente.

Salía durante el día para capturar ratones y algunas alimañas con las que se alimentaba y era muy sabio al no acercarse a la humanidad, porque de seguro alguien lo cazaría. Horacio y Quiroga pudieron establecer cierta relación. De hecho, cuando Quiroga fotografiaba asombrado y maravillado el desierto, Horacio se ubicaba en un lugar cercano que él prefería, curiosamente cerca de lasañaucas, y servía de modelo.

Quiroga se preguntaba por qué, luego entendió que durante la noche y la amanecida, lasañaucas guardaban agua en sus flores las que el zorrillo Horacio lengüeteaba incansablemente.

Horacio se había convertido casi en una leyenda. De hecho, Luchín y sus amigos salían por la mañana de cabalgata para el cerro en busca de Horacio.

Un día, al pasar algún tiempo, Luchín invitó a sus amigos a una cabalgata por el cerro Capi y sus alrededores, pues sabía que podía encontrar a Horacio ahora con familia, con crías y con otra edad y color, porque Horacio tenía el color dorado más precioso que zorro alguno tenía, y eso, según se lo había contado el señor Quiroga a ellos en una tarde, se debía a los largos baños de sol que Horacio se daba al amanecer para confundirse con su peor depredador: EL HOMBRE.

Luchín y sus amigos emprendieron el viaje, pero conforme avanzaban fueron descubriendo que en vez de los

hermosos cactus y copiapoas que crecían libremente en el lugar, había basura, restos de animales muertos, muchos jotes carroñando y basura, mucha, pero mucha basura.

Luchín pensó que jamás encontraría a Horacio en aquellos lugares, porque ya no eran los de antes, entonces comprendió que el hombre no era tan solo el depredador natural de los animales como Horacio, sino también de su propio hábitat.

Él y sus compañeros se detuvieron en los faldeos del cementerio indio que quedaba detrás del cerro Capi y revivieron por un rato la vida pasada. A los atacameños bajando el cerro o yendo a buscar agua al río Copiapó que en ese tiempo debió haber llevado un precioso caudal, también actualmente depredado por la mano del hombre.

Como había eco en esa cadena de cerros, gritaban fuerte él y sus amigos en conjunto:

- ¡¡¡Horacio!!!

Y el eco respondía.

- cio...cio....cio....

Los niños reían porque podían escuchar sus propias voces y lo volvían a hacer....

- ¡¡¡Horacio!!!

- cio....cio....cio....

Respondía el eco, pero después de aquello ya nada volvía

a repetir... Horacio no estaba, porque el hombre había destruido el hábitat del zorrillo.

Cuando venían de regreso a la civilización, encontraron en el camino al señor Quiroga, quien -ahora más moderno y en bicicleta- los acompañó en su regreso a casa.

- ¿Viene de ver el desierto, señor Quiroga?

- No hay nada que ver aquí. ¡Pura basura, nomás! El hombre se ha encargado de tapar con basura este hermoso lugar, antes un jardín natural después de las lluvias de invierno.

- Nosotros fuimos a ver a Horacio, pero no lo encontramos, debe de haberse ido o tal vez....

- ¿Muerto? -interrumpió el señor Quiroga.

Los niños se miraron unos a otros procurando un deje de tristeza en sus miradas.

- Sí.....-respondió uno de ellos- lo hemos llamado entre todos, pero solo el eco nos respondía.

El señor Quiroga se detuvo y bajó de su bicicleta y apiló a los muchachos en una roca y los hizo mirar el desierto.

- Antes, mucho antes de ustedes, éste era un lugar privilegiado. Vivían, además de Horacio, otras especies, como iguanas, guanacos y otros animales y aves, que compartían este bello lugar con los indios atacameños que aquí habitaron. Después de las lluvias, florecía en magnitud el desierto y también aparecía la más prestigiada fauna. ¡Pero miren ustedes, lo que ha hecho





la inconsciencia del hombre! Ha sepultado la belleza de este lugar, pero nunca es tarde. Unámonos y pidamos a las autoridades que nos devuelvan este lugar, que lo limpien, que nos enseñen cómo preservar el ambiente, quizás después de eso podremos encontrar a Horacio nuevamente.

- ¡Sí, sí, señor Quiroga, lo haremos! En nuestras escuelas, en nuestras calles, ayudaremos para que este lugar sea nuevamente la casa del zorrito Horacio.

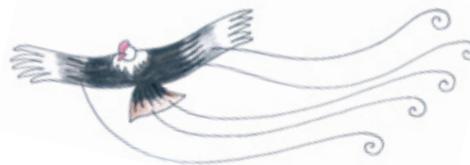
Otro niño preguntó.

- ¿Pero existirá Horacio o habrá muerto producto de la contaminación?

- Miren. Juntémonos el domingo aquí mismo y díganle a sus papás que el viejo Quiroga los llevará a dar un paseo, incluso ellos mismos pueden venir.... Y les daré una sorpresa.

Luchín y sus amigos se fueron felices a sus casas y compartieron con sus padres y hermanos lo que les había contado el señor Quiroga. Entonces el domingo siguiente, acompañados de algunos adultos y del señor Quiroga, llegaron hasta el Pretil, un lugar donde hay un mini zoológico.

El señor Quiroga de inmediato los llevó a una gran jaula y pudieron ver al animal, encerrado, moviéndose de un lado a otro. Conservaba Horacio su color dorado y cuando le llamaban, sus orejas puntudas quedaban detenidas y sentado en su cola les miraba. Luego, corría de allá para acá con mucha alegría.



El señor Quiroga vio la alegría de los niños y los abrazó.

- Lo rescaté de la basura y la contaminación de la que antes fue su casa.

- ¿Y no le hizo daño señor Quiroga?

- No, porque los animales sienten cuando los humanos harán cosas buenas con ellos. Yo le prometí a Horacio que cuando el desierto volviera a florecer y los humanos se preocuparan de descontaminar y limpiar el lugar lo devolvería a su hábitat natural.

- ¡¡¡Horacio, Horacio....!!!!

Lo llamaban los niños con alegría.... Pero ya no se escuchaban los ecos ausentes de un desierto abandonado. Luchín y sus amigos visitaron el resto del parque, donde oyeron el rugir de los leones, el piar de las aves, el mugir de las vacas y el aleteo de las águilas.

- Nosotros prometemos a Horacio que lucharemos por la limpieza del desierto, para que nuevamente haya flores, animales e insectos que habiten en nuestros cerros.

Y todos rezaron junto al señor Quiroga, quien les había dado esa tarde un hermoso regalo. 🍃



Sexto año básico

El zorrillo llamado Horacio

Antes de leer

- Pregunte a los(as) estudiantes si conocen el cerro Capi y dónde se ubica. Coménteles brevemente que el cerro se ubica en Copiapó y, si es posible, muestre su locación en un mapa.
- Pregunte a los estudiantes si conocen el desierto florido. Registre sus aportes en la pizarra. Si no lo conocen, explíqueles que este fenómeno se debe a la germinación y florecimiento de distintas especies de plantas en el desierto de Atacama, gracias a condiciones favorables de humedad.
- Presente a los(as) estudiantes el título del cuento e invítelos a escuchar la lectura.

Durante la lectura

- Monitoree el nivel de concentración de los estudiantes.
- En el tercer párrafo, clarifique el vocabulario formulando preguntas como: ¿qué son las “alimañas”? Apoye a los(as) estudiantes preguntándoles de qué se alimentan los zorros.
- Al finalizar el séptimo párrafo, donde se alude a las condiciones en que Luchín y sus amigos encontraron el cerro Capi, interrumpa la lectura y favorezca la formulación de hipótesis: ¿qué habrá ocurrido con Horacio? ¿Cómo estará? ¿Creen que Luchín y sus amigos lograrán encontrarlo?

Después de leer

- Corrobore las predicciones realizadas por los(as) estudiantes con respecto a la suerte del zorrillo Horacio.
- Formule preguntas de distinto tipo, como: ¿a qué se dedicaba el señor Quiroga? ¿Por qué Horacio permanecía siempre cerca de las añañucas? ¿Cómo logró sobrevivir el zorro a la destrucción de su hábitat? ¿Por qué el zorrillo no le hizo daño al señor Quiroga? ¿Qué lugares de su localidad han sufrido daños por el descuido del ser humano?

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE ATACAMA

SEGUNDO LUGAR
Nelson Leiva
15 años

Los espantos de mi tío

Copiapó es una ciudad minera por excelencia, nombrada en el mapa del Chile colonial como la más próspera de las tierras del norte y eso quedó comprobado con las insólitas historias que mi abuelo Gregorio solía contarme.

Él era un hombre solo. Me contaba que a su padre se lo había llevado "el Cachúo", porque fue a buscar un entierro por entre los cerros, historia que a pesar de que le apenaba, lo empujaba a lanzarse a la aventura por lo menos para tener un recuerdo -por vago que fuera- de aquel padre a quien tanto extrañaba y que jamás había podido olvidar y a quien admiraba eternamente por su coraje y valentía.

En cierta ocasión fuimos de paseo. Comenzamos nuestra cabalgata, internándonos por los cerros costeros, verdaderas pirámides naturales que nos envolvían en la inmensidad y el silencio. El sol parecía no moverse de su sitio, inspirado en brindarnos toda su

luz y su calor. Subíamos, bajábamos y descansábamos, todo en un silencio que inexplicablemente comunicaba lo real con lo imaginario. Más allá de la aventura, la experiencia que viviríamos no la repetiría por nada en el mundo.

Yo iba detrás de él, imitando cada uno de sus pasos, cuando de repente un grito que me curó del espanto salió de su boca.

- ¡Jesús, María y José!

- ¡Quéeee!

- Anda y di tres veces diablo al revés, que hemos encontrado un nido de oro en la cola del patas de toro....

- ¡Olbaid, olbaid, olbaid, que el diablo no me lleve a mí!!!

Efectivamente, mi abuelo me había preparado para



la eventualidad de encontrar una mina abandonada entre aquellos vientres de tierras y piques olvidados, en los que de seguro andaba ese caballero que no quiero ni nombrar...

- ¡Olbaid, olbaid, olbaid, que el diablo no me lleve a mí!

Mi abuelo detuvo el caballo a la entrada de un gran tajo, bajó rápido y sin temor alguno, me tomó de la mano que sudaba de espanto y me advirtió una y otra vez.

- Si ves algo extraño, solo di tres veces lo que te dije..... quédate al lado del caballo, iré a echar un vistazo y vuelvo enseguida.

Yo debía ser un hombre a los 12 años, porque para eso había venido con mi tata Gregorio desde Tierra Amarilla, para acompañarlo en su búsqueda, pero debo confesar que el miedo era tan grande que me tiritaban las cañuelas y se me secaba la garganta de tanto decir al revés y tres veces "olbaid, olbaid, olbaid....." que se había convertido casi en una oración.

Aquella mina estaba abandonada por años y la curiosidad obviamente me llevó a entrar en una de las casuchas que al parecer cobijaba a los pirquineros. Todo estaba intacto, cubierto de telarañas, de polvo y de recuerdos dormidos. Una cama, un cajón manzanero que servía de velador, una silla, un tablón apoyado a la pared lleno de papeles, revistas y diarios....

Con cada paso que daba crujía la madera como reclamando al intruso que venía a desordenar el pasado, pero la curiosidad pudo más que el espanto y empecé a trajinar las cosas que estaban en aquella improvisada

mesa, entre ellos, diarios que databan de 1954, revistas, cajetillas de cigarrillos y varias cartas, algunas que jamás fueron abiertas. De pronto y mientras trajinaba, un fuerte crujido resonó en la pieza.

- Crunccccccccchhhhhh

No sé si fue una rata o un zorro que se había escondido entre los olvidos, pero inmediatamente quise salir de aquel lugar, obviamente diciendo "olbaid, olbaid, olbaid, que el diablo no me lleve a mí"... (Eso resultaba según mi abuelo, porque a él también se lo enseñó su papá, o sea, mi bisabuelo).

La puerta se abrió estrepitosamente frente a mis ojos, mis cañuelas nuevamente comenzaron a bailar incontroladas y el sudor bañaba mi frente y mis manos. Los ojos me salían de las órbitas, mientras esperaba que la puerta se abriera completamente para ser descubierto por el patas de toro.

Una silueta de como dos metros se desdibujó en la sombra que proyectaba el sol y el cerro; una sombra tan larga e interminable como mi miedo. Demoré en llegar hasta su rostro, porque tenía los ojos cerrados de espanto y no cesaba de decir: "olbaid olbaid olbaid... que el diablo no me lleve a mí".

-¿Qué estás haciendo aquí chiquillo de moledera?

- ¡Mamáaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaá!!!!!!!!!!!!!!
Grité preso del espanto y salí corriendo sin mirarle la cara al patas de toro, porque mi abuelito me dijo que no tenía que hacerlo. Corría y corría, pero ni siquiera estaba el caballo y el tajo de la mina abandonada

Mi abuelo Gregorio respiró profundo y comprendí que algo más allá de la curiosidad lo movió a caminar a esa pieza atestada de recuerdos detenidos. No me dijo nada, me pasó la cincha del caballo y palmoteó mi hombro. El sol ya caía pleno tras los indemes cerros y las primeras brisas frías bañaron el lugar. Lo esperé no muy convencido de lo que mi abuelo me había asegurado, así es que por si acaso comencé mi ritual de "olbaid, olbaid, olbaid, que el diablo no me lleve a mí", mientras mi abuelito avanzaba de regreso, sin ninguna carta en la mano.

- Vamos, muchacho -me dijo.

- ¿Y las cartas abuelito, vas a dejar las cartas?

Me miró con sigilo y una línea brillante había surcado su rostro. A mí me pareció la huella de una lágrima...

- Es bueno dejar los recuerdos..... tal vez dormidos duelan menos....-respondió.



"Me la contó mi abuelito"

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE COQUIMBO

PRIMER LUGAR
Aristides Rojas Roco
10 años
5° Básico, Escuela Pedro Pablo Muñoz
LA HIGUERA

Atrapados en la nieve

Me lo contó mi abuelito Iván, cuando era un invierno del año 1971, en la mina de reconocimiento y sondaje, llamada "Los Pingos", ubicada en la ciudad de Ovalle, Región de Coquimbo.

"En esta faena, yo, Iván Roco, trabajaba con cinco compañeros más mi jefe: José, Manolo, Eulogio, Guillermo, Carlos y el jefe, Raúl, además de la mascota, la perrita llamada Mona. Yo siempre he vivido en el pueblo La Higuera, que se encuentra a sesenta kilómetros al norte de la ciudad de La Serena, aunque esta zona también es rica en mineral, sobre todo, en cobre, no tuve suerte de encontrar trabajo acá, por eso tuve que salir.

Como en esos años no se contaba con vehículos como ahora, el traslado lo hacíamos dos veces al mes en un "Jeep Land Rover", que nos subía al lugar de trabajo y nos bajaba cada quincena. A veces, mientras estábamos en faena, el vehículo era trasladado a la ciudad de Ovalle a un taller por fallas mecánicas.

Como las condiciones climáticas son variables, aquel año el invierno fue desastroso, mucho frío y nieve. Pensamos que aquella era otra nevazón pasajera, pero se transformó en pesadilla. Los cerros estaban vestidos de blanco, fueron cinco días que nos quedamos refugiados en el interior del campamento, pero se nos acabaron las provisiones y el agua. Nos vimos obligados a tomar la decisión de bajar a buscar agua al pueblo más cercano, llamado La Ramada. Fuimos los tres más jóvenes en compañía de la inseparable perrita Mona. Así empezamos nuestro caminar alrededor de las siete de la mañana, creyendo que nuestro viaje terminaría más o menos a las dos de la tarde, pero el destino nos tenía preparada una odisea. Subíamos y bajábamos cerros.

Después de tanto andar, nos dimos cuenta de que llegábamos al mismo lugar de inicio, al extremo que en varias ocasiones quedamos al borde del barranco. Uno de nuestros compañeros al ver lo peligroso del camino, regresó al refugio. Nuestra



única vista era un manto blanco de norte a sur y de este a oeste, lo único que se divisaba era nieve.

Los dos seguimos nuestro andar, aunque fueron muchas las veces que queríamos rendirnos, acostarnos en la nieve y no volver a pararnos. Así transcurrieron largas horas y ya no sentíamos nuestros cuerpos. A raíz de esto, en varias ocasiones, nos dimos golpes de puño uno al otro para poder entrar en calor, era una pelea

por la desesperación de no encontrar a alguien que nos brindara ayuda. Así pasó el día, llegó la noche y cuando pensábamos que ya todo estaba perdido, la oscuridad hizo que divisáramos a lo lejos fogatas que habían hecho los habitantes del pueblo La Ramada, pues se les había avisado que unos mineros se encontraban atrapados en la nieve. Corrimos entre risas y llanto con la perra Mona adelante, abriendo paso; al llegar a la primera fogata, supimos que ya estábamos a salvo. ●



Quinto año básico

Atrapados en la nieve

Antes de leer

- Pregunte ¿de qué creen que se trata este texto?
- Escriba las predicciones en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a leer el texto en silencio.

Durante la lectura

- Sugiera que subrayen las ideas o expresiones que les parezcan interesantes.
- Conteste sus dudas y verifique que estén comprendiendo el texto.

Después de la lectura

- ¿En qué región de Chile se encontraba la mina nombrada en este texto? Observen un mapa de Chile.
- ¿Qué actividad realizaba el abuelito Iván?
- ¿Qué significa la expresión “los cerros estaban vestidos de blanco”?
- Pida que, en pareja, cuenten la historia. Uno comienza, continúa el otro y así sucesivamente.
- ¿Qué hicieron los habitantes del pueblo “La Ramada”?
- Pida que averigüen qué es una mina de reconocimiento y sondaje.
- Invite a los alumnos a dibujar alguna mina que conozcan o que hayan visto en revistas o diarios.
- Lea con sus estudiantes algún capítulo de la novela Subterra.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE COQUIMBO

SEGUNDO LUGAR
Luis Simón Díaz Urrutia
10 años
5° Básico, Escuela Pedro Pablo Muñoz
LA HIGUERA



Figura irreal

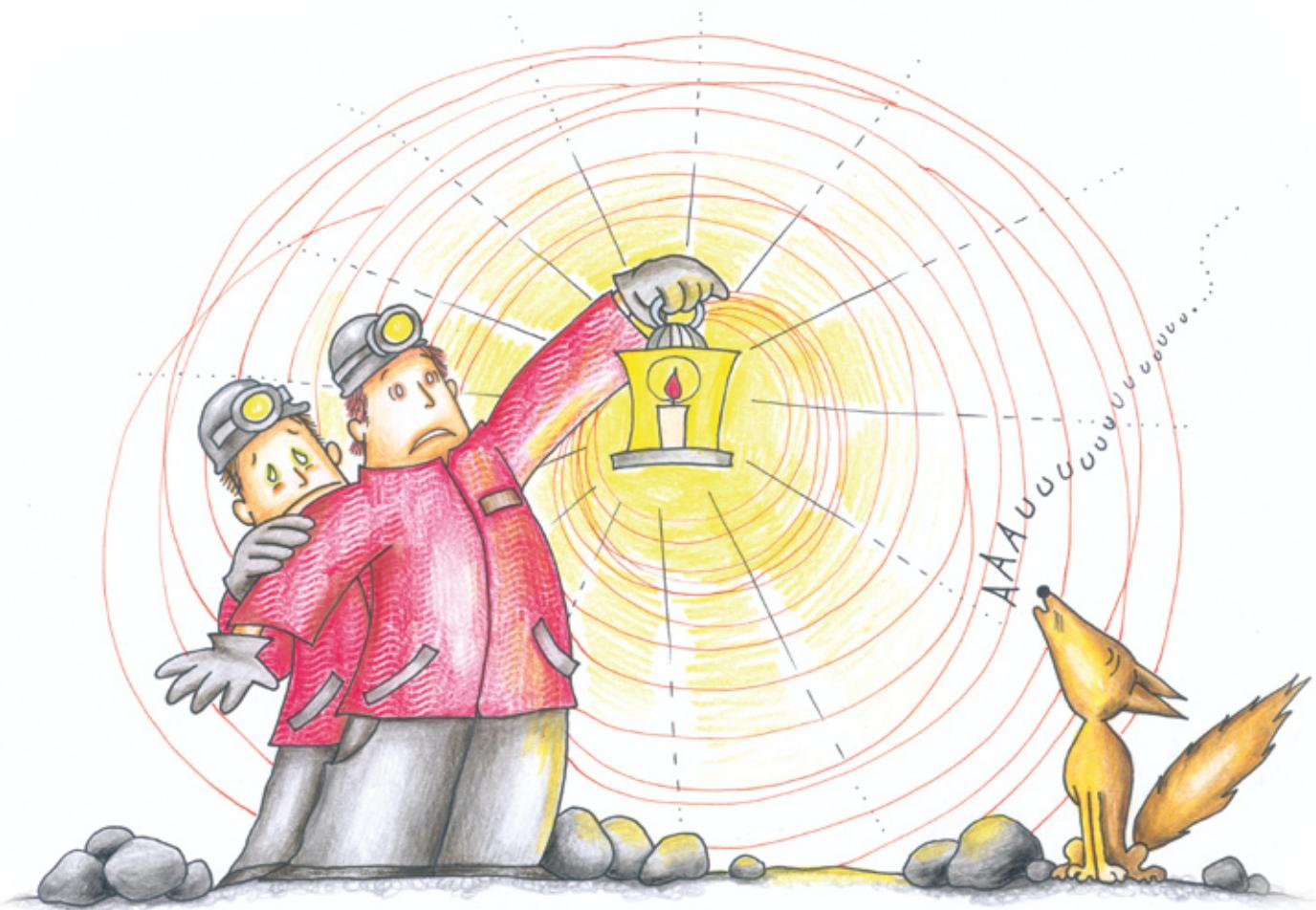
¡Hijo!, dijo mi abuelo, es difícil contar todo lo que uno ha pasado en la vida. Sucedió aquí en La Higuera. Yo no quería trabajar en la minería, pero por diversas circunstancias llegué a hacerlo; no me arrepiento, creo que es una profesión que muchos no podrían hacerlo, hay muchas historias de grandes personajes mineros, que han hecho de la minería una gran actividad, pero todo debe ser con el máximo de seguridad.

Una de mis grandes anécdotas fue cuando yo trabajaba de nochera. Cerca de las 4 de la madrugada me dirigía a verificar unas perforaciones y de repente escuché una llamada de ayuda. De noche, escuchar un grito es para asustarse mucho, pero era un compañero al que se le había terminado la llama de su lámpara. Cuando salíamos de allí, de repente escuchamos un aullido; alumbrándonos con nuestras lámparas divisamos dos brillantes luces, ninguno de los dos quería seguir y menos acercarse, porque

estábamos asustados, pero cuando vimos que las luces se movían en el suelo, el susto fue mayor. Al abrir los ojos, vimos un zorro, lo que jamás imaginábamos encontrar en una mina. Comprobamos que el pobre zorro estaba tan asustado, que nadie atinó a decir algo. ¿Cómo pudo llegar hasta allí? Nadie lo sabía.

Después de reírnos y descansar, seguimos nuestro camino subterráneo. Es sabido que en las minas subterráneas se escuchan diversos ruidos y sonidos raros y a veces reflejos. Al otro día, se acabó la energía, las luces del viejo campamento se apagaron. Felizmente estaban las de emergencia, pero para peor, quedaron alumbrando de distintas maneras, por lo que las sombras ahora eran otras. Una de esas sombras parecía una persona colgada. De nuevo un gran susto y la impotencia nos dejó helados, nadie atinaba a nada, estuvimos como una hora y media y nadie se atrevía a acercarse; el miedo nos paralizó. Uno de mis compañeros empezó a tirar

piedras, pero no pasaba nada. Como a las dos horas llegó la camioneta de la mina, con ella alumbramos la mina y ahí nos dimos cuenta de que la figura era creada por las sombras de una parte de la mina. Todos nos pusimos a reír, a pesar del gran susto y miedo que habíamos pasado. ●



Quinto año básico

Figura irreal

Antes de leer

- Presente el nombre del texto y pregunte, ¿de qué creen que se tratará un texto que se llama "Figura irreal"?
- Escriba las predicciones en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a leer el texto en silencio.

Durante la lectura

- Sugiera a los estudiantes que realicen predicciones mientras leen y que subrayen las palabras o expresiones que no conocen.
- Pida que escriban preguntas acerca de las dudas que les surjan.
- Apoye a los estudiantes contestando sus preguntas y dudas. Verifique que comprenden el texto.

Después de leer

- Pregunte, ¿cuál fue la gran anécdota que le sucedió al narrador de esta historia?
- Pregunte si alguna vez se han asustado con una sombra. Comenten. Permita que todos los estudiantes que deseen contar sus experiencias tengan el tiempo necesario para hacerlo.
- Pregunte ¿qué es una mina subterránea? ¿En qué lugares de Chile existen minas subterráneas? Observen en un mapa y reconozcan algunos de estos lugares.
- Pida que inventen otro final para esta historia y la escriban.
- Invite a los estudiantes a realizar un teatro de sombras utilizando sus manos.
- Organicen un concurso de teatro de sombras con estudiantes de otros cursos de la escuela.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE VALPARAÍSO

PRIMER LUGAR
Katalina Pilar Baeza Valdebenito
12 años
7º Básico, Colegio Nacional Limache
LIMACHE

El diablo no existe

Un día mi abuelita me contó una historia que a ella le contaba su papá (mi bisabuelito)...

Mi abuelo Víctor aseguraba que el Diablo no existía, porque él lo había matado cuando era joven.

Cuando él tenía 15 años, allá en 1925, en la pequeña localidad de la Laguna de Las Flores, al interior de Yumbel, Región del Biobío, los caminos eran muy solitarios; en esos años no habían autos, bicicletas ni mucho menos caminos asfaltados. Las personas de aquel pueblito solo contaban con una carreta tirada por bueyes, la chancha, como la llamaban ellos.

Uno de esos caminos pasaba por un bosque y las personas del lugar tenían miedo de pasar por allí, sobre todo de noche, ya que, siempre se escuchaban ruidos muy feos, pasos y la presencia de un ser extraño. De día no pasaba lo mismo, las personas cruzaban por aquel camino como si nada, no había ruidos, ni pasos,

ni presencias extrañas. Pero no sucedía lo mismo por las noches. El que se quedaba un ratito más en el pueblo no podía volver a su casa por temor a pasar por aquel camino donde los esperaba el Diablo.

Una noche en que mi abuelo y unos amigos salieron a cazar conejos por los alrededores y se tomaron unas copitas de más, no tuvieron ningún problema en ir a enfrentar al Diablo, para que todos pudieran pasar con tranquilidad por el camino en las noches. Cuando llegaron al lugar, los amigos de mi abuelo se acobardaron y no quisieron continuar. Él, muy valiente, o mejor dicho, el que tenía más copitas encima, preparó su escopeta y comenzó a caminar. De repente escuchó ruidos y pasos y vio dos grandes ojos rojos entre los arbustos; no lo pensó dos veces y disparó, al segundo disparó escuchó un gran chillido y salió corriendo. Sus amigos le preguntaron qué sucedía y él les dijo: "Maté al



Diablo, maté al Diablo, sálvese quien pueda” y salieron corriendo como un rayo.

Al día siguiente, mi abuelito y sus valientes amigos fueron a ver si en verdad había matado al Diablo. En verdad había matado algo, pero no precisamente al Diablo, sino que a un gran gato de montaña. Las risas eran tan fuertes que se escuchaban por todo Yumbel, el único que no reía era mi abuelito, porque según él, sí había matado al Diablo.

Hay algo que nadie en el pueblo puede negar. Desde ese día, todos comenzaron a pasar de noche por el camino, ya nada les daba miedo, no se escuchaban ruidos ni pasos, tampoco presencias extrañas; muchos incluso todavía dicen: “Menos mal que San Martín, mató al Diablo, si no todavía no podríamos dormir tranquilos”.



Séptimo año básico

El diablo no existe

Antes de leer

- Pregunte a los(as) estudiantes si han escuchado historias sobre el Diablo y anímelos a compartirlas brevemente con sus compañeros(as). Formule preguntas y haga comentarios que contribuyan a sistematizar dónde ocurren estas historias, quiénes las protagonizan y qué características del Diablo se desprenden de ellas (por ejemplo, que es un ser astuto, calculador, negociador).
- Presente el título del relato e invite a los(as) estudiantes a formular predicciones sobre su contenido: ¿De qué se tratará este texto? ¿Creen ustedes que el Diablo existe? Registre los aportes de los estudiantes en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a escuchar la lectura con atención.
- Lea el texto en voz alta con una adecuada pronunciación y entonación.

Durante la lectura

- Monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al finalizar el segundo párrafo, interrumpa la lectura y pregunte a los(as) estudiantes: ¿qué creen que sucedió al día siguiente? Comente brevemente y retome la lectura.

Después de leer

- Compruebe las predicciones realizadas antes de leer.
- Formule preguntas de distinto tipo, como: ¿Dónde ocurrió la historia? ¿Por qué los hombres decidieron enfrentar al Diablo? ¿Por qué los habitantes de Yumbel se reían de lo sucedido? ¿Cómo reaccionó la población desde ese día en adelante? ¿Por qué? ¿Has oído o conoces lugares que estén “encantados”? ¿Cuáles?

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE VALPARAÍSO

SEGUNDO LUGAR

Natalia de los Ángeles Latín Achu

15 años

1° Medio, Escuela Industrial Guillermo Richards Cuevas

SAN FELIPE

Mi abuelita me la contó

Una tarde de invierno, me sentía triste al ver cómo las personas pasaban a mi alrededor, sin fijarse lo que pasaba y sucedía frente a ellos. Suspiré profundamente y me acordé que siempre que tenía una duda, un problema o algo que me incomodara podía ir a visitar a mi abuelo y tomar una dulce taza de chocolate caliente.

Me puse mi mejor vestido, un sombrero y me encaminé a casa de mi abuelo, siempre dispuesto a escucharme y explicarme las cosas con una bella historia.

Mientras iba caminando me dio hambre y pasé al negocio de doña Carmen a comprar unas galletas. Cuando faltaba poco para llegar a la casa de mi abuelito, vi echado en la entrada a Takú -su perrito- que era blanco con manchitas café en sus patitas. Algo en su mirada me dijo que tenía hambre, por lo que preferí dejarle las galletas, las coloqué en el suelo y seguí, movía feliz la colita al comérselas, eran de mantequilla.

Llegué al fin a casa de mi abuelito, golpeé la puerta fuertemente y salió él con su clásica sonrisa y me dijo:

- ¡Mira qué grande estás, si parece que fueras a llegar al cielo! - se rió y siguió - ¡No vayas a chocar con un avión! - hubo un silencio... Pero pasa niña... ¿Qué, te vas a quedar allí toda la tarde?

Yo me reí, lo saludé y entré.

Con una voz cálida y amable como siempre, me preguntó:

- ¿Quieres una taza de chocolate caliente?

Yo sólo sonreí y asentí con la cabeza.

Puso a hervir chocolate y se sentó junto a mí en su sillón de mimbre junto al ventanal que da hacia el



jardín. Con suavidad me preguntó: “¿Qué te trae a visitarme, a mí, un viejo solo, que sólo toma chocolate caliente?” Yo reí y le conté mi pena, a lo que él me dijo: “Ven, siéntate en mis piernas”, yo le obedecí. “Te voy a contar una historia de un pequeño pueblito ubicado junto al río de los Recuerdos Felices”... se aclaró la voz y comenzó.

En un lugar escondido entre las praderas, junto a frondosos árboles y bellas flores violetas, pajarillos azules y un pasto verde y brillante, había un pueblito que se llamaba Lettelier, era hermoso y se ubicaba junto al Río Yuna. Así se llamaba anteriormente un río precioso, donde bailaban los peces naranjos, azules, de todos los colores en la refrescante melodía de la corriente. La



gente del pueblo era humilde, feliz y reinaba la paz y la tranquilidad. Si había algún problema se solucionaba en conjunto; si alguien necesitaba ayuda, los otros lo apoyaban. Era un mundo mágico, con gente bondadosa y carismática. Allí no existía nada de la tecnología que hoy conocemos, ni siquiera el dinero.

La gente del pueblo había sido así desde siempre, pero un día comenzaron a escuchar ruidos y a ver mucho movimiento al otro lado del río, no le dieron mucha importancia. Pasó el tiempo y supieron que al otro lado habían construido una fábrica de autos; después de unos meses, un banco y ya en un año había edificios, poblaciones y malls. Luego la gente quiso cruzar el río para saber cómo era aquella vida, qué era todo eso, para qué servía, así que comenzaron a construir un puente de un extremo al otro del río.

Cuando estuvo terminado, la gente cruzó y empezó a ver todo ese mundo extraño para sus ojos y oídos. Luego se les acercó un joven de terno y corbata y les ofreció tener acceso a todo lo que quisieran, mientras pagaran su precio. Le preguntaron cómo podían pagar; el joven les dijo que se pagaba con dinero y que para conseguirlo tenían que trabajar y así recibirían dinero. La gente con duda preguntaban dónde conseguir trabajo y él les dijo que en las fábricas.

Pasado el tiempo, la gente empezó a trabajar y a vivir del otro lado del río y no cruzaron para nada al pueblo. Empezaron a comprarse autos, ropa y todo lo que ellos mismos hacían y se olvidaron por completo de cómo vivían antiguamente, ya no se saludaban y sólo caminaban hacia su destino, sin mirar a los lados, ni para atrás. Con el pasar de los años, las personas se preocupaban sólo de ellas mismas y no les importaba lo que le pasaba al resto de su propia gente.

Hoy el pueblo se puede ver deshabitado, en completo silencio, sin nadie por ningún lado, y en el río se refleja una ciudad contaminada por la soledad y la desatención. En sus aguas se divisa uno que otro pez de colores opacos, pero eso sí, en él no hay puente y no hay ciudad; al otro lado solo se escucha el silencio de los corazones de los ex habitantes del pequeño pueblo a través del río de los "Recuerdos Felices"...

De repente, sonó la olla del chocolate caliente. Mi abuelito me sirvió en una taza con flores, siempre me servía en la misma, y se sentó a la mesa junto a mí y me dijo: "Mi nieta.... jamás dejes que tu corazón esté vacío. Cuando te sientas triste y yo no esté, mira a tu alrededor y te darás cuenta de que el mundo es más bello de lo que parece. No busques lo material, sólo sigue tus sentimientos, sin olvidar lo que dejas atrás...."

No olvides el río de los Recuerdos Felices" 

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN METROPOLITANA

PRIMER LUGAR

Rocío Belén Carreño Castillo
18 años
3º Medio, Liceo Hermanos Sotomayor Baeza
MELIPILLA



*El fantasma
del fundo Santa Julia*

Saliendo de Melipilla, cruzando la línea del tren, se divisan los cerros de Santa Julia, cuyo campo nos parece tan lejano. Esa sensación tiene mucho que ver con las infinitas piedrecillas que tejen el camino rural.

Desde lejos, se divisa la "vuelta de la piedra", cuyo punto del camino le debe su nombre a un gran peñasco, que como altivo y gallardo centinela, parecía vigilar el paso de los inquilinos que acudían trezando caminos, a sus trabajos en "Ostolazas".

Este camino nacía a los pies del cerro San Isidro, en cuya cima un centenar de eucaliptus siempre altaneros y orgullosos apuntan al cielo, esperando un regalo de la vida, motivo de su existencia, acompañar en su destino a los hombres.

¡Qué paradoja! En el día inmóviles, vigilantes, unidos pero ausentes, hermanados en su sombra.

En la noche, haciéndoles guiños a la luna y fintas a la lluvia, transformando las sombras de sus enhiestos cuerpos, en temidos fantasmas, que a la medianoche bajan a los valles de Santa Julia a escuchar historias de miedo, nacidas en fogones de cocina, que asustan a chiquillos de ojotas y que peones aumentan agregando infantiles y fríos sudores.

Don Pancho, capataz del fundo galopa junto a las vacas y pingos, receptores de sus monólogos, risas y lagrimones, que cual espuma, serpenteaban entre las piedras del canal, que refresca las laderas del San Isidro dibujadas de arbustos y huillis furtivos sembrados por el viento y el sol.

Misia Aurelia, ama y señora, organiza las labores de la casona, donde reina el fogón, anfiteatro en los atardeceres, en que las hojas en suave vaivén besan la tierra, dejando los nidos sin su sostén.



Al amanecer, y cuando las sombras son vencidas por la luz ella comienza su jornada, atendiendo a don Pancho, quien con su pingo favorito ya aperado, desayuna un succulento plato de "sopas de pan" y un jarro de "ulpo" caliente su mano.

Luego, ella se dirige a los corrales, donde esperan sus regalonas, como ella les dice, las que le producen leche más blanca que las nieves eternas.

Justo en ese momento, llega don Floro el lechero, en su carretela tirada por "Regalo", brioso corcel de pequeña estatura, de largos crines, brillante pelaje, anca partida y fiel compañero del abuelo lechero. Don Floro, agradable persona, de trato afable y cordial, sonrisa de encanto y de nunca acabar.

El cerro San Isidro, limita al norte con el fundo "El Tránsito", justo en su encuentro se levantaban los hornos, donde el hombre practica un ritual de fuego y tizne, utilizado desde tiempos inmemoriales, y donde se desmiente que los árboles mueren de pie, pues aquí comienza una de sus agonías, con el "quemado del carbón" y que luego terminará sus días junto al hombre, con el final del asado, convirtiéndose en cenizas que el viento esparcirá por doquier.

Como una de las apariciones más terroríficas del fantasma de Santa Julia, se cuenta que cuando las sombras de la noche cubrían los hornos de quemado, emergía desde el interior una negra figura, cuyos ojos y dientes afilados brillaban como oro.

Ante tales relatos, los niños de ojos abiertos pero, somnolientos, ni siquiera pestañeaban escuchando

y, al momento de acostarse, ninguno iba solo a las "casitas", por temor al fantasma de Santa Julia.

Además de la familia del capataz, vivía con ellos un personaje, un hombre que había detenido sus pasos de "torrante" con su "linguera" al hombro, siendo adoptado por la familia.

Era un hombre de tez morena curtida por el sol y el sudor, de grandes manos con gruesa piel y callos enormes, de tanto arar surcando la tierra y de dibujar con la pala, figuras extrañas como Dalí, al ritmo del agua para la tierra sedienta, y los pies, los pies con ojotas cuyos "corriones" encarnados, ya forman parte de ellos, pues, nunca los cubrieron zapatos.

Entendía por el nombre de Julio, de edad indescifrable, pocas palabras, que ensimismado al responder, usaba una muletilla gutural, apenas audible, "em-m-mm", que se podía interpretar como una protesta o una señal de rebeldía por su aciago destino: sin padres, ni hogar, sin estudios, sin pasado, ni futuro, solo con un hoy.

Julito era dueño de las caricias del viento y de la lluvia, amigo del sol que lo cubre, de raído sombrero de alas pequeñas, que apenas mantenía quietos sus rizos oscuros, y le permitía mantener en alto, su frente morena y surcada, de hombre sincero y sencillo, simple, pero, honesto a carta cabal.

Todos los días, al caer la tarde, uno a uno como las cuentas de un rosario, van llegando los inquilinos después de cumplir con sus labores en las diferentes faenas del fundo y se reúnen en el corredor de la casa del capataz. Mientras, el Lalo, su hijo, ensilla y prepara



su “pingo cinzano”, calzando orgulloso las corraleras, taloneras y espuelas, cuyo trinar anuncia a todos que ya sale en busca de las “galletas”, tortillas hechas de harina candéal, que también forman parte de la ración que dan en el fundo.

Ya oscurecía, cuando el Lalo regresa a galope tendido como “alma que lleva el viento”. No supo cómo pasó la curva de “la vuelta de la piedra”, ya que este punto está

a los pies del cerro San Isidro, dominios del fantasma de Santa Julia.

Mientras un sudor frío cubre su rostro, espoleó su caballo, que dio un respingo al sentir las espuelas golpeando sus verijas. El Lalo aprieta sus rodillas contra el caballo, mientras su mano agarra muy firme el rebenque y golpea a diestra y siniestra, golpes que se multiplican al sentir una presión en su espalda.



Con tanto galope, lejos saltó su chupalla, pero, indudablemente ésta sería una nueva pérdida para él, porque dado el momento que estaba viviendo, no pensó ni un instante, en detenerse a recogerla.

A cara descubierta y a todo galope entró al gran patio, dando gritos para que los peones reunidos, le sacaran al supuesto fantasma que le cargaba la espalda, gritos a los que acudieron presurosos los inquilinos, para salvar del apuro al Lalo. Apuro que no fue tanto, ya que el supuesto fantasma, resultó ser el saco de pan, que debido al galope, se había soltado en una parte y golpeaba la espalda del muchacho, causando una risotada general.

En la casa, doña Aurelia en sus dominios, alinea los tazones y la mantequilla forma olitas, al besar la "galleta" tostada. Mientras en el fogón, la emperatriz de la cocina, la enorme tetera tiznada, es acariciada por el calor, las llamas y las chispas del espino ardiente.

También espera su turno de hervir, el "choquero" de Julito, que está al "agüaite", sentado en la penumbra, taciturno, ausente con su quejido gutural característico.

Promediaba la medianoche, cuando un grito de espanto y una carrera de Leontina, la hija menor de doña Aurelia, interrumpió la tertulia en la cocina. Don Pancho dio un respingo, corriendo a su encuentro, calmándola para saber el motivo de su agitación. La niña asustada, con las palabras atropellándose por salir, algo sobre un fantasma se le entendió, poniendo en vilo a todos, los niños, lloraban y en tropel se dirigieron al corredor, aumentando la confusión.

Encabezando el grupo, don Pancho, doña Aurelia y Agustina, agudizaban la vista y comprueban lo que indica la niña, una oscura figura que se mueve y algo brillante que serían los ojos o dientes, según el decir. Ante semejante visión, allá en el cerco, cunde el griterío, y los testigos se apiñan. Segundos después, que parecen eternos, surgen voces nerviosas, que sugieren ir a corretearlo, pero nadie asume, solo apoyan la ofensiva, sin tomar la iniciativa.

El miedo los domina y los paraliza, aferrándose unos a otros, hasta los perros se suman con sus ladridos y aullidos, haciendo más tétrica la escena.

De repente, un grito sobresalió acallando el clamor ¡Julio! ¿Dónde está Julio?

¡Julito! Algunos repitieron nerviosos. En eso, aparece el mencionado, que se mantenía alejado, se acerca lentamente, provocando el enojo de doña Aurelia, quien al borde de la histeria, repitió el urgente llamado.

Don Pancho, que había entrado a la bodega contigua, salió sosteniendo un pesado machete, que entregó a Julito ordenándole al mismo tiempo, que fuera al cerco a liquidar al fantasma.

Julito lo miró de reojo con su eterna mirada sumisa, ni una sola palabra ni un gesto de protesta, sólo su característico ronroneo "mmm". Cogió el machete y lentamente en su caminar, se dirigió al lugar, a enfrentarse al temido fantasma.

El grupo atento, temeroso y expectante observa desde el corredor en penumbras, sin imaginar siquiera, lo que pasa por la mente limitada de Julito. Probablemente, no solo la obediencia guía sus pasos y quizás nadie entiende que lo hace por proteger a la familia que Dios le regaló.

Continuó caminando, arrastrando las ojotas, mientras el fantasma sigue moviéndose, con sus ojos brillando en la oscuridad. Ya frente a él, Julito se detuvo observando, mientras desde la casa, lo animaban para que lo matara.

Fue entonces cuando Julito reaccionó, se dio cuenta que por fin, la vida le daba la oportunidad de desahogarse, por lo injusto de su destino, las humillaciones sufridas, por sus raíces ausentes y su eterno dolor. Levantó el machete y golpeó con rabia una y otra vez, a la figura dibujada en el suelo, que cobra vida, cuando el viento mueve las ramas de los álamos, generando las sombras que según ellos es un fantasma.

Golpeó repetidamente el suelo, sacándose todo el rencor, destrozando el vidrio, que les hizo pensar en los ojos de la aparición. Golpeó hasta caer rendido, fue entonces cuando el grupo se acercó, levantó a Julito, abrazándolo por vez primera, con mucho cariño.

Todos en silencio, sin proferir palabras, quizás avergonzados, regresan aferrando con amor a Julito, dirigiéndose después a sus lechos, porque las horas pasaban y al otro día había que trabajar.

Julito mientras tanto, pensaba que la muerte del "fantasma", no ha sido en vano ya que se dio cuenta, que el tic gutural, que lo había acompañado de por vida, se le había ¡terminado! Mientras, lágrimas ruedan por su rostro moreno, abriendo paso a su primera sonrisa.

Hoy en un nicho olvidado, descansa Julito, sin un epitafio, ni una fecha grabada y por vez primera, tiene una rosa roja, que desde lo alto, me guiña.... una hoja. 🍃



PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN METROPOLITANA

SEGUNDO LUGAR
Angélica Constanza Villarroel Espinoza
16 años
3° Medio, Liceo Jerusalén
LAMPA



Cuando despierta la vida

Era una tarde inercial, gris... una tarde triste, con los colores propios de la muerte... sí, de la muerte y la orfandad.

En un antiguo ataúd de bronce yacía el cuerpo lívido de una mujer más muchacha que adulta, más hueso que carne, más pobreza, más madre, más ángel que humana... ¡Pobre mujer! Su vida, esa fuerza chispeante, se había desvanecido. En el campo, las cosas son muy distintas a la ciudad...no hay tecnología ni hospitales. Marta había enfermado hasta que sus ojos opacados se cerraron por acción de la hoz de la muerte. Su única razón de existir aún permanecía y la miraba desde el regazo de una pariente cercana. El pequeño no comprendía, ni lo necesitaba.

Rodolfito tenía un año y medio y las ganas de vivir. Su padre era un minero que había pasado un ¿buen o mal día?..Sólo Marta podía juzgar aquello y ya no estaba para hacerlo. El padre engendró al pequeño y estuvo

los primeros cuatro meses viviendo en una pequeña casucha a los pies de un cerro de Lampa con Marta, pero luego no aguantó y decidió irse al "norte moreno", como llamaba a su tierra natal, dejando sola a la mujer con su bebé.

Mas sólo estaba ahora la "pobre criaturita de Dios" como le llamaban los campesinos que supieron de la muerte de su madre. Todos en el pueblo quisieron despedir a la mujer y las hermanas de ésta dijeron que se ocuparían del pequeño. En un momento del velorio (que a esa altura ya contaba con cantores, lloronas pagadas por las propias hermanas de la difunta y una buena cantidad de vino "para pasar las penas"), llegó un hombrecillo de hombros enjutos y mirada desconfiada que dijo necesitar ver a la "finada". Las hermanas de Marta reconocieron a Jacinto, el minero perdido, que ya era tabú nombrar en todo Lampa por el dolor que había causado su paso por el lugar.

Marta era una muchacha tranquila, lista y alegre. Trabajaba mucho para ayudar a su madre; criaba los animales, sacaba leche de vaca y cabra y vendía quesos y flores en el centro del pueblo. Cuando Jacinto llegó no hubo poder humano ni divino que pudiera quitarle el “mal de amores”. Las mujeres antiguas le aconsejaron, pero no hubo caso.

Cuando nació Rodolfito, Jacinto ya era historia y nadie deseaba saber de él. Ahora que la pobre muchacha no podía verlo ni llorar por él, se dignaba a aparecer y también deseaba ver al niño.

Todos se apiñaron en la puerta para ver el rostro cansado y los ojillos aturcidos y llorosos del hombre (que era también muy joven). Los hombres mayores (mineros, campesinos, pirquineros y respetados ancianos) quisieron sacarlo de manera violenta. Jacinto quiso explicar, pero comenzó a tartamudear y sólo pidió una cosa:

-“Quiero ver a mi hijo, señoras... , por favor”.

Una de las hermanas de Marta, viendo que el minero estaba realmente angustiado y que peligraba ser golpeado y hasta herido por los hombres del pueblo, decidió ir en busca del niño para calmar la situación. Cuando entró a la habitación donde supuestamente dormía Rodolfito, vio que nadie estaba en el lugar. Comenzó a buscarlo por debajo de los catres, dentro de un viejo baúl, bajo las frazadas de lana, por todos los rincones y...¡¡¡Nada!!! ¡El pequeño se había esfumado! La mujer dio un grito de desesperación y todos los ojos se posaron sobre su figura destartada de mujer atropellada por los años y el campo.

-¿Qué pasa, Magdalena? -preguntó don Kiko, un anciano conocido por sus tejidos de mimbre.

- ¡¡Es que no está el Rodolfito!!

- ¿Lo buscaste bien, niña?...¿Estás segura?...Mira que no queremos una doble desgracia... -dijo doña María, esposa de don Kiko.

- O una triple -agregó con los ojos rabiosos, el Luchín, mirando al minero aparecido.

- Claro que puede ser triple, si así lo desea usted...-dijo Jacinto, dejando de lado su tartamudeo, y cuando se aprontaba a golpear con el rebenque de su caballo al Luchín, fue interrumpido por Magdalena.

-Déjense de “tonteritas”... Aquí hay que encontrar al pobre angelito- dijo ésta.

Todos estuvieron de acuerdo con Magdalena y los varones salieron a caballo a buscar al pequeño. Comenzaba a caer una gran helada, típica del mes de julio en Lampa. Siempre en el pueblito las temperaturas han sido extremas y esa noche no fue la excepción. La escarcha cubría los campos y cerros.

- Con este frío... -dijo doña María- ¡la pobre criaturita ya debe estar con Diosito!

- ¡Ay! doña María, ¡ni Dios lo quiera! -dijo Magdalena. - Ya bastante se han demorado los hombres. ¡¡Partieron hace tres horas!!

La luna fue mostrándose cada vez más redonda, más imponente y el cielo comenzó a llorar. La lluvia era fuerte y helada. De pronto, sintieron en el techo de la casucha ruidos como de piedras: ¡¡Eran granizos!!





Ya no había esperanza para el pobre Rodolfito.

- ¡¡Dios lo tenga en su gloria!! Fue la sentencia del cura del pueblo cuando escuchó los golpes de hielo.

Los hombres llegaron a las seis de la mañana a la casucha del velorio. No traían al pequeño ni una idea de dónde podía estar. Lo habían buscado por todo el cerro y el río. Este último se había desbordado, haciendo más dificultosa la búsqueda.

Con los granizos, el Luchín se había asustado mucho por Rodolfito, e histérico y fuera de sí, culpó a Jacinto, lanzándolo al río. Éste se alcanzó a afirmar de una rama y ahora venía sobre una mula, empapado y con escalofríos.

Durante el día, llegaron algunos parientes lejanos de Marta. Algunas curanderas, floristas, tejedoras; todas tías de la mujer, que quedaron espantadas al saber del niño extraviado, ya que, tomando en cuenta el clima, se resignaron a un segundo entierro.

Nadie lo decía directamente, pero todos lo sabían: el niño no podía estar con vida. Magdalena se paseaba culpándose y llorando, haciendo honor a su nombre.

Don Kiko decidió ser más directo y mandó al Luchín a buscar unas tablas, clavos y pintura blanca.

-¿Para qué? - dijo el Luchín.

- El angelito también merece su cajoncito... ya sabe usted, Luchín... su cunita de tierra. Dijo don Kiko, bajando la vista.

Llegó la hora del entierro de Marta y el niño no daba señales de vida. Se veía venir un frío aún peor que el de la noche anterior y la lluvia no se había detenido.

Medio pueblo asistió al entierro y la otra mitad fue en busca del niño. La búsqueda duró hasta pasadas las dos de la madrugada, ya que luego fueron las propias mujeres quienes aconsejaron detenerla debido al frío intenso y a la eterna lluvia que ya llevaba siete ovejas y unas vacas muertas y otros animales como gallinas y corderos arrastrados por el río.

A la mañana siguiente, por fin paró la lluvia y el sol se dejó ver radiante. Los lugareños se propusieron encontrar sí o sí el cuerpo del menor desaparecido. Don Kiko guió la expedición de búsqueda esta vez, con el Luchín a su lado. Comenzaron a subir por el cerro "Chicahuma", mientras otros hombres venidos desde Til-Til hacían sus propios esfuerzos buscando en el centro del pueblo.

De pronto, don Kiko gritó al borde de un ataque cardíaco:

- ¡¡¡¡Lo encontré!!!!... ¡¡¡Encontré a Rodolfito!!!!

Todos pensaron que el buen hombre deliraba y se acercaron al lugar. En efecto, ahí estaba el pequeño, completamente seco y limpio. Cuando el Luchín se acercó pudo sentir el calor de su pequeño cuerpo y

el aroma dulce de sus mejillas rosadas... Ese aroma, propio de su madre...

- Pero *m'hijito* -dijo el Luchín aún sorprendido-, ¿dónde estuvo? ¿con quién? ¿quién lo cuidó?

El niño que apenas balbuceaba, dijo alegremente:

- Mamá... mamá cuidó...

- Pero Rodolfito... ¡¡¿Estuvo con la mamá?!!

- Sí, mamá... aquí.

Los que creían en santos daban gracias a los santos; los que creían en Dios, a Dios; otros agradecían a los "brujos buenos" del pueblo y así, cada cual agradecía... No todos al mismo benefactor,... pero agradecimientos no faltaron...

Y este es el principio del fin... ¿Qué más podemos agregar a una historia verídica?.. Una historia ocurrida en Lampa, en el cerro de Chicahuma, cerca de la "casa de los Carrera"... En un pueblo de campo donde el "Mandinga" podía azotar a un hombre de día claro y los ángeles cuidaban a los niños...

Esta es una historia verídica (con ciertos detalles modificados) contada por mi abuelito, Fernando Espinoza, un minero, trabajador en mimbre y lampino. Dicen que el hombre al que he llamado "Rodolfito" aún vive en nuestro pueblo y tiene más de ochenta años... 🍃



PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

REGIÓN DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS

PRIMER LUGAR

Claudia del Carmen Abarca Osorio

14 años

1° Medio, Colegio Los Cipreses

DOÑIHUE



Los misterios de la noche

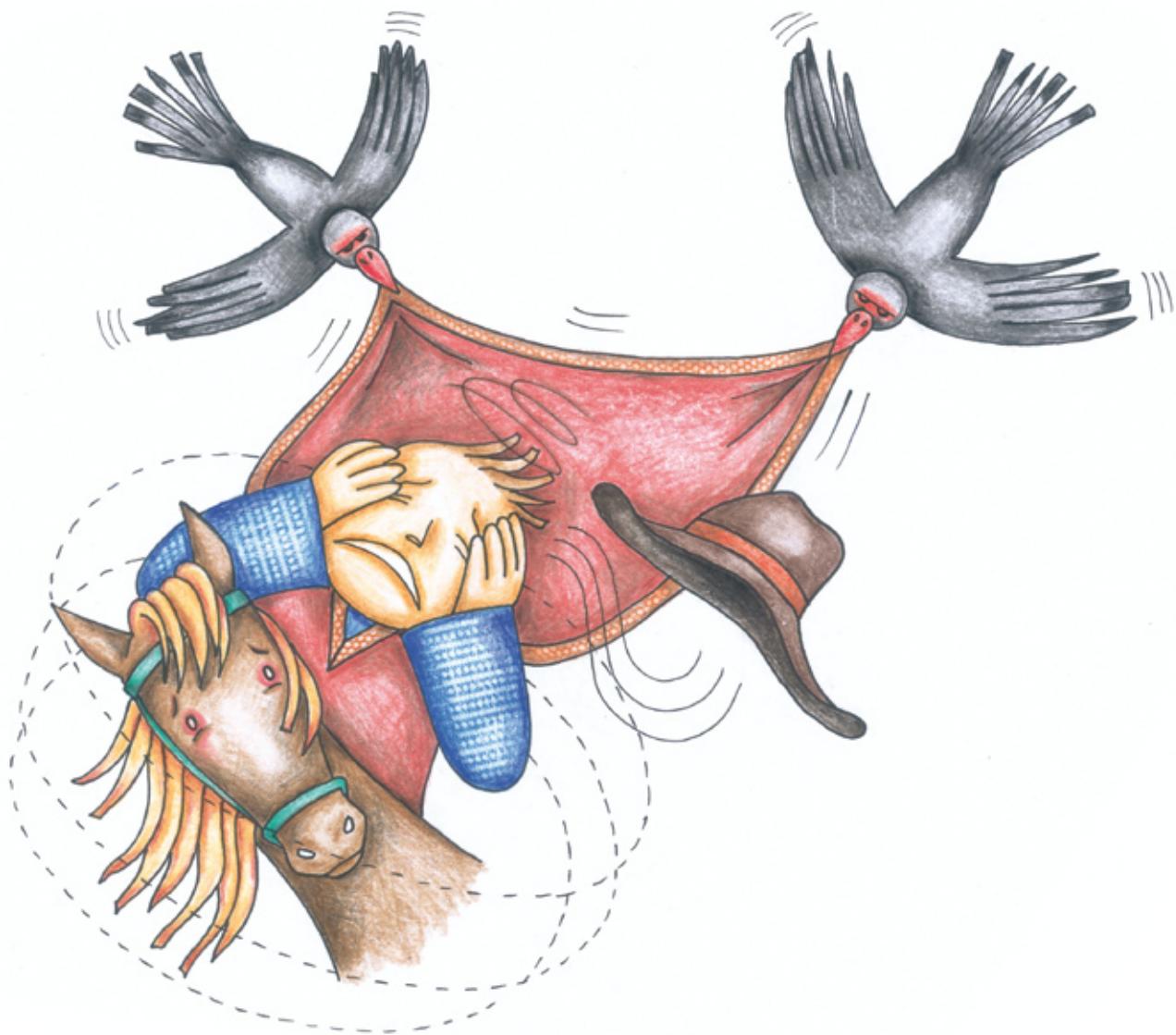
Cómo no recordar todas esas historias, anécdotas, relatos y vivencias que me contaste desde que era una niña. Cada cosa que decías era como si la estuviésemos viviendo en ese momento, todo era tan real que nos encantaba escucharte con la gracia y la chispa que sólo tú tenías y aunque ya no estés con nosotros, tu recuerdo y tus historias seguirán latentes.

Esa noche fue especial, la luna resplandecía como un lucero en la oscuridad y como todos los días iba el joven Antonio -como lo llamaban los trabajadores de su padre- en su bello caballo "El Varilla", que era uno de los más hermosos de la zona por su pelaje de color negro que brillaba a lo lejos, por su paso tan elegante como si fuese marchando, por su galope, distinguiéndose por su rapidez y astucia.

Antonio se dirigía hacia su casa en las cercanías de Coltauco, luego de haber visitado a su hermana en Doñihue, pero él nunca pensó que esa noche sería tan diferente a las otras y que la recordaría para siempre.

Con paso firme caminaba "El Varilla" y su jinete observaba el camino con tranquilidad, ya que el trayecto era conocido por él como la palma de su mano. Faltando poco para llegar a su hogar, enfrentó un lugar llamado La Arboleda, caracterizado por sus grandísimos árboles nativos y donde las personas de más edad decían que estaba maldito, porque se presentaba el Diablo, pero Antonio siempre hizo oídos sordos, porque él no era supersticioso. Él creía que sólo eran habladurías de la gente, pero esa noche se dio cuenta de que estaba equivocado.

De repente, sintió una fuerte brisa en su cara y su caballo cambió su caminar. Presintió que algo raro estaba sucediendo; siguió avanzando y sintió un ruido por la orilla de la cerca de la arboleda y observó que lo seguía un perro negro, al que le brillaban los ojos de manera impresionante. Antonio, a medida que seguía su camino, lo comenzó a mirar, pero el susto imperó en su cuerpo, cuando se dio cuenta de que el perro empezó a cambiar su tamaño y crecía cada vez más.



Antonio galopó a toda velocidad en su flamante caballo, pero el perro casi era más rápido que él. Antonio comenzó a sudar y sintió que su piel era como la de las gallinas y también el susto hizo que sintiera que su pelo se le engrifaba. En ese momento, ya no hallaba qué hacer, la desesperación comenzó a incrementarse, el perro ya tenía la altura de su caballo y corrían paralelamente los dos. En su corrida desenfundada se sintió el ruido de los chonchones, más conocidos en el campo como tué-tué por su canto. Dicen que son brujos que salen en la noche a recorrer anunciando la muerte y son una especie de pájaros con cabeza humana, éstos volaban por los aires y muy bruscamente se abalanzaron hacia el perro para atacarlo.

Antonio no sabía qué hacer, ya que el ruido de los tué-tué se sentía como si fuesen cientos. Miró y vio que el perro desapareció en medio de un tremendo árbol que había en un potrero y los pájaros estaban alrededor de éste y siguió su camino apresuradamente cuando se dio cuenta de que no llegaba nunca a su casa y se encontraba perdido. Observó cautelosamente el lugar y encontró que estaba a varios kilómetros de su casa, en las riberas del río Cachapoal en el sector de Monte Grande. Comenzó a avanzar, pero los tué-tué no lo dejaban, ya que lo habían seguido hacia ese lugar. Galopaba y galopaba sin parar, el pobre Varilla sudaba de manera impresionante, pero siguió su recorrido sin descansar. Avanzó desesperadamente sin lograr llegar a su hogar, era como si se diera vueltas en círculo y llegara al mismo lugar y, además, esos pájaros nocturnos no lo dejaban tranquilo. De repente, sintió otro tué-tué que se unió al grupo, pero éste se abalanzó hacia la manta de Antonio y lo agarró conduciéndolo por minutos por el camino.

En ese momento, Antonio lo único que pensaba era que iba a morir en manos de los tué-tué y al sentir ese horrendo pájaro en su hombro pensó que su vida terminaría en ese instante.

A los pocos minutos, el asombro reinó en el joven, no lo podía creer cuando vio la entrada de su casa y se dio cuenta de que el tué-tué lo había llevado hasta allí.

El padre de Antonio salió por el ruido que hacían los pájaros. El joven dio un gran brinco desde su caballo y entró corriendo a su casa. El padre observó al tué-tué que había llevado a su hijo y miró a los otros que estaban más alejados revoloteando y le dice al pájaro más cercano a él: "martes hoy, martes mañana, martes para toda la semana y venga mañana por su encarguito".

Al otro día, el padre de Antonio mandó a un trabajador a buscar el cerdo más bonito. No pasó mucho rato, cuando se sintió que buscaban en la casa. Era una anciana que vivía a unas cuantas cuadras de ahí y le dice al dueño de casa: usted sabe a lo que vengo. Sí, por supuesto, le contestó. Estoy tan agradecido doña María por traerme a Antonio a casa que aquí le tengo su encargo. Doña María tomó el cerdo con un lazo del pescuezo y se lo llevó tranquilamente a su casa.

Desde ese día, Antonio creyó todo lo que se rumoreaba en el campo, porque para muchos puede ser una fantasía, pero hay que vivirlas para sentir que son verdad y que con esas cosas no se puede jugar. 🍀

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS

SEGUNDO LUGAR
Maité Carolina Zúñiga Cantillana
8 años
3° Básico, Escuela G-496 Valdebenito
LAS CABRAS



El hechizo

Esta es la historia de un matrimonio de campo del sector de Valdebenito, quienes viendo las condiciones de pobreza en las que se encontraban, deciden que el marido (jefe de hogar) viaje a Argentina a probar mejor suerte en el trabajo. Después de unos años, este hombre decide regresar a su tierra, pero antes de viajar fue a visitar a un meico (hechicero) para que lo aconsejara. El meico le dio dos consejos: primero, nunca cambies lo viejo por lo mozo (nuevo) y, segundo, nunca preguntes lo que no te importa. El hombre, después de escuchar estos consejos, regresó a Chile.

Una vez en Chile, llegó a una cuesta donde se había construido un camino nuevo y recordó el primer consejo: nunca cambiar lo viejo por lo nuevo, por lo que se fue por el camino viejo. Al avanzar por este camino empezó a anochecer y decidió pedir alojamiento para pasar la noche y seguir al otro día su camino a su casa para ver a su familia. Encontró una casona antigua y

al gritar en la puerta apareció la institutriz (empleada). El hombre explicó su caso al dueño del hogar, quien aceptó acogerlo por esa noche. Una vez dentro de la casa, lo invitaron a pasar a la mesa, pero le llamó la atención que junto a él colocaron otro puesto y al momento de empezar a comer se acercó una perrita de color blanco y manchas negras, la que se sentó junto a él y empezó a comer del plato. A los segundos, empezó a caer una gota de sangre junto al plato de la perrita y el hombre recordó nunca preguntar lo que no le importara y siguió comiendo y no preguntó nada. Luego, se retiró a su pieza a descansar y al día siguiente, a las 9 de la mañana, golpearon a su puerta para que fuera a desayunar. Otra vez estaba el plato junto a él y al momento de empezar a comer apareció de nuevo la perrita blanca con manchas negras.

La gota de sangre también comenzó a caer, pero más seguido y el hombre volvió a recordar: "nunca preguntar lo que no me importa". Una vez terminado



el desayuno, el dueño de casa lo invitó a recorrer el fundo, caminaron un rato, vieron las siembras, los animales y luego se dirigieron a una bodega que tenía 2 entradas y 2 salidas: por una puerta entraron ellos y por la otra, la perrita. Mientras el dueño de casa le contaba lo que cultivaban en su terreno, el hombre se dio cuenta de que en los costados de la bodega había cristianos (personas) colgadas del cuello con unos clavos de madera cuadrados. Algunos estaban en descomposición y otros más frescos como del día anterior y el hombre volvió a recordar "nunca preguntar lo que no me importa". Al momento de llegar al otro lado de la bodega se dio cuenta de que la perrita ya no estaba y se encontraba una hermosa

mujer. El dueño de casa corrió y le dio un gran abrazo y un beso a esta mujer y le contó la historia: una bruja malvada le había hecho un hechizo a su esposa y la única forma de que terminara era que una persona que visitara la casa no preguntara nada, pero cada vez que llegaba alguien, lo primero que hacía era preguntar por qué la perrita comía en la mesa.

Como él no preguntó nada, pudo romper el hechizo y en agradecimiento el dueño de casa le regaló una carga de plata (250 kilos de un macho cargado). El hombre fue feliz a reencontrarse con su familia. Lo último que se sabe es que el hombre vivió feliz para siempre. ●



Tercer año básico

El hechizo

Antes de leer

- Pregunte, ¿saben lo que es un hechizo? Si ningún estudiante responde, explique de manera sencilla (realizar magia para convertir a alguien o algo en otra persona o cosa).
- Pregunte si han visto en la televisión alguna película en la que se realicen hechizos.
- Recuerden el cuento “La bella durmiente”. Comenten.
- Invítelos a leer el texto.

Durante la lectura

- Sugíérales que, mientras leen el texto, subrayen alguna idea o palabra que les parezca interesante.
- Conteste sus dudas y verifique que estén comprendiendo el texto.

Después de leer

- Pregunte si conocen un lugar que se llama Las cabras. Ubiquen en el mapa este lugar de la Región de O’Higgins.
- Pregunte, ¿a qué lugar viajó el jefe del hogar? ¿Por qué el jefe del hogar debe viajar? Comenten.
- Pregunte, ¿qué es un meico? Facilitar el intercambio de experiencias de niños y niñas respecto de este tema.
- ¿Cuáles son los consejos que le dio el meico al jefe de hogar?
- Cuando el jefe de hogar decide volver a Chile ¿qué problema tuvo la primera noche de viaje? ¿Cómo se resolvió su problema? Comenten.
- ¿Qué le llamó la atención al jefe de hogar cuando lo invitaron a comer?
- Pida que relaten lo que el dueño de la casa le contó al jefe de hogar. Dé el tiempo suficiente para que los niños se expresen.
- Pregunte, ¿cómo termina esta historia? Pida que dibujen lo que más les llamó la atención de este texto.
- Pregunte, si pudieran hacer un hechizo ¿a quién o a qué se lo harían? ¿Por qué?
- Pida que averigüen expresiones que se utilizan para realizar hechizos, por ejemplo: ¡Abracadabra! ¡Pata de cabra! ¡Ahora te convertirás en niño!
- Pida que inventen un cuento en el que se realice algún hechizo. Luego exhiban todos los cuentos en el diario mural.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

REGIÓN DEL MAULE

PRIMER LUGAR

Carlos Alejandro Cerda Alfaro

8 años

3° Básico, Colegio Pablo Neruda

PARRAL



Atrapado en la nieve

Era una tarde de invierno fría y lluviosa. Mi tata Alejo improvisaba una fogata en su vieja cocina de adobe, la que no quería dejar a pesar de tener las comodidades que la nueva le ofrecía.

Allí me miró..., y me dijo: "gueñe, voy a contarte una historia añeja, una rememoranza de mi juventud, para que cuando no esté contigo mires el resplandor del fuego y evoques recuerdos míos".

Mi tata tiene 86 años, pero admiro su memoria lúcida y su fuerza perseverante para seguir en pie. Tomó en su mano temblorosa, el mate de calabaza que ha sido su compañero durante años; yo, en cambio, un vaso de leche tibia que a esa hora me venía muy bien y con mucha certeza, como si fuera una película muy antigua que aún no había sido estrenada, comenzó:

"Era el año 1949, yo tenía aproximadamente 25 años y era el capataz de un fundo, por lo que tenía que preocuparme

del campo, los trabajadores, los cultivos y los animales.

Todos los años, en la misma fecha, tenía que llevar el piño de vacunos a invernar a "las Vegas de Wenkivilo", un lugar cordillerano de la comuna de Longaví. El camino era largo, duro y agotador, por lo menos tres días a caballo para llegar. Mis piernas las cubría con unas botas de chivo para protegerlas del frío arrollador que me llegaba al tuétano de los huesos. Mi amigo Lucero, mi caballo, era mi acompañante, mi guía. El charqui, el agua casi congelada por las heladas madrugadas y mi galleta, una especie de pan preparado con harina de hoja, grasa y la ternura y el cariño que ponía mi madre cuando la hacía, eran mi alimento para esos diez largos e interminables días que demoraba mi travesía.

Fue un día después de que llegué a las Vegas de Wenkivilo, cuando comenzó fuertemente a nevar. No lo tenía presupuestado, pues nunca antes había

pasado, el frío era mucho, pero afortunadamente encontré una casa de piedra donde refugiarme para no morir congelado.

Era tanta la nevazón de ese año que, en pocas horas, el refugio que encontré estaba totalmente tapado por la nieve. Mi desesperación era muy grande, el oxígeno comenzaba a faltar, la comida y el agua a escasear, y yo, rendido ante la certeza de que ésta sería mi última travesía y que moriría sin volver a ver el rostro de mamá, me entregué a mi suerte.

En mi agonía y sin ni siquiera ver un foco de luz o esperanza, me entregué a todo lo humanamente divino que encontré y, a pesar de que mis fuerzas flaqueaban y que cada minuto se me hacía más largo y eterno, luché, luché por mi vida.

Fue en la última vigilia de las ocho noches que permanecí atrapado que la vi. Era hermosa y resplandeciente, una visión o simplemente aluciné, no sabría decirlo, lo único verdadero y más importante es que al despertar vi una pequeña luz en la entrada de la casa de piedra; la nieve comenzaba a bajar súbitamente, ya no era un sueño, ni alucinación producto del frío, del hambre o la sed. Esos ocho días “atrapado en la nieve”, me enseñaron a ser fuerte y valorar el cariño y abnegación de mi madre, quien me estaría esperando para darme sus abrazos. Ya recobrando poco a poco mis fuerzas, salí de esa casa que me albergó esos ocho interminables días, el ganado estaba muerto y el talaje cubierto por la nieve. En ese momento me pregunté ¿quién había salvado mi vida?, pensando que era un espíritu que vagaba sin dirección. Mi amigo Lucero fue lo único que traje conmigo de esta nueva experiencia.

Con mucho cuidado, bajé la cordillera. El camino aún estaba resbaloso y yo, muy fatigado. En mi cantimplora solo quedaba un poco de agua que bebía de vez en cuando para sobrevivir. Cuando estaba llegando a casa, mi mamá salió a recibirme con sus brazos abiertos y lágrimas en esos maravillosos ojos verdes; bajé del caballo y la abracé, era hermoso para mí volver a ver el rostro de la persona que yo más amaba.

“Dios escuchó mis plegarias”, me dijo. Al momento comprendí que ella era la hermosa mujer que salvó mi vida y que hoy a mis 86 años me sigue cuidando desde el lugar donde se encuentra.

Así terminó su relato, bajó su cabeza y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Una extraña sensación me invadió entero. Lo miré, me levanté de mi silla y lo abracé tiernamente. “Gracias, Tatita, por enseñarme que, pese a las adversidades, hay que luchar”, susurré.

Mi Tata me dio el abrazo más dulce y largo de mi vida, me dio una lección y me enseñó el valor de la familia. Esa tarde fría y lluviosa, que era como el más caluroso día de verano para mí, fui en busca de su manta de castilla apolillada por los años y la deposité en sus piernas y nos cobijamos para protegernos del frío. Su historia era una remembranza que nunca olvidaré.

Desde entonces, cada día cuando clarea el alba y los primeros rayos de sol entran por la ventana corro a su pieza, le doy un beso de buenos días y me marcho al colegio pensando que esta travesía hermosa que hoy está viviendo algún día puede llegar a su fin y solo



llevará mi cariño y este recuerdo, cuando duerma el sueño más largo y bello de su vida, cuando cruce el umbral a otra dimensión.

En homenaje a mi tata Alejandro del Carmen Cerda Retamal, mi abuelito, mi amigo y compañero de juegos, quien cada día me entrega su cariño en un sencillo gesto: "sus abrazos".

Hace unos días, mi Tatita estuvo grave en el hospital, pero luchó para seguir junto a mí en esta nueva travesía que espero sea la más importante para él... "estar a mi lado en mi niñez"...

"TE AMO, TATITA".



Tercer año básico

Atrapado en la nieve

Antes de leer

- Pregunte, ¿cae nieve en el lugar en que ustedes viven? Si es así ¿han quedado alguna vez atrapados por la nieve? Comenten.
- Invite a sus estudiantes a escuchar el texto que usted leerá con voz clara y fluida.
- Pregunte si conocen el significado de la palabra “güeñe”. Si no la conocen, explique que se usa para referirse a un ser querido: mi pequeño, mi hijo, mi niño.

Durante la lectura

- Mientras lee el texto, deténgase las veces que estime conveniente para realizar predicciones (¿qué creen que sucederá?) o para aclarar el significado de alguna palabra o expresión.

Después de la lectura

- Utilizando el mapa de Chile, ubiquen la ciudad de Parral, la comuna de Longaví.
- Pregunte ¿qué significa la expresión “un piño de vacunos”?
- ¿Cuál fue el gran problema que tuvo el tata Alejo?
- ¿Qué es una cantimplora? Comenten.
- En el texto, ¿qué significa la expresión: “ya no era un sueño ni una alucinación”? Comenten.
- Según el texto, ¿qué lección aprendió el nieto del tata Alejo? Comenten.
- Utilizando un mapa de Chile, observen las regiones en las que cae nieve alguna vez al año.
- Pregunte, ¿qué harían ustedes si alguna vez quedaran atrapados en la nieve? Dé tiempo para que todos participen.
- Invítelos a investigar acerca de los lugares de Chile en los que la gente realiza actividades en la nieve. Pídales que preparen una disertación.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DEL BIOBÍO

PRIMER LUGAR
Catalina Angélica Carrasco Albornoz
12 años
7° Básico, Escuela Parroquial San Diego de Alcalá
TUCAPEL



El toro del diablo

Esta historia me la contó mi tío que trabaja en un gran campo, el cual tiene miles de hectáreas plantadas de arándanos y otras especies. Sin embargo, la historia no trata de esto, sino de otros sucesos que ocurren en este lugar. En este campo hay muchas vacas y toros, todos están juntos en un gran corral y uno de ellos se caracteriza por ser un toro muy singular; mi tío lo llama el "Toro del Diablo".

Cada día, como de costumbre, mi tío llevaba el alimento a las vacas y a los toros del corral. Lo que más me llamaba la atención era ese toro singular que se encontraba encerrado en un corral aparte y solo. Mi tío le llenaba una fuente con agua y le dejaba tan sólo un fardo de alimento.

En cierta ocasión, le pregunté: ¿por qué le dejas tan poco alimento siendo un animal tan grande? Y me respondió que me contaría la verdadera historia. Realmente este animal era un hombre que se

caracterizaba por ser muy gordo y debido a esto sentía mucha vergüenza por su apariencia. Un mal día, decidió hacer tratos con el "Cola Larga" y le pidió ser delgado para toda la vida; a cambio, el Diablo le pidió sus tres gatos negros, los que el hombre nunca entregó, ya que sintió mucha pena separarse de sus mascotas regalonas. Como consecuencia y casi por arte de magia, el hombre desapareció sin dejar un solo rastro, lo buscaron por cielo, mar y tierra, pero aún así no se supo más de él.

Con el paso de los días, apareció en los corrales este toro tan especial, que al mirarlo fijamente a los ojos era posible descubrir la mirada del hombre desaparecido. Claro está que fue convertido en tal animal.

Este toro ahora vive solo en un corral, es muy manso, pero los domingos de cada semana intenta salir. Cuando mi tío le llena la fuente con agua, hace mil intentos por abrir la puerta, empujándola pero no puede.

Hubo un día en que el toro se enfermó y bajó mucho de peso. Esas semanas, el toro no se podía ni levantar, estaba muy enfermo y mi tío iba todos los días a ver cómo seguía.

Un día martes, mi tío fue a ver al toro a su corral y se encontró con la sorpresa de que estaba muy bien, pero había algo extraño; el toro comía más que de costumbre; según mi tío, ese día el Diabolo estaba ocupado y no pudo cumplir su maldición; pero a la semana siguiente el toro volvió a enfermarse y es así como el Toro del Diabolo cae enfermo una semana y a la siguiente, se recupera, lo interesante es que a pesar de los años que pasan y de que el toro envejece, aún está vivo y en sus mejores momentos luce como si los años no pasaran por él.

Esto porque el Diabolo lo único que quiere es torturarlo y hacerlo sufrir y lo que no quiere es dejarlo morir.

Algunos dicen que el Diabolo no deja ni un minuto al toro y que prácticamente vive en él. Hace algunas semanas, fuimos al campo y mi tío me llevó a ver al toro, es grande, y de un color negro, sus ojos brillan y reflejan tristeza. Ese domingo, mi tío entró y dejó sin pestillo la puerta, el toro quiso salir, pero justo mi papá alcanzó a cerrar la puerta. Luego, nos fuimos y esta historia y los fuertes ojos me quedaron rondando y pensando lo malo e hiriente que puede ser el Diabolo con un humano o un animal.



Séptimo año básico

El toro del diablo

Antes de leer

- Presente a los(as) estudiantes el título del relato e invítelos a formular predicciones sobre el contenido del texto: ¿De qué se tratará esta historia? ¿Quiénes serán sus personajes? ¿Dónde ocurrirá? Anote las predicciones en la pizarra.
- Lea el texto en voz alta con una adecuada pronunciación y entonación. Si lo desea, invite a un(a) estudiante para que lo haga.

Durante la lectura

- Observe y monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al leer el tercer párrafo, aproveche la mención al “Cola Larga” para preguntar: ¿Quién es el Cola Larga?

Después de leer

- Compruebe las predicciones realizadas antes de leer y durante la lectura.
- Formule preguntas de distinto tipo, por ejemplo: ¿Por qué se dice que el toro es “muy singular”? ¿Por qué se cree que el toro es el hombre desaparecido? Según el texto, ¿por qué el hombre sufrió una maldición? ¿Por qué el toro cae enfermo, pero no muere? ¿Conocen otros nombres que se le atribuyan al Diablo?
- Reunidos en grupos, invite a los(as) estudiantes a imaginar y escribir un diálogo que refleje el trato convenido entre el hombre desaparecido y el Diablo. Luego, motívelos a que elijan dos representantes por grupo y que dramaticen la escena.

PREMIOS REGIONALES
“ME LO CONTO MI ABUELITO”
REGIÓN DEL BIOBÍO

SEGUNDO LUGAR
Nathalie Nicole Herrera Cancino
14 años
6 ° Básico, Escuela John F. Kennedy
CHIGUAYANTE

El espantapájaros milagroso

Hace mucho tiempo, en un campo de varias hectáreas, vivía un campesino llamado Martín. Este caballero siempre había vivido solo en su casa en medio del campo. La poca gente que lo conocía lo llamaba “don Martín”. El tenía hijos y nietos, pero vivían en la ciudad. Por desgracia, hace pocos años había fallecido su esposa, después de 15 años de matrimonio feliz, lleno de amor y comprensión. Don Martín era dueño de un terreno bien grande, donde cosechaba todo tipo de frutas y verduras y, como era lógico, donde hay cosechas tiene que haber un espantapájaros. Como era grande el terreno, tenía varios espantapájaros, pero de todos había uno muy particular.

Este espantapájaros era especial, ya que cada vez que don Martín tenía algún problema y pasaba cerca de aquel espantapájaros, se le venía la solución a la cabeza. Cada día don Martín se preguntaba por qué sucedía eso solo con ese espantapájaros y no con los demás.

Un día, don Martín decidió averiguar sobre aquel fenómeno.

De repente se dio cuenta de que desde antes de que él llegara a vivir ahí, el espantapájaros ya existía. Eso le pareció muy raro y misterioso.

Don Martín comenzó su investigación sobre el origen de aquel espantapájaros. Preguntó a las pocas personas que podían saber sobre aquel fenómeno extraño.

Luego de indagar por varios lugares, supo que aquel espantapájaros lo habían hecho unas personas hace muchísimos años, con el propósito de solucionar cualquier inconveniente que tuviera la gente de aquel tiempo.

La mayoría de la gente lo usaba para que los ayudara en sus cosechas y mantuvieran la prosperidad y





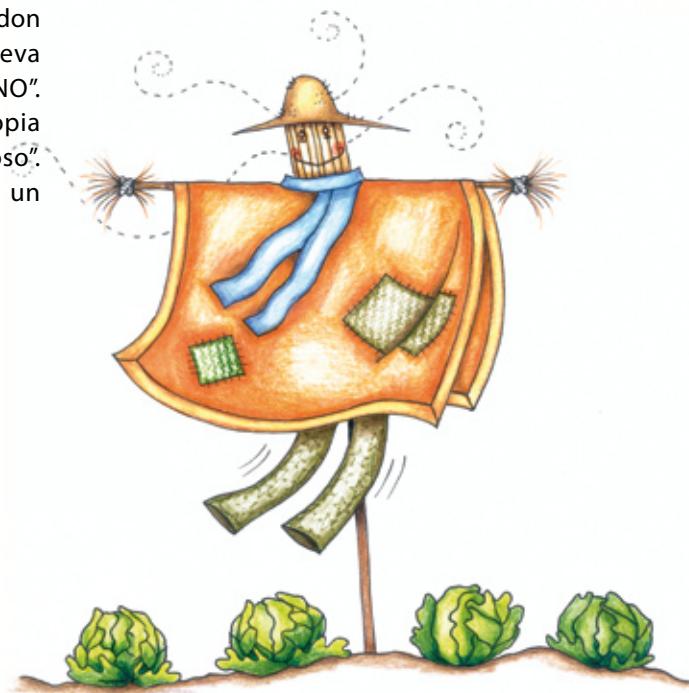
"Me la contó mi abuelita"

serenidad que caracteriza el campo chileno. Desde ese momento, don Martín, cuidó de aquel espantapájaros como si fuera su hijo, le hablaba cada vez que tenía problemas con su cosecha de lechugas, papas, entre muchas otras cosas. También le pedía que la “helada” matutina no dañara los vegetales que con tanto esmero había cuidado.

Todo lo que pedía se cumplía, hasta que llegó a oídos de personas que ni siquiera conocía, quienes se mudaron al campo y plantaron con ayuda del espantapájaros.

Con el tiempo, varias empresas trataron de invadir aquel campo que llamaban “milagroso”, pero don Martín no aceptaba; hasta ofrecían darle una nueva casa y pagarle, pero su respuesta siempre era “NO”. Pasaron años y don Martín decidió formar su propia empresa, la que llamó “El Espantapájaros Milagroso”. Cada cosecha, se podía decir, era “tocada por un polvillo mágico” del espantapájaros.

Un día, al despertar el alba, el campesino se dirigió adonde su espantapájaros como de costumbre. Tal fue su asombro cuando no lo encontró; se sorprendió y vino a él una tristeza inmensa, pues pensó que su fortuna llegaba a su fin. Decaído y triste dio la vuelta y caminó, cuando de improvisto un extraño y sutil mensaje emerge como lo hace una hoja al viento. El campesino se agacha y lee lo que dice en su interior: “siempre existió sólo una magia que dio prosperidad a tu campo: la de tu propio esfuerzo y perseverancia”.



Séxto año básico

El espantapájaros milagroso

Antes de leer

- Pregunte a los estudiantes: ¿saben qué son los espantapájaros? ¿Cómo son? ¿Para qué se utilizan? ¿Conocen historias sobre espantapájaros?
- Presente a los estudiantes el título del relato y anímelos a formular predicciones respecto de su contenido: ¿de qué se tratará el texto? ¿Dónde se desarrollará la historia? ¿Qué tipo de milagros podrá hacer un espantapájaros? Registre los aportes de los estudiantes en la pizarra.

Durante la lectura

- Monitoree el nivel de concentración de los(as) estudiantes.
- Al finalizar el tercer párrafo, interrumpa la lectura y pregunte a los(as) estudiantes: ¿Cuál es el fenómeno que quiso investigar don Martín? Comente las respuestas con los(as) estudiantes y luego, retome la lectura.
- Al finalizar el sexto párrafo, pregunte: ¿qué quiere decir “indagar”? ¿Cómo podríamos decir lo mismo?

Después de leer

- Compruebe las predicciones realizadas antes de leer.
- Formule preguntas de distinto tipo, por ejemplo: ¿Por qué don Martín nunca aceptó vender su terreno? Finalmente, ¿qué era lo que daba prosperidad a las cosechas? ¿Adónde creen que se fue el espantapájaros? ¿Por qué? ¿Creen que existen elementos mágicos que traen buena fortuna? ¿Cuáles?

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

PRIMER LUGAR
Tafat Rivas Lepilaf
15 años
1º Medio, Liceo Tradicional H.C. Jorge Taller Sandoval
LAUTARO


Minchekeu

En algún recóndito lugar, en aquel tiempo en que abundaban las montañas vírgenes, se levantaba humeante la pequeña ruka del niño Minchekeu, quien travieso e inquieto, recorría de un lado a otro los ondulados caminos y el viento sureño jugaba con su largo, tosco y abundante cabello negro.

Llegada la tarde, cansado de tanto jugar, muchas veces lo recogían dormido en el lecho del mullido pastizal.

El padre del niño, un hombre rudo y adiestrado en la guerra, tenía muchos hijos más con sus diferentes esposas, pero se sentía contento y orgulloso de este hijo menor y no se cansaba de comentarle a sus peñis de raza que Minchekeu sería un valiente guerrero y copia fiel de sus ancestros.

El niño tenía alrededor de siete años y le faltaba muy poco tiempo para recibir instrucción guerrera dictada

por los hombres mayores. Todos confiaban en que el niño llegaría a ser gran Koña que defendería su tierra de la invasión extranjera.

La joven Liken-Killem, en tanto, se dedicaba a darle todo tipo de cuidado a su único hijo para que llegara a ser un hombre fuerte. También se sentía orgullosa de que la contextura y apariencia de su hijo lo distinguieran respecto de los demás niños. Sin embargo, en el fondo de su corazón, en el palpar de su entraña maternal, ella quería tenerlo siempre a su lado.

Como aún no tenía la edad suficiente para ser instruido en la estrategia de guerra, la madre lo llevaba consigo a todas partes, tratando de aprovechar al máximo los instantes con su amado y pequeño hijo.

Diariamente Liken-Killem debía bajar al arroyo para llenar sus metawes y ahí se quedaba largo rato mirando el reflejo del cielo en el agua y pensando en nada.







En eso estaba cuando, a cierta distancia, se oyeron los pasos veloces de caballos que se perdieron casi al instante entre los matorrales. Al reaccionar, instantáneamente buscó con su mirada a Minchekeu, pero no lo halló por ninguna parte.

Pasaron días, meses y nada se sabía respecto del niño, sólo lo que la gente comentaba y la madre oía con mucho dolor cuando más de alguno decía:

- Tienen que habérselo llevado cautivo los winkas.

- ¡Winkufe! ¡Mueran los winkufe!- gritaba desesperada Liken-Killem.

Después de unos cuatro o más años, la mujer, embargada aún por la pena, subió a una pequeña montaña a buscar leña para el fuego de la tarde. Al mirar hacia abajo, divisó a lo lejos a un grupo de winkas, hombres, mujeres y niños que avanzaban más al sur por el estrecho camino. A pesar de la distancia, distinguió a su hijo en medio del numeroso grupo. Entonces alzó la voz con un grito desgarrador.

- ¡Minchekeu!

La voz recorrió las montañas despertando el vuelo de las aves. El niño se volvió a mirar, se detuvo un breve instante y retomó la marcha asido de la mano de una shiñurra, quien lo animó a caminar tras los pasos de los winkas.

Liken-Killem cayó de rodillas y lloró amargamente. Momentos después, algo hermoso brillaba con los últimos rayos del sol, se acercó curiosa a mirar y era una pequeña piedra de un color negro hermosísimo y muy especial. Era en realidad un trozo de pedernal. Secó sus lágrimas que escurrían por su moreno rostro, lo guardó entre sus ropas y dijo:

-Minchekeu- su voz parecía un susurro. El hallazgo advertía que nunca más volvería a ver a su hijo, pero se consoló, porque preservó con ella el fragmento de piedra, hasta el día en que partió de esta tierra.

Esta historia se la oí muchas veces a mi abuelita (Q.E.P.D.) Ella decía que era una historia real.

Glosario:

Ruka: Casa.

Minchekeu: Debajo del pedernal.

Koña: Guerrero.

Liken-Killem: Luna plateada.

Metawe: Cántaro.

Winka: Extranjero, no mapuche.

Winkufe: Winkas malos, ladrones.

Shiñurra: Mujer extranjera, no mapuche.



PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

SEGUNDO LUGAR

Camila Andrea Orellana Delgado

15 años

1o Medio, Colegio Adventista

TEMUCO



La pequeña María

Soy una araucaria muy antigua, he visto muchas cosas, muchos tiempos han pasado y podría contar tantas cosas, pero nunca había visto a alguien tan solita. María se llama mi amiga, María Colihual.

A ella le gustaba venir a conversar conmigo por las tardes, yo le regalaba algunos piñones, a veces le caían en la cabeza y ella se reía mucho y me lanzaba piedras, amenazando que me iba a doler. En ocasiones, en primavera hasta se quedaba dormida cantando las viejas canciones que la abuela le enseñaba; María sólo tenía a su abuela, vivían las dos solitas. De repente vinieron unas tías de la ciudad y dijeron que María estaba grande y tenía que ir a la escuela, hasta le compraron ropa nueva y yo no vi a mi niña durante una semana.

Cuando la nieve cae, casi nadie viene a verme, pero ella siempre se las arreglaba para venir hasta aquí, yo no sé si ella me echaba de menos o le gustaba mirar conmigo el valle. Desde aquí se puede ver todo.

La escuelita de María no quedaba muy lejos de su ruca. Quedaba en un montecito a unos metros de su ruca. Cómo sufría mi pequeña María, la pobre no podía hablar con sus compañeros, porque ella solo hablaba mapudungun como su abuela le enseñaba. Por eso mi María se sentía muy sola, ella quería aprender a hablar español para poder conversar, jugar y estudiar con sus compañeros. A mi María le gustaba la idea de poder escribir en una hoja tan limpia y blanca.

Mi preciosa María se esforzaba mucho por aprender a hablar, se sentaba bajo mis ramas a estudiar y repasar las letras y el abecedario.

A mi María le gustaban los libros que tenía su profesora, podía ver en ellos los dibujos de otras partes y animales muy hermosos, eso la hacía muy feliz. Ella me contaba las cosas que veía y hasta puso en un papel una figura que dijo que era yo.

Ella empezó a hablar de otra forma, pero yo igual la entendía. Pasó el tiempo y un día me dijo que se iba muy lejos, porque la escuela tenía que seguir. Ella quería ser profesora, pero quería ser una profesora para los niños como ella, que no hablaban otra lengua, solo mapudungun.

Yo no sabía si volvería a verla. El tiempo pasaba y pasaba. Cada vez venía más gente a visitarme a mí y a mis compañeros, nuestros piñones son muy ricos.

Un día llegó una joven a visitarme, su cara me parecía conocida ¡Ah, si era mi María! sólo que un poco más grande. Vino y me abrazó muy fuerte, me dijo que ahora era maestra de la escolita y que traería a todos sus alumnos a conocerme.

Al otro día, llegó con muchos niños. La pasamos muy bien, ese día nunca lo voy a olvidar, porque fue el más feliz de mi vida y ¡Eso que nosotras, las araucarias, vivimos muchos, muchos años!



Primer año medio

La pequeña María

Antes de leer

Presente el cuento y pregunte ¿de qué creen que se trata este texto?

- Formule preguntas relacionadas con el tema de la lectura, como ¿quién conoce las araucarias?
¿Dónde las han visto? ¿Qué saben de ellas?

Durante la lectura

Lectura silenciosa por parte de los alumnos y alumnas.

- Al término de cada párrafo, formule preguntas específicas como ¿cuáles son los personajes que se nombran en el primer párrafo?
- Verifique que los y las estudiantes comprendan el texto que leen.

Después de leer

- Formule preguntas como las siguientes:
¿Cómo se inicia la narración? ¿Cómo termina?
¿De qué tipo de texto es el que acabas de leer? ¿Cuáles son las características de estos textos?
Comenten la importancia de las narraciones orales. Enfatice la diferencia entre el lenguaje utilizado en este tipo de texto que se transcribe y otros que no provienen de la tradición oral.
- Formule preguntas de diferente nivel de dificultad:
¿Cómo se llama la amiga de la araucaria?
¿Qué significa la expresión “La escuelita de María no quedaba muy lejos de su ruca”?
¿Por qué crees tú que María quería ser profesora?
¿Qué opinas acerca de que María haya vuelto a ver a su amiga araucaria?
- Seleccione algunos párrafos que considere importantes y solicite a las y los alumnos que expliquen con sus palabras su contenido.
- Elaboren un organizador gráfico donde puedan establecer las situaciones relevantes que aparecen en el texto.
- Solicite que identifiquen una causa y su efecto, en el texto, por ejemplo en un cuadro:

Causa

María hablaba solo mapudungun.

Efecto

No se podía comunicar con sus compañeros de la escuela.

- Invite a las y los alumnos a crear otro final para esta historia.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE LOS RÍOS

PRIMER LUGAR
Karla Alejandra Suazo Abello
7 años
1° Básico
VALDIVIA



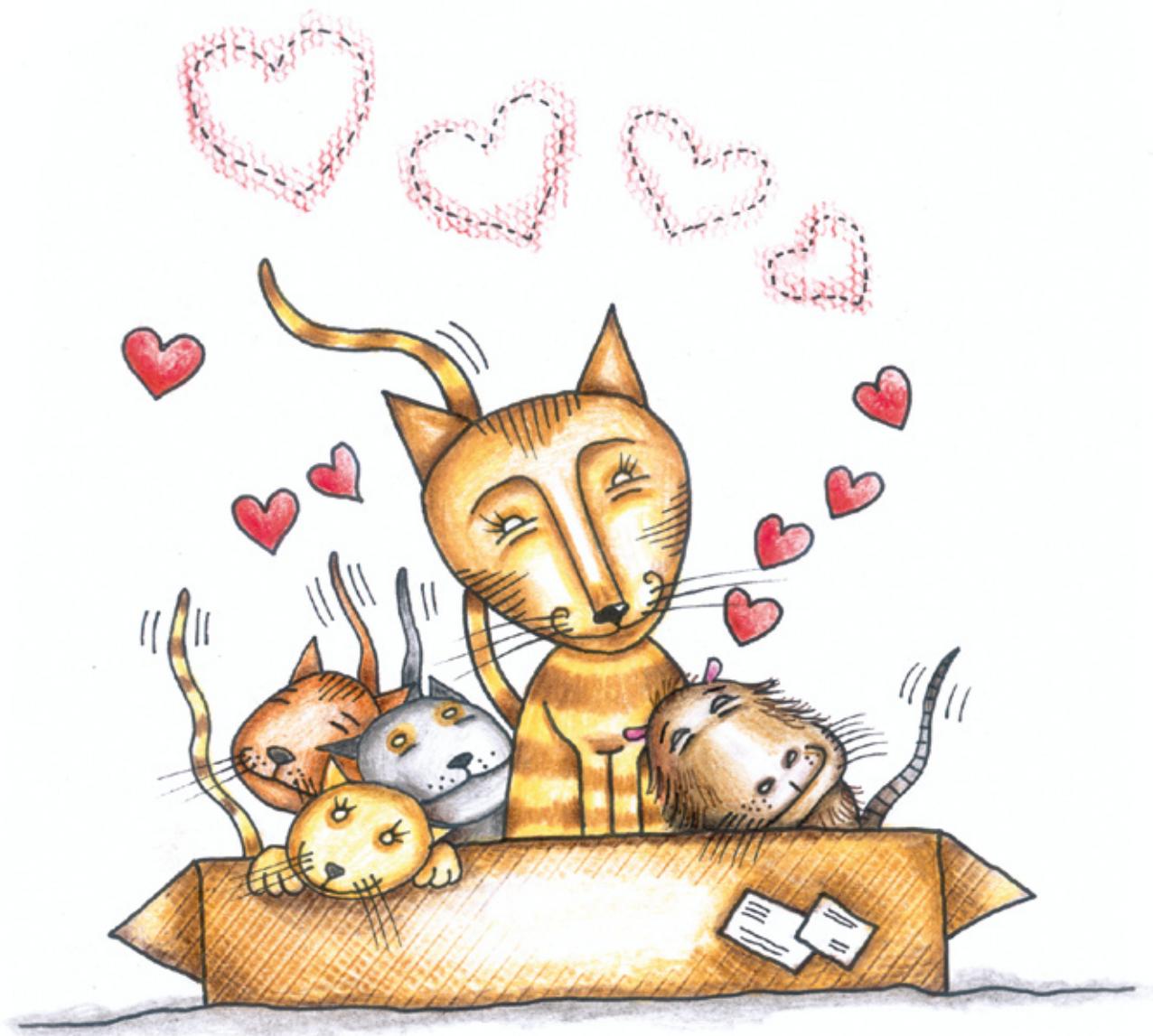
La gatita Josefina

Me contó la abuela Ana María Véliz que una gatita llamada Josefina, que vivía en un barrio a orillas del río Calle-Calle, acá en Valdivia, tuvo hace un mes tres lindos felinos, los que estaban en una cajita de cartón. Para alimentarlos, la gatita Josefina salía a cazar de noche. Un día, su dueño fue a verla y asombrado llamó a su mujer, ya que no se explicaba, cómo Josefina alimentaba, no solo a sus tres felinos, sino también a un pequeño coipo.

Al investigar, descubrieron que una de esas noches en que la gatita salía a cazar a orillas del río, se encontró con este pequeño coipo y lo acogió, brindándole protección y alimento.

La abuela me dijo, que no importan las diferencias de raza, color ni religión, cuando somos capaces de querer y amar a otros por sobre nuestras diferencias. 🍀





Primer año básico

La gatita Josefina

Antes de leer

- Pregunte ¿de qué creen que se tratará este texto? Anote en la pizarra las predicciones de los estudiantes.
- Luego pregunte ¿quién tiene un gato o gata en su casa? ¿Cuál es su nombre? ¿Cómo lo cuidan?
- A continuación invite a escuchar con atención el texto que usted leerá.
- Lea el texto en voz alta con una adecuada pronunciación e inflexión de la voz.

Durante la lectura

- Observe el nivel de atención de sus estudiantes.
- Al terminar el primer párrafo pregunte, ¿qué creen ustedes que había sucedido?
- Una vez que los niños y niñas comenten, retome la lectura.

Después de leer

- Confirman las predicciones que realizaron antes de escuchar el texto.
- Realice preguntas como las siguientes: ¿Conocen la ciudad de Valdivia? ¿Y el río Calle- Calle? Si tiene un mapa de Chile observen la ubicación de esta ciudad.
- Pregunte ¿qué significa la expresión “tres lindos felinos”?
- ¿Qué es un coipo? Comenten.
- ¿Cuál es la situación inesperada que sucede en la historia?
- Pregunte si están de acuerdo con lo que dijo la abuela en relación con la raza y la religión. Comenten.
- Pida que dibujen cómo comienza la historia.
- Invite a los estudiantes a realizar una dramatización con el tema de esta historia.
- Proponga a los estudiantes que escriban alguna historia relacionada con sus mascotas. Revisen las producciones y luego exhibanlas en el diario mural de la sala o de la escuela.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

REGIÓN DE LOS RÍOS

SEGUNDO LUGAR

Jorge Alberto Suazo Abello

11 años

5° Básico

VALDIVIA



El árbol del amor

Mi abuelo, el tata Esnel, trabajaba con un grupo de alumnos en un taller que se llamaba "Nuestras Raíces". Uno de sus alumnos, Evaristo Lienfal, vivía en la comunidad mapuche "Alepue", sector rural pegado al mar que en su lengua significa "el lugar donde brilla la luna".

En uno de esos viajes, Evaristo le contó una historia muy especial. En medio de la montaña, se encontraba el árbol del amor. Las parejas, cuando se comprometían hacían una ceremonia muy bonita, que consistía en testimoniar dicho compromiso, amarrando sus pañuelos al árbol del amor, lo que más adelante se convertiría en una nueva familia.

Hasta aquí la historia era muy normal, lo malo era que las familias de dos de estos enamorados, Lautaro y Rayen, estaban peleadas. La molestia era más bien odio de parte del padre de la niña, quien decidió enviar a su hija a Santiago, donde tenía

unos parientes, de manera que el enamorado jamás pudiera encontrarla.

Cuando Lautaro supo lo que pasó con su Rayen, se volvió como loco, corría por los cerros gritando la injusticia y quería enfrentar a los mayores. De pronto, nubes grises pasaron por su mente y decide que el culpable es el árbol del amor, porque a ellos no les había cumplido y con un hacha lo cortó hasta que del árbol salió un hilo de sangre. Esto impactó horriblemente a Lautaro, quien se da cuenta en ese momento que efectivamente ese árbol tenía vida y él había cortado no tan solo el árbol, sino también las tradiciones de su comunidad y las ilusiones de las nuevas generaciones. Con el alma adolorida, se dirige al mar y de pronto se da cuenta que la sangre de sus manos se había fundido con el hacha y ya no pudo despegarse de ella; algo había cambiado en él, hasta que una ola muy grande lo atrapó y lo llevó mar adentro y nadie más lo volvió a ver.

Dicen que en las noches de luna clara, se ve a un hombre luchando con un hacha en su mano.

Si bien, la historia que cuenta mi tata es un poco triste, hay partes que son verídicas como el amor, que los árboles tienen vida y cómo a pesar de la diversidad, podemos hacer permanecer en el tiempo los sentimientos de amor, comprensión y amistad. 🍃



Quinto año básico

El árbol del amor

Antes de leer

- ¿De qué creen que se trata un texto que se llama “El árbol del amor”
- ¿Han visto alguna vez un árbol del amor? Argumenten.
- Invite a los estudiantes a leer el texto en silencio.

Durante la lectura

- Sugiera que subrayen las ideas, palabras o expresiones que les parezcan interesantes.
- Conteste sus dudas y verifique que estén comprendiendo el texto.

Después de leer

- ¿Dónde se encontraba el árbol del amor?
- ¿Por qué Lautaro pensó que el árbol tenía vida?
- ¿Por qué en el texto dice que “Lautaro se volvió como loco”?
- Según el texto, ¿qué significa la imagen de un hombre luchando con un hacha en su mano?
- Completa el siguiente cuadro:

	El diccionario dice:	El diccionario dice:
Verídicas		
Ceremonia		

- Invite a las y los alumnos a crear otro final para esta historia.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE LOS LAGOS

PRIMER LUGAR
Paula Monserrat Castillo Álvarez
10 años
5° Básico, Escuela Rural Costa Río Blanco
RÍO NEGRO



La mamita Paula y la tela

La mamita Paula es mi bisabuela que, por costumbre mapuche, le decimos mamita a todas las abuelitas. Yo vivo en un lugar llamado Costa Río Blanco, en la comuna de Río Negro. Ésta es una comunidad mapuche huilliche y los relatos de los antiguos se transmiten a los piche keches (niños). Mi historia empieza así:

Cuenta la mamita Juana, hija de la mamita Paula, que hace unos 36 años, su hermana Rosalía y su sobrina María iban a hacer la Primera Comunión. Para tal evento, otra de sus hermanas, que vivía en Santiago, enviaría para el campo la tela para confeccionar los vestidos para la ceremonia. La encomienda se perdió y la mamita Paula necesitaba hacer los vestidos pronto, pero no tenía tela. El papi Nempu tenía un poquito de dinero y le dijo: "Viejita, tratemos de comprar lo que nos alcance con esta platita".

Entonces, fueron a Osorno y pronto se dieron cuenta de que las telas eran muy caras y que con el dinero que tenían no podían comprar mucho. Entonces, cuando ya habían perdido las esperanzas, la mamita Paula entra a una tienda que nunca antes había visto y encuentra una tela hermosa y delicada, tan barata que hasta para comprar un serrucho les alcanzó la plata. Al salir de la tienda se dan cuenta que estaban frente al río Damas. La mamita Paula llegó a su casa y se puso a hacer los vestidos. El día de la Primera Comunión de las niñas, todo el mundo admiraba los hermosos vestidos y pensaban cómo pudieron comprar tan caros vestidos, porque los viejitos eran muy pobres.

La mamita Paula quería comprar más tela, ya que estaba muy barata. Entonces, fue nuevamente a Osorno y buscó y buscó, pero no encontró la tienda. Preguntó a los vecinos del sector y le dijeron que ahí nunca había habido una tienda, con lo que quedó muy asombrada.



Al llegar a su casa, le cuenta al papi Nempu y él le dice: "Viejita, lo que pasó fue que se nos apareció la antigua ciudad encantada de Osorno. La leyenda cuenta que fue encantada por antiguas machis para que los extranjeros nunca la encontrarán y se dice que únicamente se le aparece a la gente bondadosa y necesitada y solo una vez en la vida y después no se puede encontrar más".



"Me la contó mi abuelita"

Quinto año básico

La mamita Paula y la tela

Antes de leer

- ¿De qué creen que se trata un texto que se llama “La mamita Paula y la tela?”
- Escriba las predicciones en la pizarra.
- Invite a los estudiantes a leer el texto en silencio.

Durante la lectura

- Sugírales que subrayen lo que les parezca interesante.
- Conteste sus dudas y verifique que estén comprendiendo el texto.

Después de la lectura

- Confirman las predicciones.
- Según el texto, ¿qué problema tuvo la mamita Paula?
- ¿Encontró alguna solución a su problema? Comenten.
- ¿Cómo termina la historia? Comenten.
- ¿En qué región de Chile se encuentra la comuna de Río Negro?
Ubíquena en el mapa.

PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

REGIÓN DE LOS LAGOS

SEGUNDO LUGAR

Luis Rolfy Diedrichs Villarroel

10 años

4º Básico, Escuela Rural El Saraos

LOS MUERMOS



Las enseñanzas de mi abuelo

Mi abuelito me cuenta historias increíbles; algunas son muy reales y dice que le ocurrieron a él, aunque en realidad creo que las inventa. Una de sus últimas historias me dejó sorprendido y se transformó en una de mis favoritas, jamás la olvidaré.

Contaba mi abuelo que hace varios años, en un campo cercano a Los Muermos, vivió un hombre muy trabajador que disfrutaba del trabajo en el campo. Todos los días, se despertaba con el anhelo de que su campo fuera más hermoso; cada día plantaba nuevos árboles y diversas plantas, las que abonaba y cuidaba con mucho amor.

Muy pronto, su campo se vio lleno de nuevos árboles, cultivos y refrescantes frutos. El campesino se sentía muy feliz de poder ayudar a la naturaleza a recuperar todo lo que el hombre le estaba quitando. Muchos de sus vecinos no comprendían cómo el campo de este

hombre rendía tanto y los más envidiosos comenzaron a murmurar que estaba loco ¿Cómo podía preocuparse tanto por una planta o un simple animal? ¿Cómo se le ocurría hablar con los árboles y animales?

Al campesino no le importaban esos rumores y seguía con gran esmero cultivando su campo, tanto así que los pequeños retoños, que acababa de sembrar, y las viejas plantas que ya no le daban frutos, estaban muy agradecidos, pues los cuidaba como si fueran sus hijos. ¡Qué bueno es!, decían las plantas, árboles y animales que allí vivían y pensaban qué lindo sería el mundo si todos los hombres actuaran como él, pues él había descubierto que el amor producía mejores resultados que cualquier otra acción.

Pasó el tiempo y el campesino enfermó y tuvo que viajar a Santiago; con mucha pena se despidió de sus plantas y animales y les prometió que pronto volvería



a cuidar de ellos. Así fue que el hombre se marchó y dejó su campo en manos de uno de sus vecinos de nombre Ernesto, quien le prometió cuidarlo tal como él lo hacía.

Ernesto, al llegar al campo y ver tanta hermosura, no pudo evitar sentir envidia. Comenzó a recorrer cada rincón de este hermoso lugar, lleno de ideas para obtener dinero. Pronto comenzó a cortar los gigantes árboles que por muchos años el hombre había cuidado y a vender las frutas y animales para obtener dinero. Era tanta su ambición, que no le permitía escuchar el grito desesperado de los árboles y las plantas que arrancaba. El dinero que obtenía lo malgastaba con sus amigos en bebidas y fiestas.

Fue así como las únicas plantas y brotes de vida que aún quedaban comenzaron a morir por la falta de agua y de cuidados que ya nadie les daba. Ernesto, al darse cuenta de esto, corrió al pueblo a comprar nuevas semillas y al revisar su bolsillo, descubrió que ya casi no le quedaba dinero, entonces decidió comprar las semillas más baratas, sin darse cuenta de qué semillas se trataban.

Llegó al campo y plantó las semillas que le habían vendido; las regó y esperó un tiempo para ver qué brotaba. El tiempo pasaba y pasaba y nada crecía de aquellas semillas; hasta que un día comenzaron a salir pequeños brotes que crecieron rápidamente. Lamentablemente, eran malezas que comenzaron a expandirse por todos lados; eran plantas dañinas, tristes y grises. Al ver esto, Ernesto se dio cuenta de que estas semillas habían actuado como él, con envidia; brotaron y destruyeron todo a su paso sin importar la vida y alegría que allí existía.

Así fue como mi abuelo me explicó que en esta vida existen personas con sentimientos de egoísmo y envidia, que no valoran las cosas hermosas que existen en su vida hasta que éstas han desaparecido y no las pueden recuperar. 🌱



PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE AYSÉN

PRIMER LUGAR
Yordy Orellana Lincomán
8° Básico, Colegio Valle Simpson
COYHAIQUE



El huevo de doble yema

Había una vez, un hombre que andaba pescando por toda la orilla del río, cuando de repente, encontró un pajarito que estaba en unos quilantales que estaban a la orilla del río y se puso a mirarlo. De repente, le puso atención a un huevo que era más grande que los otros y el pajarito tenía tres huevitos. El pajarito los estaba empollando.

El hombre dijo: "¿Este huevo es más grande que los otros? ¿Este huevo no es del pajarito?"

Seguramente debe de ser de una gallina. El hombre lo sacó y se lo llevó para su casa para ponérselo a su gallina. Se lo puso a la gallina y a los veintiún días la gallina sacó sus pollitos y el hombre, lo primero que fue a ver fue el huevo de doble yema.

Ahí se dio cuenta que no era de gallina, sino que del pajarito; habían nacido dos pajaritos pegados. Él los tomó y los llevó al veterinario para que los despegara. El veterinario los despegó y uno vivió y el otro murió en el momento de la cirugía. El hombre cuidó al pajarito que vivió. Con el tiempo, el pajarito creció y el hombre lo dejó en libertad para que fuera libre y se sintió muy triste cuando lo largó.

Con el tiempo, el pajarito volvió a la casa y se quedó con él y le trajo mucha suerte. 🍀





PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE AYSÉN

SEGUNDO LUGAR
Paloma Viviana Sáez Rodríguez
13 años
8° Básico, colegio Santa Teresa de Los Andes
PUERTO AYSÉN



El ermitaño

La historia que voy a contar está relacionada con lo que les sucedió a unos amigos años atrás, cuando luego de salir de clases fueron a pasar las vacaciones a un campo cercano. No sé si es verdad, ustedes saquen sus propias conclusiones.

Andrés, Hans y Valentina llegaron temprano, levantaron su carpa, tomaron desayuno y unas horas después fueron a reconocer el campo, tomaron algunas fotos, y es aquí donde ocurre el primer suceso anormal. Al revisar las fotos se dan cuenta de que entremedio de los árboles había una figura de aspecto humano, fuera de lo común, alta y huesuda, con una larga barba, que -como es obvio- asustó a mis amigos. Cabe decir que el campo era privado, por lo que pensaron que podía ser el dueño, así que se alejaron un poco más.

Cae la noche y después de cenar se van a acostar, porque al otro día tenían que subir un enorme

cerro y necesitaban dormir harto, pero esto no ocurrió, ya que cuando eran cerca de las doce sintieron unos pasos alrededor de la carpa que los asustaron mucho. Andrés salió a ver, pero ya habían cesado. Al otro día, luego de no haber dormido mucho, comienzan su camino hacia el enorme cerro que tenían en frente. Mientras caminaban, Valentina preguntó a sus amigos qué o quién pudo haber estado merodeando a esas horas de la noche, pero ninguno tuvo respuesta. Luego de harto rato caminando, se topan con una casa que por su aspecto daba la impresión de que estaba abandonada. A Hans se le ocurre la idea de entrar, pero a los otros chicos les dio miedo, así que siguieron su camino. Cuando llegan a la cima del cerro, se ponen a grabar un video donde aparecen todos saludando y de fondo los hermosos paisajes. Después regresaron a su campamento. Cuando la noche caía, cenaron y se fueron a acostar. Esta vez no sucedió nada extraño.





"Me la contó mi abuelita"

Valentina se levantó temprano a calentar agua, rato después aparecen los chicos. Hans insinúa visitar la casa que vieron el día anterior. Andrés aceptó, pero Valentina no quiso, porque tenía miedo y optó por quedarse en la carpa, mientras los chicos iban. No había pasado más de media hora cuando a Valentina se le ocurre ver el video que habían grabado el día anterior y se da cuenta que nuevamente aparecía la persona de las fotos, que era de una barba larga, flaco y vestía unos trajes antiguos. Valentina se asustó mucho y pensó que esta persona les quería hacer daño, entonces fue en busca de sus amigos. Luego de una hora de caminar sola por el campo llega a la casa abandonada, pero los chicos habían desaparecido. Sola y asustada, pensando que el hombre le había hecho algo a sus amigos, vuelve a la carpa a guardar las cosas para irse de inmediato.

Cuando llega se encuentra con Andrés, quien le pregunta si Hans había vuelto, ya que dejó de verlo cuando después de ver la casa se adentró al bosque, después de visualizar a un hombre con un hacha. Juntos fueron a buscarlo, pero no apareció. Valentina llamó a sus padres, pero éstos llegarían hasta el otro día. Como ya era tarde, decidieron quedarse en la casa, ya que nadie vivía ahí. Eran como las nueve, cuando sienten un fuerte golpe en la puerta, por miedo no quisieron abrir y segundos después se siente el roce de un metal en las paredes. Andrés fue a cerrar las cortinas y cuando estaba en la última ventana aparece

en el vidrio este ser alto, esquelético que lo miró fijamente y empuñando el hacha empieza a golpear el vidrio. En ese momento, de un golpe se abre la puerta y aparece Hans lleno de sangre y cae al piso. El hombre del hacha se aleja de la ventana y se dirige a la puerta; al entrar levanta el hacha e inesperadamente comienza a reír. Entonces Hans se para y ríe también junto a este hombre. Los chicos no entendían y Hans le explica que este señor es el dueño de la casa, que se llama José y que los estuvo viendo desde que llegaron, pero le daba vergüenza acercarse a hablarles e invitarlos a su casa, pero en la tarde cuando Hans lo siguió, éste le dijo que hace años que no lo visitaban y necesitaba amigos, así que acompañó toda la tarde a José a cazar conejos, por eso era la sangre. Al verse así se les ocurrió la idea de venir a asustarlos.

Valentina y Andrés, al principio, se enojaron, pero luego lo tomaron con humor y compartieron toda la noche. José les convidó mate y pancito, jugaron naipes y se acostaron a la madrugada. Al otro día, salieron a buscar papas en el huerto, recorrieron otros sectores del campo y anduvieron a caballo. A las cuatro de la tarde, llegaron los padres de Valentina a buscarla y a los chicos, pero ellos no se querían ir, porque nunca antes la habían pasado tan bien. Finalmente se van, pero se comprometieron a visitar constantemente a José.

Después de contar esto me pongo a pensar: no haber ido yo también. 🍷



PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"

REGIÓN DE MAGALLANES Y LA ANTÁRTICA CHILENA

PRIMER LUGAR

José Ignacio Jara Gómez

10 años

5o Básico, Escuela Diego Portales

LAGUNA BLANCA


El río Penitente

Un antiguo residente trabajador de la localidad de Morro Chico fue a mi casa, tomó onces con nosotros y después comenzó a contarnos una serie de historias y anécdotas que personalmente me llamaron la atención.

Deben considerar que yo no soy de la zona, pero vivo en Morro Chico con mi familia y por el trabajo de mi papito llegamos acá.

El caso es que este caballero al que llamaré Pedro, de todo lo que nos relató, hubo una historia muy curiosa. Esta es la historia de por qué el río que pasa cerca de mi casa se llama Penitente.

Según Pedro, hace muchos, muchos años, existió un pequeño poblado en Morro Chico, donde había un conjunto de casitas, una capilla, un colegio y hasta una improvisada posta. Todos los vecinos se llevaban

muy bien. Había uno en particular que era más amable y gentil que todos, como quien dice amigo de sus amigos.

Pedro decía que este hombre era así, porque no tenía familia y estaba muy solo.

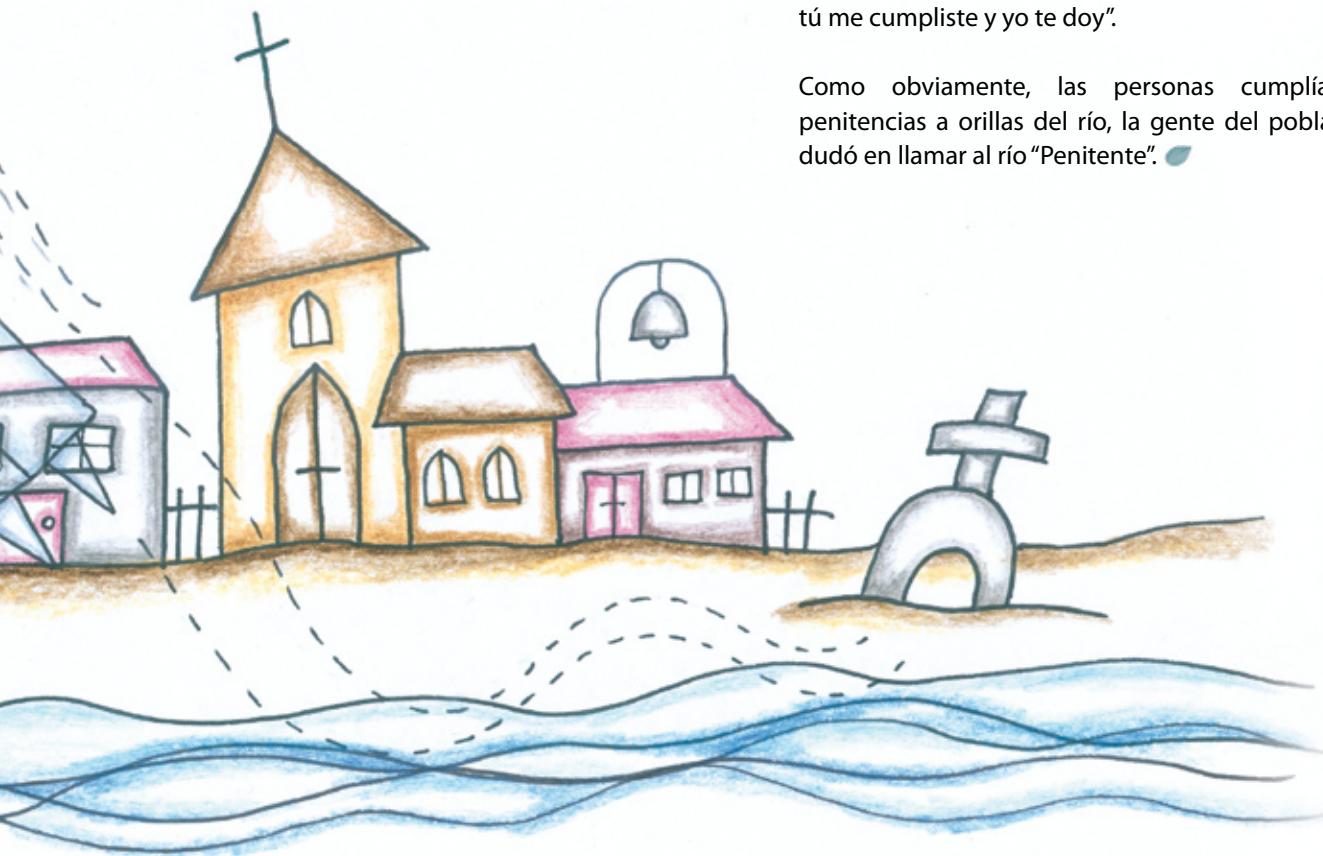
Un día, sin que alguien se lo imaginara, este pobre hombre sufrió una terrible depresión que lo llevó a quitarse la vida. Esto fue de una manera muy extraña. De un momento a otro, lo encontraron colgando de una soga que había atado a una lenga que sobresalía a orillas del río.

Pedro nos contaba que por el hecho de que este hombre en vida había sido tan bueno con toda la gente, los vecinos creían que también lo sería en la otra vida.



Entonces, los pobladores decidieron levantar una especie de altar, también llamado animita, en las orillas del río para ir a solicitarle favores a este hombrecito, pues dice Pedro que, aunque no le creamos, este hombre sí cumplía los pedidos de la gente del poblado y a cuanta persona le fuera a orar en busca de ayuda. Las mismas personas que le solicitaban ayuda a la animita, a cambio ofrecían hacer penitencias, o sea, "un tú me cumpliste y yo te doy".

Como obviamente, las personas cumplían las penitencias a orillas del río, la gente del poblado no dudó en llamar al río "Penitente".



PREMIOS REGIONALES
"ME LO CONTO MI ABUELITO"
REGIÓN DE MAGALLANES

SEGUNDO LUGAR
Diego Alexis Mellado Ojeda
10 años
5° Básico, Escuela Diego Portales
LAGUNA BLANCA



El puma sin dientes

Había una vez un puma que le gustaba comer caballos, ovejas y otros animalitos más pequeños que encontraba en el campo. Un día, quería comer un caballo, pero el caballo para defenderse le pateó el hocico y se le empezaron a caer los dientes poco a poco y al atardecer no tenía ninguno. Al otro día, se levantó muy hambriento y como olvidó lo ocurrido el día anterior, se fue a cazar ovejas y cuando mordió una, se dio cuenta de que no tenía ningún diente. Se fue llorando a su casa, se reunió con su manada y cuando llegó, los demás pumas lo vieron y se burlaron sin piedad de él. El pobre se quedó tan desamparado y triste que se fue de la manada y se perdió en el bosque.

Después de algunos días de caminar y vagar desconsoladamente, se encontró con una abeja sin aguijón y una vaca sin cola. Cuando se pusieron a conversar, cada uno contó qué les había pasado.

La primera en contar su experiencia fue la vaca, quien dijo que un pariente del guanaco le había arrancado la cola de un mordisco en una pelea. Luego, la abeja contó que una persona le había sacado el aguijón tratando de matarla con un palo y después ambas preguntaron al puma: ¿Y a ti qué te pasó?

El puma respondió:

- Un malvado caballo me sacó los dientes de una patada feroz.
- ¡Oh! Qué desgracia más grande - exclamaron alarmadas -¿y los demás se rieron de ti como se rieron de nosotras?

El puma contestó llorando:

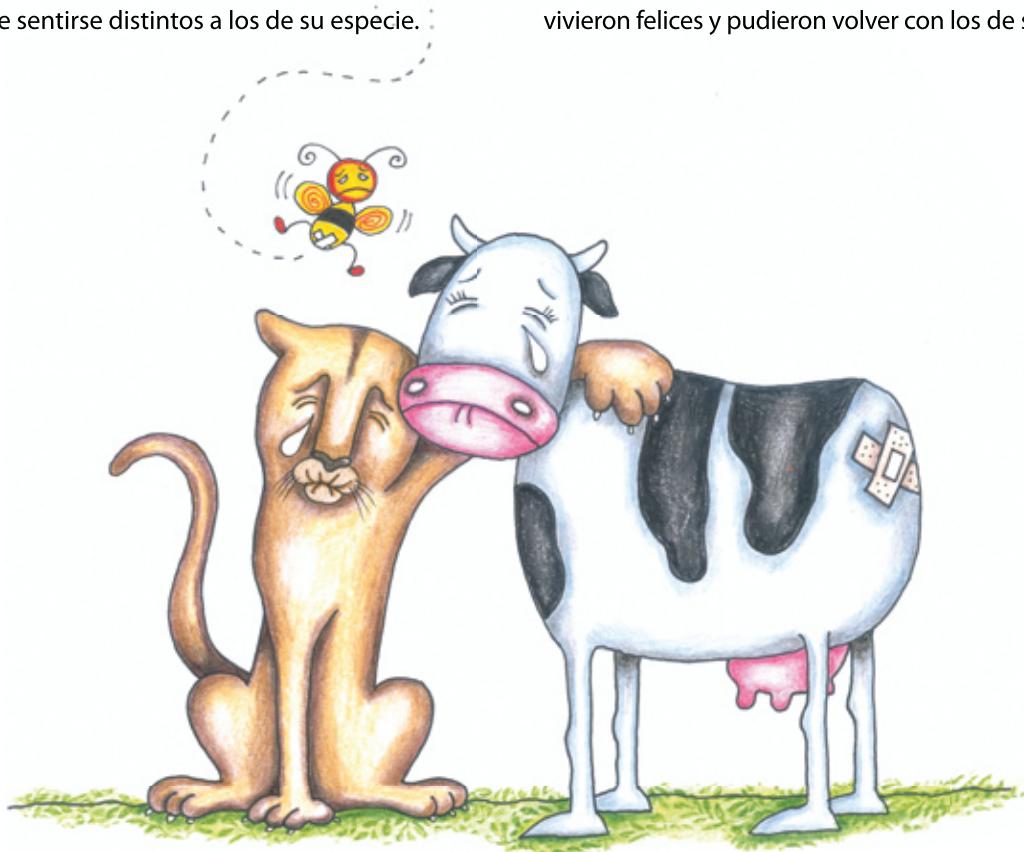
- Sí y me fui de mi manada por eso, porque me había convertido en la diversión de ellos.



La vaca dijo: "A mí me echaron por ser distinta a los demás". La abeja dijo: "Yo me fui, porque me dijeron que sin aguijón parecía una mosca y no iba a permitir que me humillaran".

Así fue como estos tres animalitos, sin darse cuenta de que en otra ocasión serían enemigos y nunca se hubiesen acercado a conversar civilizadamente como lo estaban haciendo en ese momento, se hicieron amigos y pasaron un buen tiempo juntos, compartiendo la tristeza de sentirse distintos a los de su especie.

Al pasar el tiempo el aguijón, la cola y los dientes volvieron a crecer. Se sintieron felices y cada uno siguió su camino en busca de sus iguales para recuperar la vida que habían perdido por culpa de un accidente que, de seguro, no le desearían a nadie, pues sentirse distinto a los demás nos hace ver el mundo diferente, pero a la vez se nos olvida que estos contratiempos también nos unen, haciéndonos olvidar que las pequeñas cosas que marcan la diferencia, también nos hacen iguales en distintas ocasiones de nuestras vidas. En fin, los tres vivieron felices y pudieron volver con los de su grupo. ●





Sin tener ninguna pretensión, este cuento sucede -nada más ni nada menos, que en el Valle de los Pájaros, ubicado entre las serranías del oceno costero; donde habita un gran número de pequeños agricultores que están severamente castigados por el empuje, los rigores de la naturaleza. Cuando, se organiza una reunión y le cursan respetuosamente una invitación al Director, a conocer su estrecha y difícil situación, a la cual el señor Director accede positivamente, respondiendo a vuelta de correo, fijando día, fecha y hora. Los agricultores están maravillados y empiezan los preparativos para recibir a tan connotado visitante.

Editado por la Fundación de Comunicaciones,
Capacitación y Cultura del Agro FUCOA.
Ministerio de Agricultura

Diseño y diagramación:
Unidad de Diseño de FUCOA.

2011